



actas

del consejo general

**año LXXX
enero-marzo de 1999**

n.º 366

**órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**

actas

**del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco**

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

n° 366

**año LXXX
enero-marzo de 1999**

página

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	1.1. Don Juan E. VECCHI «UN AMOR ILIMITADO A DIOS Y A LOS JOVENES»	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1. Don Antonio MARTINELLI Seglares de la Familia Salesiana y renovación capitular	51
	2.2. Don Luciano ODORICO Los centros de formación para los catequistas en territorio de misión	67
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	<i>(No se dan en este número)</i>	
4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL	4.1. Crónica del Rector Mayor	75
	4.2. Crónica de los Consejeros Generales	85
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Aguinaldo 1999	106
	5.2. Horizontes, actitudes y tareas del director del <i>“Boletín Salesiano”</i>	106
	5.3. Obispos salesianos	124
	5.4. Salesianos difuntos	126

SIGLAS

ACG	Actas del Consejo General	IVO	Insp. Véneta Oeste (Verona. Italia)
ACS	Actas del Capítulo Superior	LDC	Libreria Dottrina Cristiana (Turin)
ADMA	Asociación de María Auxiliadora	LG	<i>Lumen Gentium</i>
AG	<i>Ad Gentes</i>	MB	<i>Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco</i>
BOSCOM	Bosco Communications (India)	MBe	<i>Memorias Biográficas de San Juan Bosco</i> (edición española)
CCS	Central Catequística Salesiana-Madrid	MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
CEI	Conferencia Episcopal Italiana	PDV	<i>Pastores Dabo Vobis</i>
CEP	Congregación para la Evangelización de los Pueblos (p. 69, nota 7)	PGS	Polisportive Giovanili Salesiane
CEP	Comunidad Educativo Pastoral	PI	<i>Potissimum Institutioni</i>
CEP	Insp. de la República Checa (Praga)	PJ	Pastoral Juvenil
CG23	Capítulo General 23	PLE	Insp. de Polonia Este (Varsovia)
CG24	Capítulo General 24	PLN	Insp. de Polonia Norte (Pila)
CIB	Conferencia Inspectorial Brasil (FMA)	PLO	Insp. de Polonia Oeste (Breslau)
CIFO	Commission Interprovinciale de Formation (Francia)	PLS	Insp. de Polonia Sur (Cracovia)
CIMEC	Consulta «Cirilo y Metodio»	Ratio-FSDB	Ratio-Formación de los Salesianos de Don Bosco
CISBRASIL	Conferencia Inspectorial Brasil (SDB)	RDC	República Democrática del Congo
CISI	Conferencia Inspectorial Italia	RM	Rector Mayor
CISUR	Conferencia Inspectorial Cono Sur	RM	<i>Redemptoris Missio</i>
CIVCSVA	Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica	SDB	Salesianos de Don Bosco
CNOS-FAP	Centro Nazionale Opere Salesiane-Formazione Aggiornamento Professionale	SEI	Società Editrice Internazionale (p. 94)
CRESCO	Centro Regional de Salesianos Coadyutores (El Salvador)	SEI	Sociedad Editoria Ibérica
CRO	Insp. de Croacia (Zagreb)	SFSales	San Francisco de Sales
CS	Comunicación Social	SGS	Spiritualità Giovanile Salesiana
Const. (C.)	<i>Constituciones de los Salesianos de Don Bosco</i>	SLK	Insp. de Eslovaquia (Bratislava)
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i>	SLO	Insp. de Eslovenia (Ljubljana)
FMA	Hijas de María Auxiliadora	SPCI	Conferencia Inspectorial de la India
GEK	Insp. de Alemania Este (Colonia)	SUO	Insp. de EE.UU. Oeste (San Francisco)
GEM	Insp. de Alemania Oeste (Munich)	SVA	Insp. de Valencia (España)
INB	Insp. de la India (Bombay)	UNG	Insp. de Hungría (Budapest)
IVE	Insp. Véneta Este (Venecia, Italia)	UPS	Universidad Pontificia Salesiana
		USG	Unión de Superiores Generales
		VDB	Voluntarias de Don Bosco
		VIS	Voluntariato Internazionale Sviluppo
		ZMB	Insp. de Zambia

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 166 / 28028 Madrid
Edición extracomercial

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

UN AMOR ILIMITADO A DIOS Y A LOS JÓVENES¹

1. La castidad por el Reino. Lo que hemos profesado. – El clima cultural. – La certeza inspiradora: un amor que anuncia al Resucitado y lo espera. **2. Castidad y carisma salesiano.** En el surco de una tradición. – Al servicio del amor educativo. – Signo de la donación total. – «Como un postulado de la educación». – Complementariedad enriquecedora. **3. El camino hacia la madurez.** Una emergencia que desafía e interpela. – Un recorrido que hay que asumir. – Discernimiento vocacional y formación inicial. – La parte de la comunidad. **Conclusión:** la fuerza de una profecía.

¹ Const. 81.

Roma, 8 de diciembre de 1998.

Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Sma. Virgen

Queridos hermanos:

Os escribo al comienzo del año jubilar dedicado al Padre, del que provienen todos los dones. Entre los dones más grandes que hemos recibido en nuestra existencia se coloca, después del don del Bautismo y de la vida cristiana, la gracia especial de la consagración sobre la cual os invité a reflexionar en la carta anterior.

En ella «destaca el precioso don (...) concedido a algunos por el Padre (cf. Mt 19,11; 1 Cor 7,7) para que se consagren a solo Dios con un corazón que en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente indiviso (cf. 1 Cor 7, 32-33)»².

² LG 42.

Me ha parecido, pues, oportuno continuar el argumento iniciado proponiéndoo algunas sugerencias sobre esta dimensión de nuestra consagración.

Las Constituciones presentan la manifestación singular que este don tiene en nuestro carisma,

cuando afirman que es «un amor ilimitado a Dios y a los jóvenes»³. Dicho amor incluye la donación total de sí y dispone a afrontar con mayor libertad y prontitud incluso el riesgo de la vida en las fronteras de la misión *ad gentes*, la solidaridad con los pobres y las situaciones en conflicto.

³ Const. 81.

Mientras estoy concluyendo la redacción de esta carta, se han hecho públicos los nombres de los misioneros y de las misioneras matados en 1998 en contextos de guerra, fundamentalismo religioso y conflictos étnicos: un total de treinta y uno, que vienen a sumarse a los numerosísimos que forman el martirologio del siglo xx.

Sobre este fondo marcado por la historia de hermanas y hermanos que no han dudado en dar la vida, querría colocar mi reflexión acerca del «modo intensamente evangélico de amar a Dios y a los hermanos»⁴ que se realiza a través del voto de castidad. Con esta reflexión me propongo también hacer «resurgir y testimoniar en la vida diaria el valor educativo de la vida consagrada religiosa en la vida»⁵, según cuanto nos hemos propuesto en la programación de este sexenio.

⁴ Const. 80.

⁵ cf. ACG 358, Número especial, pág. 20, n. 34.

1. La castidad por el Reino

Lo que hemos profesado

Le Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* no presenta un tratado separado de cada uno de los tres consejos evangélicos. Los une en la gracia única de la «*sequela*», limitándose a explicitar acá y allá significados, valores o exigencias particulares de cada uno de ellos. Subraya así el carácter de relación personal con el Señor que tiene la profesión y la dimensión místi-

ca de los votos. Cada consejo comporta actitudes y compromisos específicos, pero termina por abarcar a los otros dos. Es difícil pensar en una castidad coherente y luminosa separada de una pobreza que consiste en el ofrecimiento total de los propios bienes materiales y personales, o de una obediencia del corazón que se pone a sí mismo a cualquier precio a disposición de la misión. Y viceversa.

Vita Consecrata no presenta siquiera un discurso extenso sobre los consejos en su conjunto, pero indica algunos aspectos de ellos cuando trata de la consagración, de la misión y de la comunidad fraterna. Los consejos son condiciones para una realización serena y coherente de estos aspectos fundamentales de nuestra vida y se reflejan en cada uno de ellos.

La claridad con que habla de ellos el evangelio, la frecuencia con que los documentos de la Iglesia y de la Congregación, aún en tiempos recientes, han estudiado el argumento nos han ayudado a adquirir un cuadro suficientemente seguro acerca del sentido de la castidad consagrada: es un don del Padre y, por nuestra parte, una respuesta libre de amor que nos lleva a conformarnos con el género de vida virginal escogido por Jesús. Igualmente son claros los compromisos que ella comporta: el celibato como estado de vida y la práctica de la continencia propia de tal estado, la voluntad de donación sin límites a Dios y a los jóvenes. También se ha reafirmado doctrinalmente la ascesis que la práctica de la castidad requiere, expresada casi siempre en una serie de indicaciones que comprenden medios humanos y sobrenaturales.

Y, sin embargo, el clima cultural que estamos viendo nos invita a hacer una reflexión personal y contextualizada sobre este consejo ⁶.

⁶ Así lo ha visto el Grupo de los dieciséis Superiores generales que en su reunión con la CIVCSVA han desarrollado el tema: *Vivir la castidad-celibato hoy: problemas y responsabilidades nuestras*.

En verdad, estamos casi sumergidos en un mar de imágenes, mensajes, opiniones y explicaciones que se refieren a la sexualidad, mientras el silencio acerca de la castidad es casi total.

Esto lleva a preguntarse sobre la práctica actual de la castidad, sobre las condiciones que hay que pedir y crear a fin de que sea maduradora y serena, sobre su fuerza de testimonio, sobre los itinerarios pedagógicos y espirituales que nos pueden llevar a una realización significativa en un mundo que parece no tenerla en consideración.

El clima cultural

Un cierto silencio sobre la castidad cristiana, también por nuestra parte, puede proceder del cambio cultural que hace hoy más difícil que ayer percibir su significado humano y hablar, en términos realistas y delicados, sobre algunos problemas que ella suscita: como las expresiones legítimas del amor, la forma de la pareja, las prácticas que se relacionan con la vida, la culpabilidad o no culpabilidad de ciertos comportamientos personales.

La reflexión católica se ve obligada a esfuerzos particulares por la complejidad de las cuestiones y por la variedad de opiniones. Busca respuestas a las interpelaciones, ahondando en el carácter de la persona, el papel de la conciencia, el influjo de la situación, la orientación existencial. Juicios sumarios, pues, aún formalmente correctos pero sin suficiente análisis o profundización, acaban por no resolver interrogantes urgentes que suscita la castidad.

Entre los elementos que marcan la evolución presente está, indudablemente, la valorización de la

sexualidad. Es compleja. Se le reconoce un cierto influjo determinante en el desarrollo de la personalidad. Se la considera como una riqueza que se debe explotar más que un instinto que combatir. Se la pone en relación con aspectos muy sentidos de la persona, como la madurez, la realización completa, la capacidad de relación, la satisfacción, el equilibrio interior que sabe superar complejos, sentimientos de culpa e inseguridades. Esta perspectiva positiva es asumida también por el pensamiento de la Iglesia, como lo demuestran las abundantes catequesis de Juan Pablo II y una vasta literatura moral y espiritual.

Por otra parte, han desaparecido los controles sociales y a veces también los familiares. Hay una tolerancia pública y se defiende el derecho a diversas opciones; es más, prensa, literatura, espectáculos, con mucha frecuencia exaltan la transgresión y presentan las desviaciones como opciones posibles, como consecuencia de condiciones personales. Cualquier dimensión ética, incluso solamente humanista, se deja en el olvido, cuando no queda ignorada, hasta en programas oficiales ampliamente difundidos. La única preocupación es vivir la sexualidad en forma satisfactoria y segura de riesgos para la salud física o síquica y se la separa de los componentes que le dan sentido trascendental y dignidad humana.

El cuerpo se valora y exalta en sus diversas posibilidades: salud, belleza, expresión artística, placer. Está en el centro de numerosos cuidados y de relativas industrias que responden y estimulan nuevos intereses: gimnasia, deporte, cosmética, danza. El pensamiento cristiano subraya que el cuerpo está llamado a integrarse cada vez mejor en el proyecto

vocacional, que el hombre no sólo tiene un cuerpo, sino que se trata de un cuerpo capaz de expresar lo que el espíritu siente y quiere comunicar: el amor y la alegría, el ansia y la furia, la atención hacia los demás o el exclusivo interés personal.

La evolución cultural en su conjunto y las aportaciones de un feminismo equilibrado han sacado a la luz la originalidad de la mujer, las riquezas de su genio y la complementariedad recíproca con el hombre. Las intervenciones de Juan Pablo II a propósito son el signo también de un cambio eclesial. La consecuencia para nosotros es una cercanía mayor a la mujer que se expresa en la copresencia en todos los ambientes, en la colaboración, en la relación más libre, que no pocas veces lleva a la confianza, la familiaridad y la amistad.

Nuestras sociedades se han vuelto alérgicas a controles y leyes que pretendan meterse en lo que se considera la esfera de lo privado, por lo que las mismas normas morales suscitan reacciones y difícilmente encuentran espacio en el ámbito civil para expresar en él su profundo valor humano y religioso. La sexualidad, el amor y bajo ciertos aspectos la familia, se consideran asuntos privados. No pocos comportamientos y opciones personales sobre esta materia no son ya valorados partiendo de una consideración moral comúnmente aceptada, sino de los derechos de la persona, sea que se la considere en su dignidad irrepetible, sea que se halle confundida con una libertad arbitraria.

El cambio cultural en acto comporta desarrollos positivos y costos pesados. Entre los primeros podemos enumerar una mayor libertad en el vivir las propias opciones, la percepción de vacíos que exigen verse colmados y de hecho lo son a través de la

reaparición del deseo de un amor auténtico, la búsqueda y la oferta de lo gratuito, es decir, de lo que no puede ser adquirido, sino que se descubre y se vive fuera de los intercambios.

Entre los segundos hay una acentuación exagerada de la subjetividad en materia sexual; el debilitamiento o el vaciarse del vínculo matrimonial y el miedo a asumirlo, con las consiguientes «adolescencias prolongadas»; la proliferación de imágenes y de material sexual de baja estofa, prácticamente al alcance de todos, a través de canales y redes autorizados o clandestinos.

Todo esto produce una ambigüedad que desafía no sólo la capacidad de valoración, sino también el control de los deseos. Por una parte se defiende enérgicamente la dignidad de la mujer, que es mucho más que su cuerpo, pero al mismo tiempo se continúa presentándola como objeto erótico en la publicidad y en el cine. Se estimula la libre expresión de la sexualidad, pero se reacciona con dureza cuando, incontrolada, no reconoce límites. Se hace hincapié en la «emoción», particularmente de los jóvenes, por medio de imágenes y eslóganes, y se pretende que ellos tengan la constancia y la fidelidad, que es fruto de la capacidad reflexiva y proyectual. La conquista de los mercados lleva a los medios a buscar la eficacia comunicativa, si es que no lo hace sobre la astucia tecnológica, más que sobre la oferta de una visión verdadera y profunda de la realidad.

El clima envuelve a los jóvenes, a los cuales la primera información sobre la sexualidad y la castidad llega confusa y ambigua. Pero no respeta a los religiosos, ni siquiera a aquellos que anteriormente habían interiorizado una visión cristiana de la mis-

ma. De aquí puede provenir, también para nosotros, una pérdida de sensibilidad, que nos hace casi indiferentes respecto de valoraciones o comportamientos, y disminuye el valor específico de nuestra opción de consagrados. Puede decaer el rigor de la vigilancia, que evita el exponerse a ocasiones negativas, por parte de quien ha escogido poner a Jesús en el centro del propio corazón. Se puede producir, en los pastores y en los educadores, incertidumbre en la dirección de las conciencias en comunión con la Iglesia, y en el proponer, de manera convincente, la castidad como un valor esencial en la construcción del hombre y del cristiano.

Esto puede resultar aún más peligroso, en el caso en que la educación recibida por nosotros, que ha tenido sus límites junto a valores indiscutibles, no nos haya provisto suficientemente de los instrumentos necesarios de valoración, de actitudes de vida bien consolidadas, de honesta interioridad capaz de desenmascarar las racionalizaciones de que se reviste el mal a menudo.

Vita Consecrata invita a responder a las provocaciones de la cultura con la «práctica gozosa de la castidad perfecta, como testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad de la condición humana»⁷.

⁷ VC 88.

Nosotros, salesianos, advertimos la necesidad de una movilización interior, personal y comunitaria, para vivir con gozo más profundo y con transparencia más refulgente esta virtud, que configura a los miembros de Cristo con la total libertad y capacidad de don de su Cabeza.

Sólo con la mirada puesta en Él, estamos en condiciones de comprender el significado de la castidad, especialmente en la forma profética y peculiar que brilla en el don de la virginidad, profesada

por el Reino de los cielos, en las comunidades religiosas.

La certeza inspiradora: un amor que anuncia al Resucitado y lo espera

Es imposible afrontar cualquier cuestión específica de la castidad cristiana sin buscar sus raíces más profundas en la palabra de Dios. Y, mejor que en textos particulares, que ciertamente no faltan, el fundamento de la castidad consagrada y su significado deben buscarse en la persona misma de Jesús, Palabra total y definitiva de Dios. Él es célibe por el Reino, para manifestar visiblemente el amor de Dios hacia todos y hacia cada uno. Inaugura así otro modo de ser persona en el que la sexualidad realiza, con total libertad, la plena pertenencia al Padre y la donación hasta el extremo por los hombres.

De la Biblia tomo sólo algún estímulo que juzgo particularmente adecuado a nuestro presente. Os servirá como invitación a acercaros a la Palabra de forma personal y sosegada para colocar toda la reflexión en su contexto lleno de luz y de gracia.

El Antiguo Testamento vislumbra la futura revelación de la virginidad por el Reino cuando Jeremías, que ha puesto su celibato al servicio de la misión profética⁸, introduce la imagen de la *virgen de Israel*⁹. Pero lo que normalmente se espera del Antiguo Testamento es la fecundidad, bendecida por Dios con hijos que se multiplican, de generación en generación, como confirmación de las promesas de Yahvéh y de la esperanza de propiciar, en la propia carne y en la propia sangre, la venida del Mesías.

El don de la virginidad pertenece al Nuevo Testamento y contiene en su corazón —como decía-

⁸ cf. Jr 16,1-2.

⁹ cf. Jr 18,13; 31,4.21.

mos— la memoria de Jesús, que la vivió con sencillez y expresó su contenido con su existencia, entregada al Padre y al servicio de los hermanos.

Es fácil descubrir en el Nuevo Testamento una acentuación de la relación personalísima que une al discípulo con Jesús. Aparece particularmente fuerte y propositiva en el evangelio de Juan. Se desarrolla en el diálogo de Jesús con Nicodemo y con la Samaritana, se hace familiaridad en la casa de Lázaro, Marta y María; se demuestra fiel en la hora de la cruz, en una unión de recíproca donación y de pasión, que tiene por protagonistas a Jesús, la Virgen María y el discípulo predilecto.

Precisamente es el icono del *discípulo que Jesús amaba*¹⁰ el que muestra la centralidad del amor personal. El «discipulado» tiene su origen y expresión en el amor creyente y obediente. Y esto es lo que fundamenta el «apostolado». Éste es el sentido del diálogo con Pedro en el capítulo XXI del evangelio de san Juan: en él, el amor personal al Maestro es exigido como condición imprescindible, para conferirle el ministerio pastoral: «¿Me amas más que éstos?»¹¹.

¹⁰ Jn 20,2.

¹¹ Jn 21,15.

Es un amor marcado por la intimidad inmediata entre Jesús y el discípulo predilecto, que en la última cena reposó su cabeza sobre el corazón del Maestro. Es un amor valiente, que permanece fiel en la prueba. Es un amor iluminado, que, en el día de la Resurrección, «cree sin ver», y mantiene la mirada aguda, capaz de reconocer al Resucitado en la orilla del lago, aún en medio de las brumas de la mañana. Es un amor que dura «hasta que Él vuelva»¹².

¹² 1 Cor 11,26.

Hoy se afirma que *el discípulo que Jesús amaba* es también el «tipo» del cristiano maduro, que ha

hecho de Cristo el centro, la causa, el «primer amor» de la propia vida. Y hay también una tradición eclesial, antigua y siempre viva, que ve en el discípulo predilecto el «símbolo» de la virginidad y del «corazón indiviso», como una premonición de la vida consagrada, que hace de Cristo el amor único y soberano de la propia existencia, capaz de dar vigor y servir de norma a todos los otros amores. Su casa es con María, en el corazón de la Iglesia. Su familia es la compañía de los hermanos y de las hermanas, a quienes se ha hecho el don de una llamada idéntica. Su destino es durar «hasta su vuelta», escribiendo, en forma siempre nueva, la larga historia de los amigos y seguidores de Jesús.

La comprensión de semejante novedad no fue fácil. El cambio introducido por Jesús en las costumbres corrientes, en homenaje al plan original de Dios —«al principio no era así»¹³— era demasiado radical. Por eso, Jesús mismo afirma —respectivamente en relación con la fidelidad matrimonial y con el celibato por el Reino— que «no todos comprenden este lenguaje, sino solamente aquellos a quienes Dios se lo concede»¹⁴; «hay otros que no se casan para servir mejor al Reino de Dios. Quien pueda entenderlo, trate de entenderlo»¹⁵.

«¿Qué es entonces este Reino de Dios que llega a dar la capacidad de renunciar al matrimonio? Es el amor paterno, materno, esponsal de Dios para con el hombre, del que habla toda la Escritura; el señorío dulce del Padre, a través de Cristo, en el Espíritu Santo, al que se decide a responder con un amor filial y esponsal. La percepción de la irrupción del Reino: ésta es la raíz de la virginidad cristiana»¹⁶.

Si Jesús predica el Reino, los apóstoles predicán a Cristo, que encarna la definitiva plenitud del Rei-

¹³ Mt 19,8.

¹⁴ Mt 19,11.

¹⁵ Mt 19,12.

¹⁶ AA.VV. *Parola di Dio e spirito salesiano. Ricerca sulla dimensione biblica delle Costituzioni della Famiglia Salesiana*, pag. 137.

no. La virginidad hace memoria de Él. Él es el Reino, que, en espíritu y verdad, dirige a la humanidad hacia el destino de Gracia, preparado por el Padre.

El Apocalipsis ve en la virginidad el signo de la esposa, «que desciende del cielo, de Dios»¹⁷ y que, desde la tierra, asciende hacia Él. La virginidad significa, pues, proximidad a Cristo Señor, alegría de acompañarle en comunidades festivas, que se expresan con un cántico nuevo, cargado de belleza y de misterio, tensión sostenida por la esperanza de un encuentro definitivo. Por el entusiasmante descubrimiento de Cristo, «el estado religioso imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían»¹⁸.

¹⁷ cf. Ap 21,2.

¹⁸ IG 44.

Nuestro voto es un signo que señala a Cristo: vivo, resucitado, presente en Su Iglesia, capaz de enamorar los corazones, con aquel «amor» que la Iglesia canta desde siglos en su historia y en su liturgia.

A través de la castidad, el religioso se hace imagen y primicia de la Iglesia, entregada totalmente —sólo y para siempre— a Su Señor. Su identificación con la Iglesia se hace y se expresa sobre todo a través del don total de sí. «No hay ninguna virginidad que sea fecunda y llena de significado en sí misma (...); adquiere su sentido y su fecundidad únicamente por la entrega total en la Iglesia»¹⁹.

¹⁹ Von Balthasar, *Gli stati di vita del cristiano*, (Jaca Book, 1995) pag. 204.

La virginidad cristiana permanece o decae con el misterio de la cruz, con la apertura de la herida del costado y el nacimiento de la Iglesia de aquella llaga, como «cuerpo y esposa de Cristo». Esta expresividad eclesial es la razón por la que en cada voto se recapitulan también los otros dos. «La obedien-

cia es la pobreza del espíritu por amor, y la virginidad, que es una pobreza del cuerpo por amor, se hace fecunda sólo donde tiene como presupuesto el sacrificio espiritual»²⁰. La castidad —incluso bajo este aspecto— nos configura con Cristo que «siendo rico, se hizo pobre por nosotros»²¹. El religioso —a ejemplo de Cristo muerto desnudo sobre la cruz desnuda— se encontrará, al final de su existencia, como hombre sin familia y sin fortuna, que no ha construido nada por propia cuenta, cuyos ojos están fijos en Dios, que, sólo Él, da un significado a su existencia.

La castidad expresa así una forma madura de libertad, que es la opción de darse sin ahorrarse, de realizar en forma insólita una dimensión personal, de entregarse totalmente a la propia misión sin buscar ni retener nada para sí. Éste es el testimonio que tantos misioneros de ayer y de hoy —y muchos salesianos entre ellos— han dado y dan a la Iglesia, cuando, en la vanguardia de la misión, continuamente lo dan todo, incluso la propia vida, expuesta muchas veces a peligros mortales, por fidelidad al pueblo que se les ha confiado. Se descubre así la presencia operante del Misterio pascual en el corazón de la Congregación y de nuestros mejores hermanos. La historia de la Iglesia, especialmente en los países de misión, y las crónicas dramáticas de estos últimos años confirman ampliamente que no estamos jugando con las palabras, sino sólo esforzándonos por leer «hechos de Evangelio».

Esta incondicionada totalidad de oblación es el corazón de la castidad de María, que —en el acto de decir *Ecce ancilla Domini*, «Aquí está la esclava del Señor»²²— entrelaza juntas la castidad más alta y la autodonación total al proyecto de Dios.

²⁰ Ib.

²¹ Cf. 2 Cor 8,9.

²² Lc 1,38.

2. Castidad y carisma salesiano

En el surco de una tradición

Basta, simplemente, recordar la atención de Don Bosco por la virtud de la pureza, en la que veía un elemento esencial del crecimiento cristiano del joven, una garantía del clima educativo de la casa salesiana, una premisa para la autoentrega del salesiano y del joven a Cristo y a la Iglesia.

Es unánime el testimonio de sus contemporáneos acerca de la fascinación que el ejercicio de esta virtud confería a Don Bosco, resultando ser ésta uno de los rasgos más nítidos de su santidad. No llama, pues, la atención que nuestro santo Fundador sueñe a los Salesianos caracterizados por la castidad y coloque esta virtud en el cruce de exigencias educativas, de caminos de santificación personal en el seguimiento de Cristo, de urgencias proféticas al servicio de los jóvenes y del pueblo de Dios.

Nuestro Padre, es verdad, ha gozado de un don extraordinario, para ayudar a los jóvenes a vivir con alegría la castidad. En una nota, don Juan Bonetti observa, hablando de Don Bosco: «Le he oído hablar muchas veces desde el púlpito sobre este argumento, y he de confesar que su última plática me ha parecido siempre la mejor y que la atracción inefable que ejerce él en mi ánimo es cada día más fuerte, que el deseo que él me infunde de sobrellevar los mayores sacrificios por amor a este tesoro inestimable crece en progresión continua»²³.

Releyendo la praxis de Don Bosco²⁴, se saca la convicción de que la calidad global del ambiente educativo, la paternidad amable de Don Bosco mismo, educador y confesor, la continua y serena pro-

²³ Don Ricaldone, *Santidad es pureza*, en ACS n. 69 (31 de enero de 1935), pag. 11. Traducción española en Formación Salesiana, *Los Votos*. SEI, Madrid 1949, pág. 422.

²⁴ cf. El atento análisis de don P. Stella, en *Don Bosco*, II (Roma 1981), pag. 240-274; el tratado de don P. Braido en *El sistema preventivo de Don Bosco* (Instituto teológico salesiano, Guatemala, 1984), pag. 290-305; F. Desramaut, *Don Bosco y la vida espiritual*, especialmente el cap. «*La indispensable ascetis*», Traducción española, Editorial CCS, Madrid 1994, pág. 157-187.

puesta de los medios sobrenaturales (Eucaristía, Penitencia, amor a María), el espíritu de mortificación y la fuga de las ocasiones, un estilo de vida henchido de alegría, vivido y propuesto en forma positiva, eran las pistas que nuestro Fundador marcaba preferentemente e indicaba convencido a los educadores, para formar a los jóvenes en la castidad.

No fue sólo un rasgo de su santidad personal, sino un elemento del carisma. Don Bosco inaugura una tradición. En el 20º aniversario de su muerte, el Beato Miguel Rua escribe una de sus cartas más llenas de preocupación, titulándola *Vigilancia*. Su preocupación está en dar a conocer «lo que de mano en mano nos enseña la experiencia o que las necesidades de los tiempos presentes nos sugieren»²⁵. La carta fue publicada al día siguiente de aquella terrible prueba, conocida en la historia de la Congregación como *los hechos de Varazze*²⁶. «Una avalancha de calumnias y de horribles acusaciones se dispó en un instante como niebla al sol» —escribe Don Rua— y recuerda las palabras de Don Bosco: *Est Deus in Israel. Nada te turbe*. Sacando lecciones de aquella dolorosa experiencia, el Beato añade con sereno realismo: «No podemos hacernos ilusiones: nuestros pensamientos son escudriñados, nuestras acciones son recogidas y juzgados nuestros actos». Se palpa el claro propósito de infundir valor en un momento de prueba, pero también de prevenir hechos que pudieran dar lugar a críticas y acusaciones en un campo tan delicado, como es el juvenil y educativo.

Bajo este aspecto conviene decir que —desde entonces, hasta hoy, en muchas partes del mundo— el clima se ha vuelto aún más sensible y exigente.

²⁵ cf. *Lettere circolari di don Michele Rua ai Salesiani* (Turín 1965), pag. 461-473.

²⁶ cf. *Annali della Società Salesiana*, vol. III, pag. 684-702.

También don Pablo Albera, en 1916, creyó oportuno escribir una carta *Sobre la castidad*²⁷, densa en elementos propios de la tradición salesiana, y atenta a sugerir los grandes medios de fidelidad: Eucaristía y Penitencia, oración y devoción a María, mortificación, humildad y prudencia. También esta carta está contextualizada. Se comenzaba entonces a proponer como parte de la educación de los jóvenes, una información más sistemática y fundada sobre las cuestiones sexuales. Nada más natural que recordar la delicadeza de Don Bosco, recoger las expresiones más usadas por él al proponerla y los caminos indicados por él para desarrollarla.

Don Albera insiste en el carácter *oblativo* de la castidad, con referencia a la Carta de San Pablo a los Romanos: «Os exhorto, pues, hermanos, a que ofrecéis a vosotros mismos a Dios como sacrificio vivo, santo y agradable a él. Éste ha de ser vuestro auténtico culto»²⁸.

Su segundo sucesor —a quien Don Bosco quiso tanto— captó bien el fundamento evangélico de la castidad, que nuestro Fundador anunciaba más con el estilo de su vida, totalmente entregada a los jóvenes, que con sus discursos: la ofrenda eucarística se prolonga en la vida, que repite humilde pero firmemente: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros»²⁹.

Don Pedro Ricaldone, con el corazón todavía repleto de las celebraciones de Pascua de 1934, que había visto la canonización de Don Bosco, ofrecía su carta *Santidad es pureza*, como coronación de aquel año inolvidable. Se trataba de una iniciativa calculada y fundada en la certeza de tocar uno de los puntos neurálgicos del espíritu salesiano. Don Ricaldone se declaraba convencido de que «lo más grato que a

²⁷ Cf. Lettere circolari di don Paolo Albera ai Salesiani (Turín 1965), *Sulla castità*, pág. 212-229.

²⁸ Rm 12.1.

²⁹ Lc 22.19.

Don Bosco podía ofrecerle era exhortar a los salesianos al convencimiento de que nuestra santidad no puede ser más que una: la que lleva los rasgos inconfundibles del candor, de la pureza virginal»³⁰.

Don Luis Ricceri en 1977, con la carta *Vivir hoy la castidad consagrada*, volvía a proponer, «obediendo a un preciso dictamen» de su conciencia, «el testimonio típico de la castidad salesiana». Es una carta interesante, aún hoy de gran actualidad, que os invito a leer de nuevo como complemento de esta carta mía. Está contextualizada en los comienzos del clima que nosotros vivimos de lleno: nuevo contexto y nuevos desafíos por parte del mundo e interpelaciones por parte de la Iglesia: un contexto marcado dentro de la Congregación por el doloroso problema de las defecciones, muchas veces tocadas, si bien no solamente, por vacíos, faltas de fundamentos, imprudencias o descuidos en este campo.

Tal vez, demasiado sumariamente se han atribuido las severas palabras de Don Bosco, en materia de castidad, al contexto cultural y ascético de su época, ciertamente no carente de límites incluso serios. Hoy comprendemos mejor que estamos llamados a leer en ellas también la prudencia de un santo, profundo conocedor del corazón humano, que veía con preocupación las consecuencias negativas aún lejanas de algunas tendencias y actitudes. Cobran actualidad —a la luz de cuanto, con frecuencia, se denuncia públicamente hoy— las reflexiones de Don Bosco durante el tercer Capítulo general de 1883: «Las faltas contra la moralidad comprometen a la casa y a la Congregación, no sólo ante Dios, sino también ante el mundo»³¹. «El Señor —observaba en otra ocasión— desbarataría la Congregación, si decayéramos en la castidad»³².

³⁰ Don Pedro Ricaldone, *Santidad es pureza*, en ACS n. 69 (31 de enero de 1935), pag. 6. Traducción española, *Los Votos*, en SEI, Madrid 1949, pág. 416.

³¹ MB XVI, 417; Mbe XVI, 349.

³² MB XIII, 83; Mbe XIII, 79.

Los dramas educativos de nuestra época, los abusos sobre menores dentro y fuera de la familia, la prostitución de menores organizada y transformada en nueva esclavitud en el contexto de un turismo depravado, formas atroces de pederastia, renovada «trata de los esclavos» en relación con mujeres indefensas, con jóvenes y adolescentes, nos confirman que esto no es sólo un problema de religión, sino una urgencia ética; no es cuestión de virtud privada, sino necesidad de justicia pública; no es problema exclusivo de la Iglesia, sino responsabilidad de una sociedad civil, preocupada por su futuro y por su dignidad.

Al servicio del amor educativo

Cuando buscamos los motivos profundos de la insistencia que se registra en nuestra tradición, nos vienen a la mente expresiones con las que Don Bosco expresa su amor a los jóvenes y que tal vez nosotros hoy no nos atrevemos a repetir: «¡Os amo, queridos jóvenes y por vosotros estoy dispuesto a dar la vida!». O las que hemos leído en el prólogo del Joven Instruido: «Queridos jóvenes: os amo con todo mi corazón. (...) Os puedo asegurar que hallaréis escritores mucho más virtuosos y doctos que yo, pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y que desee más vuestra felicidad»³³.

«El celibato...es *un estado de amor*»³⁴, que nos hace «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes»³⁵. Para amar evangélica y educativamente, con mayor libertad y eficacia, se profesan los votos. Es cosa de todos conocida que la castidad no se puede separar de la caridad. San Francisco de Sales

³³ Don Bosco, Opere edite II, pag. 1886.

³⁴ Congregación para la Educación Católica: *Orientaciones educativas para la Formación al celibato sacerdotal*.

³⁵ Const. 2.

lo dice con su habitual sencillez y elegancia: «Nosotros conocemos que nuestra oración es buena y que progresamos en ella si, al salir de ella, nuestro rostro resplandece de caridad y nuestro cuerpo de castidad»³⁶.

³⁶ *Dictionnaire de spiritualité*, voz SFSales, 1085.

Es sabido que la caridad pastoral, que constituye el corazón de la misión salesiana en el ámbito educativo, se expresa de forma «sensible». «Trata de hacerte amar», «Que los jóvenes vean que los amáis». En consecuencia, no sólo cercanía y profesionalidad, sino amistad, afecto paterno y materno que levanta, alivia y muchas veces suple lo que les ha faltado a los muchachos. Y todo esto mirando a su bien y no a nuestra satisfacción, sin mecanismos cautivadores ni posesivos, sin ambigüedad ni cansancio en las inevitables pruebas de falta de correspondencia o incompreensión. Quien tiene ya experiencia de ello comprende la importancia de las palabras de Don Bosco: «Quien consagra su vida al bien de los jovencitos abandonados, debe tener gran empeño en adornarse de todas las virtudes. Pero la virtud que con el mayor esmero se ha de cultivar...es la virtud de la castidad»³⁷.

³⁷ *Constituciones* 1875, V.1 (cf. *Motto F.*, pag. 109); *MB X*, 902; *Mbe X*, 837.

También en este ámbito central de nuestro ministerio educativo se nos da una «gracia de unidad», por la que la caridad produce pureza, y la delicadeza, comunicación suprema de afecto.

«La clave de la castidad salesiana —nota don Ricceri— es *la caridad salesiana*»³⁸. El estilo de la caridad salesiana está profundamente marcado por la castidad. Ésta libera y expresa, templea y protege, confiere originalidad al amor del educador-pastor.

³⁸ *Lettere circolari di don Ricceri ai Salesiani* (Roma 1966), *Vivere oggi la castità consacrata*, II, pag. 984.

Ante todo, lo hace capaz de una profunda gratitud. Su gozo está en ver crecer a cada joven y para eso «da la vida» en el acompañamiento paciente

de cada día. Desea la correspondencia y se alegra, porque ve en ella la prueba de que el joven ha acogido cuanto el educador le va proponiendo; pero, frente a la resistencia, es también capaz de esperar y de ofrecer nuevas oportunidades de salvación.

La castidad inspira, además, una amabilidad transparente y clara según el modelo de Don Bosco, por quien cada uno se sentía preferido, a juzgar por los signos de un amor que se hace legible con inagotable creatividad: «un amor, sin el mínimo movimiento de retorno sobre sí mismo»³⁹, que no se mancha ni sugiere, ni siquiera de lejos, ninguna clase de ambigüedad.

Este tipo de amor educativo da origen al espíritu de familia, auténtica fragua de la casa y de la obra salesiana⁴⁰. La caridad mantiene encendido el fuego; pero la castidad realza su luz y su calor. Ella estimula la acogida pronta de los hermanos y de los jóvenes, cultiva el gusto por el servicio de la casa, abre el corazón a amistades auténticas y profundas⁴¹ y en el encuentro de corazones sosegados se hace escudo y apoyo de la perseverancia y de la alegría de Salesianos y de jóvenes. «Aquellos que Dios conduce a separarse de sus parientes próximos por Su amor —hace notar J. H. Newman— encuentran hermanos en el espíritu a su lado. Los que permanecen solos por Su amor tienen hijos en el espíritu criados para ellos»⁴².

Don Bosco «nos advierte que su método exige que debemos amar a la juventud, no sólo santamente, sobrenaturalmente, sino también sensiblemente, y que este amor debe tener todo el perfume de la vida de familia y las santas expansiones de la amabilidad»⁴³. Don Ricaldone duda⁴⁴ en hablar de «caridad sensible», y no es el único; pero compren-

³⁹ ib. Pag. 979.

⁴⁰ cf. Don Pedro Ricaldone, *Santidad es pureza*, en ACS n. 69 (31 de enero de 1935), pag. 57-58. (Traducción española en SEI, Madrid, 1949, *Los Votos*, pág. 476).

⁴¹ cf. *Const.* 83.

⁴² J. H. Newman, *Parochial and plain Sermons*, V, 280.

⁴³ Don Pedro Ricaldone, *Santidad es pureza*, en ACS n. 69 (31 de enero de 1935), pag. 59-60.

⁴⁴ Cf. Don Pedro Ricaldone, *Santidad es pureza*, en ACS n. 69 (31 de enero de 1935), pag. 58-59. «Os confieso, queridos hijos, que me tiembla la mano al escribir estas cosas, no obstante la convicción de que reflejamos exactamente el pensamiento de nuestro Padre, hasta el extremo de servirnos casi siempre de sus mismas expresiones... Por otra parte, el espíritu de familia viene a hacer todavía más peligrosa la afabilidad, a causa de las manifestaciones que lo caracterizan». (Traducción española en SEI, Madrid, 1949, *Los Votos*, pág. 477)

de que es la palabra justa para expresar la intención de Don Bosco, el cual «quería que el alumno no sólo se dé cuenta de que el educador le ama, sino que éste se lo haga sentir».

Esta dimensión es tan central que el CG24 vuelve a tomarla bajo el título *Espiritualidad de la relación: el espíritu de familia*. Para librar la relación educativa de posibles intenciones de captación o manipulación, el afecto «debe estar lleno de caridad y ser expresión de una auténtica espiritualidad. Su fruto y señal es una castidad serena —tan estimada por san Juan Bosco—, que mantiene el equilibrio afectivo y la fidelidad oblativa»⁴⁵.

⁴⁵ CG24, 93.

Situaciones graves, que ponen en peligro la vocación salesiana, pueden tener su origen en la dificultad de conjugar juntas la caridad generosa y la castidad prudente, la audacia apostólica y la regularidad comunitaria. La parábola de ciertos caminos, comenzados con deseo sincero de servicio, pero progresivamente fracasados, invita a cada uno a sentirse responsable de la gozosa perseverancia del hermano, dándole el calor de la amistad, el gozo de la familia, la ayuda de la corrección fraterna.

Signo de la donación total

«Por vosotros estoy dispuesto a dar mi vida», «quien gasta la vida por los jóvenes...» son expresiones de Don Bosco para definir el propósito interior que garantiza la práctica del Sistema Preventivo.

La virginidad de Jesús, de Su madre, de José su esposo, es el signo de su autoentrega incondicional al proyecto del Padre para la salvación de los hombres. Ellos no tuvieron un proyecto propio o, si lo tuvieron, lo abandonaron en el acto mismo en que

recibieron su vocación especial. Hicieron propio el designio de Dios. No tuvieron una familia propia, sino sólo la Familia de Dios; no una descendencia propia, sino sólo la que iba incluida en la Promesa de Dios.

María «Tota pulchra» se entrega radicalmente a Dios. «No sólo participa en la forma de vida que consiste en la donación de sí, sino que queda implantada en ella como su alma»⁴⁶. Es el modelo, el motor, la fuerza y el punto de atracción.

El «Totus Tuus» —repetido por Juan Pablo II— es la actitud interior de Cristo, venido para hacer la voluntad del Padre hasta la muerte, y la muerte de cruz.

Confrontándonos con estos parámetros nos sentimos pequeños y nos hacemos cada vez más conscientes de nuestra pobreza. Por eso, Jesús nos ama, con amor de predilección. Lo esencial es que, en respuesta a Su eterno amor, le entreguemos todo, tal vez sólo un par de monedas pequeñas, siguiendo el ejemplo de la viuda del Evangelio⁴⁷. Con tal de que sea todo lo que somos, todo lo que tenemos. Nos es difícil comprender por completo los votos religiosos, si no es en el interior de este horizonte, dentro del cual se coloca nuestra paciente navegación hacia la totalidad de la donación a Dios en la misión.

Los votos constituyen tres signos de la actitud total y única con la que nos abandonamos a la fidelidad del Señor, y que transfigura evangélicamente todos los valores de nuestra existencia.

«Don Bosco vivió la castidad como amor ilimitado a Dios y a los jóvenes»⁴⁸. Éstos constituyeron —por la fuerza y el don del Espíritu— su familia. Se consumió, por encontrarlos, recogerlos y educar-

⁴⁶ V. Balthasar, *Gli stati di vita del cristiano* (Jaca Book, 1995), pag. 248.

⁴⁷ Lc 21,2.

⁴⁸ *Const.* 81.

los. Quemó su tiempo para alcanzarlos, donde estuvieran, en las cárceles y en las calles, a través de las «Lecturas Católicas» y las colecciones de libros escolásticos. Construyó para ellos una casa, para darles alimento y vestido, una familia y una escuela, no obstante la exigüidad de sus medios.

Hay en la tradición espiritual de Occidente un significado de la locución *pureza angélica*, que merece ser redescubierto⁴⁹. Se refiere, por un lado, a la profundidad con la que los ángeles contemplan a Dios; y, por otro lado, a la prontitud con que se hacen mensajeros de salvación junto a los hombres y se transforman en custodios de los que Él ama, acompañándolos en medio de las dramáticas vicisitudes del mundo. Es un valor misionero que debe ser recuperado y explicitado, por analogía, a propósito de la vocación de los Salesianos, llamados a ser custodios y educadores de los jóvenes. La castidad nos vuelve totalmente «disponibles»: para estar aquí o para acudir allá, para conducir una recogida vida de estudio y de educación, o para atreverse cuando y donde se pone en peligro la vida; para entregarse a la «obediencia» religiosa (virtud misionera, por excelencia), como nos abandonamos en los brazos de la Providencia de Dios.

La alegría expresada por muchas poblaciones hacia quien «se queda» —incluso en los momentos más difíciles— para compartir y arriesgar todo con ellas; la resonancia enorme que, en todas partes, ha tenido la muerte de Madre Teresa de Calcutta nos muestra los frutos maduros de aquella «entrega total» a la causa del Reino, del que la castidad es signo.

Quien miraba a Don Bosco o a Madre Teresa no se preguntaba sobre la vida de castidad de ellos, pe-

⁴⁹ cf. 3ª Congregazione della Compagnia di Gesù, Castità, número 11 y nota 5.

ro la descubría y la apreciaba como un fuego, que encendía cada día una vida totalmente entregada.

A quien, durante la jornada mundial de la juventud de París 1997, les preguntaba qué fascinación habían encontrado en Juan Pablo II, anciano y decrepito, dos muchachos respondieron: «Hemos venido porque comprendemos que él da su vida por nosotros».

Poner la vida totalmente a disposición no es un movimiento espontáneo. Y, sin embargo, no resultaba difícil, a los mejores muchachos de Valdocco (entre los cuales había muchos pilluelos), decir: «Yo quiero quedarme con Don Bosco». Se quedaban no sólo para «estar con él», sino también para «hacer como él», lo que comportaba inevitablemente el «vivir como él».

Estoy convencido de que, para aquellos muchachos, la castidad de Don Bosco no era percibida como un problema, una dificultad, o un sacrificio —y a veces lo habrá sido, aún para el santo de los jóvenes—, sino siempre como un don del Señor, una alegría de amar, una plenitud de vida, una entrega gozosa, que le permitía ser «todo» para ellos. Por eso, aún tratándose de una virtud exigente, ellos la abrazaban, juntamente con todo lo que hace hermosa, pero también comprometida, la vida salesiana.

«Como un postulado de la educación»

La expresión es de don Alberto Caviglia que define así la función de la pureza en el proyecto educativo pensado por Don Bosco.

Nuestra castidad, ya lo hemos dicho, es fecunda para inspirar un amor paterno hacia los jóvenes, particularmente hacia aquellos que tienen mayor

necesidad de él, y para sugerir los gestos que lo pueden hacer inmediatamente comprensible.

Es igualmente fecunda en cuanto a los objetivos y los contenidos de la educación, por la visión de la vida, de la persona y de la cultura que supone, testimonio y comunica.

La sexualidad comprende ciertamente una constelación de manifestaciones específicas: el sentido justo del cuerpo, la relación, la imagen de uno mismo y de los demás, el dominio y la orientación del placer, valores como el amor, la amistad, la entrega. Pero madura y se expresa en el contexto de toda la persona y nunca como función separada. Actúa juntamente con todos los demás aspectos de la personalidad. Educar la totalidad de la persona en conformidad con una cierta visión es, pues, indispensable.

Esto hace ver el influjo cotidiano que la presencia, las palabras, la amistad, los actos de educadores y educadoras pueden tener sobre los jóvenes que frecuentan nuestros ambientes. Educamos más por lo que somos que por lo que decimos.

Hoy se siente una gran necesidad de individuar caminos adecuados, para ayudar a los jóvenes a hacerse capaces de vivir e integrar la sexualidad en el proyecto de vida, al que se sientan llamados. Esto comporta procesos delicados y comprometedores muchas veces destinados a ir contra corriente; no podemos hacernos la ilusión de que ellos irán madurando solos, sin iluminaciones, propuestas y esfuerzo.

Si —como ha sido dicho con razón— «castidad *es libertad*» en el amar y en el ser amados, entonces hace falta individuar las etapas sucesivas de un «proceso de liberación», que conduce progresivamente a orientar los recursos afectivos de la perso-

na, poniéndolos al servicio de la amistad y del amor, en un proyecto estable de vida.

Para realizar un proyecto así, hace falta, ante todo, colocar en el centro de la acción educativa a la persona con sus múltiples posibilidades y, en particular, su destinación a Dios. Esto llevará a esclarecer el justo valor del cuerpo y de aquella virtud, hoy no común, que se llama pudor. Con él, el hombre y la mujer reconocen que son mucho más que el propio cuerpo y se habitúan a descubrir la riqueza inédita de los demás.

La presencia, en muchos ambientes nuestros, de muchachos y muchachas, nos compromete a tomar muy en serio el camino de la *coeducación*, en el que cada persona acoge la propia sexualidad como una vocación, descubre y aprecia la originalidad del otro sin transformarlo en *objeto del deseo*, aprende a entablar diálogos libres y maduros, en una dinámica relacional, en la que crece la amistad serena y el intercambio de los dones.

Los jóvenes están hoy metidos a la fuerza en campos de alta tensión emocional (*media*, grupos de amigos, discotecas, cultura ambiental...). Esto pide un «*surplus*» de esfuerzo para educar la castidad del corazón, enseñando sobriedad y regularidad de vida, control y orientación de los deseos, reflexión permanente sobre las propias opciones y actitudes afectivas, fuerte y serena capacidad de espera, a la que está llamado un joven cristiano, en preparación a los compromisos vocacionales y matrimoniales.

A partir de los primeros años, acompañemos a nuestros jóvenes a comprender cómo se realiza la persona *en la experiencia de amor*: de un amor que es encuentro y proyecto, oferta y don, alegría y

sacrificio, voluntad de hacer felices más que de serlo, a veces a costa de los demás.

Sólo el amor *oblativo* puede ser la meta serena del impulso sexual. El joven debe comprender que cuanto más gira la sexualidad sobre sí misma, tanto más queda insaciada y enloquece en busca de evasiones, a las que en vano pedirá que satisfagan el anhelo del corazón. Nuestra sociedad nos ofrece, aún sin quererlo, mil pruebas del drama que envuelve a quien no acierta a dar con el justo camino del amor. Un amor que ignore el sacrificio, que no dé espacio a la cruz de Cristo, corre el peligro de transformarse continuamente en un amor posesivo, que subyuga e instrumentaliza.

Pero aprender a amar es aprender a vivir, es comenzar a ser cristianos. Don Bosco lo sabía y lo enseñaba a sus muchachos. Por esto, a sus propuestas e invitaciones que no admitían dudas, añadía indicaciones sabias de custodia de los propios movimientos y sentidos, de refuerzo interior, de purificación.

El CG23 consideró que influye particularmente en la conservación o en el decaimiento de la fe esta educación del amor y nos invitaba a asumirla con decisión y en forma actualizada mediante algunos itinerarios: clima educativo rico de amistad, atención integral a la persona, cualidad humana en la presencia simultánea de muchachos y muchachas, educación de la sexualidad, testimonio de Salesianos y laicos que viven serenamente la entrega, catequesis que oriente hacia el Señor y forme la conciencia, vida espiritual que acentúe la fuerza transformadora de los Sacramentos⁵⁰.

⁵⁰ cf. CG23 195-202.

Complementariedad enriquecedora

El CG24 ha sancionado un tipo de ambiente educativo que se venía formando desde hace tiempo, pero cuyas características no se habían aún expresado plenamente, ni se habían explicitado las consecuencias sobre nuestras actitudes y posibilidades. Una de esas características es la complementariedad entre educadores y padres que se traduce en diálogo, colaboración, iluminación e intercambio de experiencias. «Intensifíquese la colaboración con la familia, primera educadora de sus hijos e hijas. Para ello en nuestras obras debemos ofrecer un clima educativo rico en valores familiares y, particularmente, un equipo de educación en el que sea armónica la distribución de presencias masculinas y femeninas»⁵¹.

⁵¹ CG24 177.

El amor entre los esposos, así como da origen a la vida, constituye la primera y principal energía educativa de la familia. Ahora bien, los esposos, protagonistas de la familia cristiana, y los célibes, protagonistas de la vida consagrada, expresan el don de Cristo a su Iglesia en la fidelidad valiente y en el ofrecimiento total a una misión típica. El matrimonio cristiano y la castidad consagrada manifiestan en dos formas excelentes, aunque diversas, el mismo misterio de totalidad, expresado en el «pacto de amor», animado por el mismo Espíritu Santo⁵². «El sí de la promesa matrimonial y el sí del voto religioso corresponden a lo que Dios espera del hombre: la entrega de sí sin condiciones, así como el Señor en la cruz ofreció todo, alma y cuerpo, para el Padre y para el mundo»⁵³.

⁵² cf. *Familiaris consortio*, n. 11.

⁵³ Von Balthasar, *Gli stati di vita del cristiano* (Jaca Book, 1995), pag. 206.

En el intercambio de dones entre vocaciones y estados de vida, la fidelidad de los esposos anima a

los consagrados, y la fecunda virginidad de éstos sostiene el camino de los esposos, hoy bastante más insidiado y expuesto que ayer. Ellos se testimonian recíprocamente la fuerza que no viene de la carne ni de la sangre, sino del Espíritu de Cristo, que anima a Su Iglesia. Una única fidelidad al Señor los une, abriendo entre ellos diálogos profundos de comunión.

En el encuentro y en la colaboración diaria, este diálogo se vuelve para los jóvenes comunicación de valores y ejemplo de vida cristiana. «En este contexto —afirma el CG24— hay que subrayar el significado y la fuerza profética del salesiano, quien no sólo contribuye a la educación mediante sus valores masculinos, sino que, viviendo el celibato con gozo y fidelidad, da testimonio de una calidad especial del amor y de la paternidad»⁵⁴.

⁵⁴ CG24 178.

En los ambientes educativos, además, estamos hoy llamados a expresar la riqueza educativa de la complementariedad masculina-femenina. Religiosos y educadores proyectan, actúan y verifican juntos. El recorrido de la coeducación nos interpela a nosotros junto y acaso antes que a los jóvenes. Miedo, distancia, timidez, incomunicación deben quedar superados; como también las ligerezas, la superficialidad, la ofuscación del sentido pastoral y del testimonio consagrado.

La exigencia de la coeducación toca el corazón, los pensamientos, las actitudes profundas, mucho más que solo los modales.

La mirada de Jesús y la persona de María nos dan los parámetros para orientar y modelar pensamientos, sentimientos y actitudes. Es claro que las relaciones humanas y la colaboración educativa fundada y expresada de acuerdo con tales paráme-

tros da un toque de calidad humana y de testimonio cristiano al ambiente y a toda intervención educativa.

El CG24 nos lo recuerda en muchos pasajes. Escojo uno: «La presencia de la mujer ayuda a los salesianos, no sólo a entender el universo femenino, sino también a vivir una relación educativa más plena: el hombre y la mujer hacen que el joven —él y ella— descubra su identidad personal y acepte como enriquecedor lo que tiene de específico para ofrecerlo como don en la reciprocidad»⁵⁵.

⁵⁵ CG24 53.

La caridad virginal uniéndose al amor conyugal, la originalidad masculina en diálogo con el genio femenino, confluyen con fecundidad inédita en la «caridad educativa», que se hace capaz de estructurar unitariamente los caminos de crecimiento humano y cristiano de jóvenes y adultos.

3. El camino hacia la madurez

*Una emergencia que desafía e interpela*⁵⁶

No puedo pasar en silencio una experiencia dolorosa, que está poniendo a dura prueba a algunas Iglesias locales e Institutos religiosos, en diversas partes del mundo. Se han dado casos —aquí y allá— de sacerdotes y religiosos que han sido acusados de «abusos y molestias sexuales» en menores o mujeres indefensas. Es conocida la devastación —a veces irremediable— que tales traumas producen en una vida joven. Esto explica la severidad de muchas legislaciones en relación con tales reprobados episodios y la severidad de los tribunales con los culpables. A veces, los hechos en cuestión se remontaban a decenas de años atrás: aún así, han sido objeto de

⁵⁶ cf. Documento de trabajo del Consejo General: *Di fronte alle accuse di abusi e di molestie sessuali*.

procedimientos penales, con grave daño para la misión de la Iglesia, repercusiones dolorosas sobre el acusado y sobre su comunidad, y también enormes costos de naturaleza económica.

Estos sucesos adquieren importancia —además de por la gravedad objetiva de los hechos— también por los problemas colaterales que crean preocupación en las Iglesias y en las instituciones religiosas. A veces está por medio un anómalo ensanchamiento del concepto de «abuso y molestia sexual», bajo el cual pueden caer también actos sólo imprudentes. No faltan ejemplos conocidos por todos.

No se puede ignorar el relieve que los *media* dan a las faltas de sacerdotes y consagrados, las más de las veces por una legítima denuncia y por una obvia exigencia de coherencia, pero, con frecuencia, también con fines especulativos y difamatorios en relación con la Iglesia católica y otras Instituciones. Todo ello se agrava aún más por la instrumentalización de los hechos en vista del desembolso de ingentes sumas de dinero por daños y gastos procesales.

Todo esto despierta en nosotros el eco de las palabras dramáticas que Don Bosco escribía desde Roma el 5 de febrero de 1873: «Con frecuencia se denuncian públicamente hechos inmorales y escándalos tremendos contra las costumbres. Es un mal enorme, un verdadero desastre, y yo pido al Señor que disponga sean cerradas todas nuestras Casas, antes que en ellas ocurran desgracias semejantes»⁵⁷.

Los hechos que caen bajos nuestros ojos, por una parte nos comprometen, de todas las formas posibles, a intervenir en defensa de los menores y contra la explotación de las mujeres. Y doy gracias de corazón a los hermanos comprometidos en estas fronteras.

⁵⁷ Don Pedro Ricaklone, *Santidad es pureza*, en ACS n. 69 (31 de enero de 1935), pag. 62. (Traducción española, 0en SEI, Madrid, 1949, *Los Votos*, pág. 482).

Nos empujan también a redescubrir elementos del sistema preventivo, que Don Bosco había evidenciado o sugerido, y que, tal vez, en algún lugar, han sido parcialmente descuidados.

Es necesario recuperar algunas normas pedagógicas y prudenciales —propias de la tradición salesiana— que merecen volver a ser propuestas y que, a su tiempo, han sido recordadas a los superiores responsables, a los cuales, incluso a través de estas páginas, suplico una colaboración firme y serena. Es ésta una parte no insignificante de aquella preventividad, que estructura ambientes y costumbres, de modo que se ayude a que florezca toda virtud humana y cristiana.

Pero, sobre todo, nos solicita a comprender, a la luz de conocimientos adecuados y de la Palabra de Dios, el camino de crecimiento permanente que estamos llamados a recorrer. La búsqueda incontrolada de satisfacciones, aún siendo la más grave, no es la única manifestación de una sexualidad inmadura y reprimida. Hay también la incapacidad de amistad, la cerrazón a la fraternidad, la dureza de corazón, el apego incomprensible a pareceres, cosas o ventajas, la aridez en las relaciones. Necesitamos, pues, mantener la tensión hacia la plenitud de nuestra donación y de nuestra capacidad educativa.

Un recorrido que hay que asumir

La energía y la identidad sexual —que la castidad reconoce con gozo, acoge sin vacilaciones y valoriza en el propio proyecto de vida— estructura la personalidad a los niveles más profundos, teniendo en cuenta toda dimensión: el pensamiento, los afectos, la expresividad, la proyección, la relación.

Queda marcada por las experiencias de vida más significativas. La estación prenatal, los primeros meses y las relaciones con la madre, el clima y las relaciones familiares, los elementos de hereditariadad, la precocidad o los retrasos en la educación y en la autoeducación, las experiencias traumáticas de no fácil elaboración y otras influyen en el proceso de maduración de la afectividad y de la sexualidad.

La castidad serena se encuentra al término de un largo camino, por la simple razón de que la personalidad madura es también el punto de llegada de un largo recorrido. Se trata, pues, de acoger —para nosotros mismos y para los que han sido confiados a nuestro cuidado educativo— los procesos necesarios para alcanzar aquella madurez que engendra la alegría y la paz y que se traduce en fuerza de testimonio.

Al mismo tiempo, estamos llamados a tomar conciencia de que en este decisivo campo del crecimiento humano, la vida religiosa, y aún más una Congregación de educadores, está puesta, por decirlo así, a la prueba no sólo en lo que se refiere a la moral sexual, sino sobre todo a la riqueza afectiva. «Es necesario que la vida consagrada presente al mundo de hoy ejemplos de una castidad vivida por hombres y mujeres que demuestren equilibrio, dominio de sí mismos, iniciativa, madurez psicológica y afectiva»⁵⁸. Esto comporta el control y la orientación de las tendencias espontáneas, pero más aún el desarrollo de la capacidad de amar.

Las Constituciones nos advierten que «la castidad no es conquista que se logra de una vez para siempre: tiene momentos de paz y momentos de prueba. Es un don que, a causa de la debilidad humana, exige esfuerzo diario de fidelidad»⁵⁹

⁵⁸ VC 88.

⁵⁹ Const. 84.

«Quiere decir —dice paternalmente don Ricci— que no hay que maravillarse ni asustarse, si en ciertas horas de depresión, de inactividad o de aislamiento, sufrimos en la carne y en el corazón. Es un aspecto de nuestra cruz. Y alguna vez, acaso, una forma de participación en la angustia de Cristo en el huerto de Getsemaní»⁶⁰. Dificultades en las relaciones, frustraciones apostólicas, incomprendimientos comunitarios, ansia por la propia salud y por la de los propios seres queridos, momentos de estrés: todo influye puntualmente en nuestra esfera afectiva, con contragolpes, que hay que sopesar y superar con la ayuda de la gracia y de la oración, del espíritu de mortificación, de una serena determinación, de una comunidad que acoge y acompaña. No hay que excluir que se deban también seguir pacientes itinerarios para recuperar motivaciones y para cambiar costumbres arraigadas. Las diversas etapas de la vida requieren ulteriores procesos de recuperación del compromiso asumido.

Recordemos algunas indicaciones sustanciales para ese camino.

Nuestro ministerio debe ser ejercido con espíritu de *humildad y de prudencia*, liberándolo de toda forma de presunción, en todo lo puede herir a la castidad: Recordad que os mando a pescar, y que no debéis ser pescados», decía Don Bosco a los suyos, con una pizca de humorismo y, sabiendo que habrían de empeñarse en ambientes de algún peligro, les recomendaba que «dejasen los ojos en casa»⁶¹. Tales palabras proponen, más allá de las alusiones materiales, la atención que se debe mantener en cuestión de amistades y familiaridades en nuestros ambientes educativos y pastorales, marcados por el encuentro diario con colaboradoras y jóvenes de ambos sexos.

⁶⁰ Lettere circolari di don Ricci ai Salesiani (Roma 1966), *Vivere oggi la castità consacrata*, II, pag. 974.

⁶¹ MBV, 165; MBe V, 127.

El camino hacia la serena madurez está sellado con la Cruz. Con la autoridad de testigo ocular, don Albera escribe: «No se crea que Don Bosco haya dado poca importancia al *espíritu de mortificación*; estúdiense bien su vida y se encontrará que toda circunstancia es una invitación y una lección para la práctica de la mortificación»⁶². Puede parecer una palabra inactual; en cambio, está unida a la fecundidad de la cruz. Tal vez, la insidia más peligrosa del espíritu burgués no sólo para la vida religiosa, sino aún antes para las raíces cristianas, es el rechazo de la cruz: tácito, práctico, sistemático. El *confort* es considerado como un valor deseable y un *status* que alcanzar; los analgésicos han pasado del mundo de la medicina al de la vida cotidiana, deseosa de aliviar todo sufrimiento. Se han producido así actitudes y hábitos para los que la satisfacción del deseo se convierte en un imperativo, la supresión de los riesgos de sufrimiento, sea físico como moral y espiritual, en un estilo de vida. Lo que en el campo físico es lícito, y a veces deseable, tiende a transferirse al campo moral, anulando o reduciendo el precio de obligada fatiga que cada uno está llamado a pagar en defensa de los valores, de la fidelidad, de la autenticidad de la vida cristiana. Ésta, desde los orígenes, se ha visto obligada a medirse con la cruz, la persecución, el martirio. La palabra de Pablo a los cristianos de Filipos sigue gozando de plena actualidad para nosotros, hombres de hoy, inmersos, a veces, en un clima de desempeño moral: «No pocos se comportan como enemigos de la cruz de Cristo. Os lo he dicho ya varias veces y os lo repito con lágrimas en los ojos»⁶³.

Cuando se discutió el lema a colocar en el escudo de la Congregación, hubo quien propuso *Traba-*

⁶² Lettere circolari di don Paolo Albera ai Salesiani (Turín 1965), *Sulla castità*, pag. 224.

⁶³ Flp 3,18.

jo y templanza. Es conocida la insistencia de Don Bosco en este binomio, que invita a gastarse con generosidad, sin olvidar, al mismo tiempo, la medida. En este sentido, los dos elementos no deben ser leídos separadamente, sino unidos, para significar que el mismo trabajo debe ser regulado por la templanza, de modo que pueda continuar expresando caridad hacia Dios y hacia el hombre, evitando los excesos que pueden llevar al estrés, al «*burn out*» y a la confusión afectiva.

Es preciso saber mantener una razonable dosificación de tiempos de trabajo y de tiempos de recuperación, de espacios de acción y de formación, de inmersión entre la gente y de emersión espiritual a la búsqueda de nosotros mismos y de las motivaciones más profundas de nuestro vivir y de nuestro obrar. Hay que superar el activismo y el desorden de la vida y reconquistar el dominio sobre el tiempo, sobre las actividades y sobre nosotros mismos. Por esto, hace falta dar la importancia necesaria a los ejercicios espirituales anuales, al retiro mensual, al día semanal del Señor, a los momentos de comunidad y de oración diarios (icomprendida la meditación!). El recogimiento personal debe, de nuevo, encontrar espacio en la programación de nuestra jornada. «El aislamiento es negativo, pero la soledad es otra cosa: se puede decir que es su contrario. Es como el silencio, que precede y fecunda la palabra»⁶⁴.

Las ayudas más decisivas, sin embargo, nos vienen de la gracia del Señor, que tiene en los sacramentos y en el amor a María Auxiliadora elementos que nuestra tradición ha reconocido siempre de gran eficacia.

La Eucaristía, que nos alimenta del Cuerpo y Sangre del Señor, renueva continuamente nuestra

⁶⁴ Lettere circolari di don Luigi Ricci ai Salesiani, *Vivere oggi la castità consacrata*, (Roma 1966) II, pag. 976.

conciencia de ser Sus miembros, nos da fuerzas para vivir como cristianos, evitando todo lo que es contrario a este nombre.

La escucha cotidiana de la Palabra de Dios contesta y deshace los sofismas, con que estamos tentados de justificar eventuales hundimientos o de abandonarnos a costumbres menos positivas.

El amor a María y la contemplación de su incomparable existencia mantienen altas y castas las intenciones del corazón y animan a una mayor docilidad a las mociones de la gracia.

Don Pablo Albera subrayaba la importancia de la confianza en un director espiritual cuando recomendaba «abrir de par en par la propia conciencia al confesor»⁶⁵. Es una insistencia en fase de recuperación. Para mantener la conciencia sensible y vigilante, capaz de reconocer desde lejos el bien y el mal y para defender la propia libertad espiritual, ayuda poner la propia existencia bajo los ojos de los hermanos, saber confiar y valorar las mediaciones que el Señor pone en nuestro camino.

⁶⁵ Lettere circolari di don Paolo Albera ai Salesiani, *Sulla castità*, (Turín, 1965), pag. 222.

Discernimiento vocacional y formación inicial

El camino al que nos hemos referido requiere una actitud fundamental de partida, que es signo de la llamada a la vida salesiana y el aprendizaje interiorizado de las actitudes, hábitos y prácticas propios de la castidad. No se puede, pues, hablando del camino hacia la madurez, descuidar el discurso sobre el discernimiento vocacional y sobre la formación inicial. Nuestros documentos ofrecen criterios carismáticos de discernimiento y opciones pedagógicas para el acompañamiento de los candidatos. No es el caso de repetirlos aquí. De todos modos

conviene recordar algún punto de particular actualidad.

La experiencia, la reflexión y las orientaciones eclesiales de estos últimos años han dado importancia particular a la madurez afectivo-sexual esencial como condición previa para la admisión a los votos religiosos y al ministerio ordenado y como elemento indispensable para una experiencia vocacional serena y madura⁶⁶.

Una formación específica de la afectividad, que integre el aspecto humano con el aspecto más propiamente espiritual, es particularmente necesaria en el contexto actual, que es al mismo tiempo de gran apertura y de continua exposición a diversos estímulos. «Se hace más difícil, pero también más urgente, —afirma la *Pastores Dabo Vobis*— una educación a la sexualidad que sea verdadera y plenamente personal y que, por ello, favorezca la estima y el amor a la castidad, como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el significado esponsal del cuerpo»⁶⁷.

En versión contextualizada en la fase que se va abriendo para nosotros, el CG24 pide que «se preste una atención particular a la madurez afectiva que requiere la colaboración con los seglares y con el mundo femenino»⁶⁸ y que se ayude a los hermanos desde la primera formación «a crecer con una actitud serena y madura frente a la feminidad»⁶⁹.

Se trata de llevar a los candidatos a una decisión madura y libre, fundada en el conocimiento de sí y del proyecto vocacional al que son llamados; de asegurar aquella idoneidad «gracias a la cual el consagrado ama su vocación y ama según su vocación»⁷⁰.

⁶⁶ cf. *Pastores Dabo Vobis* (PDV) y *Potissimum Institutum* (PI).

⁶⁷ PDV 44.

⁶⁸ CG24 147.

⁶⁹ CG24 178.

⁷⁰ *La vida fraterna en comunidad* (1994) 37.

En el proceso de discernimiento y en los momentos de admisión el área afectivo-sexual debe ser objeto de particular atención, evaluada en la globalidad de la persona y de su historia, en relación con las características de la vocación salesiana.

Entre los puntos a tener en cuenta y a clarificar antes del noviciado, en base a un conocimiento adecuado y a una evaluación prudente, está *el estado sano de la afectividad, particularmente el equilibrio sexual*. El decreto *Perfectae Caritatis* del Vaticano II, recogido por el *Potissimum Institutioni*, pide que los candidatos a la profesión de la castidad no abracen este estado, ni sean admitidos, sino después de una prueba suficiente y después de que se haya alcanzado una conveniente madurez psicológica y afectiva⁷¹

⁷¹ PC 12; PI 13.

El discernimiento inicial o el proceso formativo pueden evidenciar serias inconsistencias, experiencias de vida que inducen, al menos, a una extrema prudencia. El artículo 82 de las Constituciones recuerda la palabra de Don Bosco: «Quien no abrigue fundada esperanza de poder guardar, con la ayuda de Dios, la virtud de la castidad en las palabras, en las obras y en los pensamientos, no profese en esta Sociedad, pues con frecuencia se hallaría en peligro». Es una directriz, que nos compromete a asegurar la seriedad del discernimiento y de las admisiones.

Hay personalidades que muestran, desde el principio, elementos que suscitan seria preocupación: la vida salesiana no es su camino⁷². La «fundada esperanza», subrayada por las palabras de Don Bosco, no puede coexistir con situaciones que han dejado huellas profundas en la persona, ni con inclinaciones que difícilmente se armonizan con las

⁷² cf. *Criterios y normas*, 46-49.

características de la vocación salesiana y con las exigencias de la misión de educador pastor, ni con una vida precedente gravemente incorrecta.

Conocemos tales situaciones y tendencias; pienso, por ejemplo, en las relaciones precoces, en las experiencias sexuales, en las problemáticas en el ámbito de la homosexualidad, en situaciones de violencia, y otras semejantes. Sobre éstas se discute con abundancia de datos antropológicos, pedagógicos y morales. La variedad de los sujetos, la diversa incidencia de las situaciones y el diferente estado en que se pueden encontrar las susodichas tendencias desaconseja un tratamiento sumario, para no agraviar a las personas y no limitarse al hecho del aceptar o no. Es conveniente, sin embargo, saber que nosotros tenemos criterios propios de una Congregación de educadores expresados en nuestros documentos y con posibilidad de que sean ulteriormente especificados para casos particulares.

No es siempre fácil discernir y valorar con delicadeza y prudencia. Es necesario, por eso, recurrir a profesionales serios, para servirnos de todo lo que la ciencia pone a nuestra disposición en este fundamental campo de la madurez humana.

En todo caso no se pueden cerrar los ojos sobre situaciones dudosas. Éstas deben esclarecerse antes de admitir a obligaciones que comprometen seriamente a la persona y a la Congregación. El formador, guía o acompañante, debe estar en grado de no hacerse ilusiones él mismo y de no ilusionar tampoco acerca de la consistencia del candidato⁷³.

Ciertos abandonos, en fase de experiencia avanzada, muchas veces consecuencia de admisiones poco prudentes, y otras situaciones dolorosas (amigüedad de vida, insatisfacción permanente e inex-

⁷³ cf. *Directorio sobre la preparación de los educadores en los seminarios*, 57.

plicable, compensaciones ilegítimas) invitan a la vigilancia en el discernimiento.

Subrayada la atención que se debe prestar a la dimensión afectivo sexual y vista la necesidad de una actitud fundamental para la castidad «salesiana», hay que recordar que ésta requiere una *formación mental, moral, espiritual y ascética*, si se quiere que lleve a la realización de personas maduras y felices. Es, pues, un punto que afrontar de manera serena, abierta y directa.

El conocimiento adecuado, en términos reales, de la sexualidad en sus diversos aspectos, significados y realizaciones es hoy necesario, sin descuidar la información sobre hechos y tendencias presentes en nuestra cultura. En tal sentido, hay que presentar el problema de los «abusos y molestias» y sus implicaciones de naturaleza civil, eclesial, vocacional, subrayando el sentido de justicia hacia aquellos que son objeto de ellos y cultivando una atenta preocupación pastoral, tanto en relación con la víctima como con el culpable.

Simultáneamente será necesario presentar en forma «positiva» el celibato y la castidad por el Reino, ayudando a asumirla como *un bien* también bajo el punto de vista humano, con la libertad que «se presenta como obediencia convencida y cordial a la verdad del propio ser, al significado de la propia existencia»⁷⁴. La visión que se ofrece, basada siempre en la Palabra de Dios, caracterizada por el realismo, indicará criterios y parámetros de autoevaluación que el sujeto pueda aplicarse sin ansiedades y sin ilusiones.

En esta perspectiva se insertan armónicamente, sin dicotomías y sin ingenuidad, la *exigencia* de vigilancia espiritual, de prudencia y renuncia, el re-

⁷⁴ PDV 44.

clamo a la ascesis y a la disciplina de vida, al indispensable y continuo esfuerzo para dominar e integrar los impulsos sexuales.

La apertura transparente en el diálogo formativo (*dirección espiritual*) y la práctica frecuente del sacramento de la reconciliación, las relaciones humanas y comunitarias de serena amistad y fraternidad, el sentido de la misión y el amor personal a Jesucristo *sostienen* un camino de fidelidad no exento de insidias.

La formación para la castidad consagrada constituye un desafío y un empeño para todos los que intervienen por diversos títulos en el proceso vocacional. Y en algunos contextos puede incluir dificultades provenientes del subsuelo cultural. En este sentido, especial atención habrá que reservar a la preparación inicial de los candidatos y a la formación continua, a la renovación pedagógica y a la unidad de criterios, a lo largo de todo el camino formativo.

Las enseñanzas de Don Bosco y la experiencia de la Congregación nos ayudan a unir confianza educativa y exigencia, sensibilidad pedagógica y responsabilidad carismática.

El papel de la comunidad

Cuanto hemos dicho puede producir la impresión de que la castidad tenga relación exclusivamente con la esfera individual. Sería como aceptar la insinuación insistente de la cultura actual que relega ciertos aspectos del comportamiento al intocable «privado», a la sola conciencia del individuo.

Es verdad que en este ámbito, como en todo el proceso vocacional, cada uno de nosotros tiene una

responsabilidad intransferible y única. Y, sin embargo, la comunidad tiene una función nada secundaria.

Cada uno está llamado personalmente a insertarse en la comunidad con madurez y a hacerse disponible para un intercambio fraterno de dones y experiencias. La comunidad, por otra parte, crea el clima, apoya, estimula y sostiene. La calidad de nuestro testimonio de castidad va unida a la calidad de nuestro ser y construir comunidad, de nuestro vivir y trabajar juntos. Podemos explicitar algunos motivos de esta interdependencia.

«En la comunidad —dicen las Constituciones— encontramos respuesta a las aspiraciones profundas del corazón»⁷⁵, es decir, a la necesidad de amar y de ser amados. En el afecto dado y correspondido nos hacemos conscientes de nuestro valor como personas y expresamos las más profundas potencialidades de nuestro ser. La comunidad es nuestra familia. En la comunicación serena y en la amistad adulta crece y se manifiesta nuestra capacidad de donación, construimos relaciones de colaboración eficaz. Cuanto más fuerte y más sincero es nuestro vivir juntos, tanto más el sentido de nuestra castidad, incluso en sus aspectos evidentes de renuncia, tonifica nuestra necesidad de amor humano y da testimonio creíble de que el amor de Dios llena nuestra existencia. Resulta evidente entonces, especialmente para los jóvenes y la gente que vive a nuestro lado, que la virginidad que profesamos es una opción de un amor auténtico, sincero, envolvente, rico de humanidad y abierto a todos. Es cosa cierta que el amor fraterno previene, neutraliza, mitiga y reorienta a tiempo eventuales bajones afectivos. La disolución comunitaria, en cambio, que tiene sus manifestaciones en la frialdad, en la fuga

⁷⁵ *Const.* 49.

hacia lo externo, en el individualismo apostólico, empuja hacia evasiones y satisfacciones alternativas.

Un segundo motivo de la estrecha relación entre responsabilidad personal y experiencia comunitaria está en nuestra misión de educadores. La vida comunitaria es una escuela y una palestra. La comunicación educativa tiene eficacia si se realiza a través de una relación correcta e intensa, capaz de transmitir válidas experiencias y visiones de vida. El compartir comunitario, la capacidad y disponibilidad para integrarnos y completarnos recíprocamente, proporcionan el banco de prueba para relacionarnos de forma equilibrada y eficaz también en lo que respecta a los jóvenes. Tal vez, detrás de muchas tensiones comunitarias se esconde la incapacidad para el diálogo, la renuncia a integrarnos en la misión, la obstinación en querer trazar contra todo y contra todos nuestro camino. La fragilidad del tejido comunitario repercute negativamente en la eficacia de nuestra presencia en medio de los jóvenes, que pueden ser objeto de nuestros desahogos y de nuestras tensiones. Una experiencia de vida comunitaria serena se hace educativa por sí misma, sobre todo en la esfera del amor, de la amistad, de la afectividad, a lo que los jóvenes son particularmente sensibles.

Por último, la comunidad nos guía y nos sostiene en nuestro camino de fidelidad, ofreciéndonos un espacio humano de interrelaciones, circunstancias, acontecimientos y contactos que hacen que nos sintamos humanamente realizados, insertos positivamente en la sociedad y en el mundo. Una comunidad bien integrada comunica fuerza, energía a cada uno de sus miembros, motivándolo ulteriormente en el vivir la propia llamada, sosteniéndolo

en los momentos de dificultad, concediéndole un amplio espacio de comprensión para afrontar, incluso, situaciones difíciles, momentos de crisis y de extravío. La cercanía amigable y discreta de los hermanos es apoyo para quien vive las tensiones de la juventud y las crisis de la madurez, los afanes de la enfermedad y de la ancianidad.

La comunidad tiene, pues, un papel delicado: asistir y discernir. *Asistir* en el sentido salesiano significa prevenir, percibir prontamente los signos de un estado de ánimo o de insatisfacción, advertir con una palabra fraterna ambigüedades y riesgos incipientes, dar una franca y valiente iluminación a quien pudiera tener necesidad de ella.

Discernir quiere decir resolver situaciones insostenibles con respeto fraterno, pero con igual firmeza y oportunidad. Es deber del superior, pero no sólo de él. El testimonio de cada uno influye en toda la comunidad y, por tanto, le corresponde. La comunidad debe sentirse investida del deber de custodiar tal testimonio. A ello nos llama nuestro compromiso religioso y, bajo varios aspectos, también la ley civil.

Conclusión: la fuerza de una profecía

La Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* subraya el hecho de que los religiosos «al mismo tiempo que buscan la propia santificación, proponen, por así decirlo, una terapia espiritual para la humanidad, puesto que rechazan la idolatría de las criaturas y hacen visible de algún modo al Dios viviente»⁷⁶.

Urs Von Balthasar, tomando una expresión de Nietzsche, escribe: «La frase más sensata que yo haya oído es: En el verdadero amor, es el alma la que

⁷⁶ VC 87.

envuelve el cuerpo», es decir: «La irradiación del cuerpo por obra de la pureza del alma es efectivamente la castidad absoluta»⁷⁷. El hombre, recreado por el Bautismo, en forma nueva, a través del don de la castidad, asume su corporeidad en la gracia, para hacer de ella un signo no ya de dominio, ni de solo placer o de simple prestancia física o estética, sino de una vida que se da incondicionalmente al Señor y a los hermanos.

Somos conscientes de que no basta «razonar» sobre la castidad. Don Bosco nos ha enseñado a irradiarla: «La educación para la pureza se desarrolla, como condición básica, por una irradiación personal de los educadores»⁷⁸.

Tampoco se puede hablar de castidad salesiana, separándola del clima que la engendraba y la expresaba. En aquella experiencia de Espíritu Santo, Jesús Eucarístico nutría la vida de los educadores y de los jóvenes haciéndolos cristianos, iluminaba las almas con el fuego de la caridad y confería a la presencia y a los gestos la capacidad de comunicar la gracia. Creaba así una escuela de espiritualidad, que sigue dando, en todas las partes del mundo, frutos de santidad apostólica y educativa. Su «signo» es aquella alegría, en la que Don Bosco veía la versión salesiana de la «buena noticia» evangélica. Porque la castidad salesiana, advertía don Luis Ricceri, «es vivida habitualmente con una especie de serenidad y de alegría, con un ardor juvenil, con el frescor del ánimo, con la claridad de la mirada, con una confianza invencible en la vida, con la percepción de la presencia secreta de Dios»⁷⁹.

La festividad de hoy de la Inmaculada está cargada de memoria de aquel ambiente que nos sirve siempre de inspiración. Bajo sus ojos atentos y de

⁷⁷ Cit. De Von Balthasar, *Gli stati di vita del cristiano* (Jaca Book, 1995), pag. 86.

⁷⁸ P. Braido, *El sistema preventivo de Don Bosco*, Guatemala 1984, pág. 285.

⁷⁹ Lettere circolari di don Luigi Ricceri ai Salesiani (Roma 1966), *Vivere oggi la castità consacrata*, II, pag. 984.

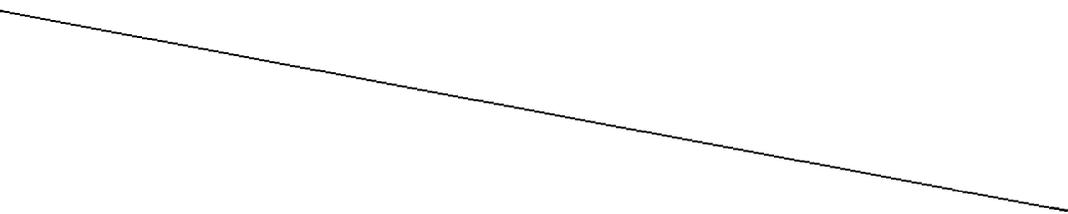
la fascinación de su maternidad virginal, nació y creció aquel grupo de jóvenes, futuras pilastras de la Congregación salesiana que constituyó la Compañía de la Inmaculada. La afabilidad de Don Bosco había suscitado en ellos el deseo de consagración total.

Ella nos ayude también a nosotros a madurar en el amor y a orientar a los jóvenes hacia propósitos de santidad.

Con el deseo de un nuevo año enriquecido por la gracia del Padre, al cual nos dirigimos con amor de hijos⁸⁰ en la vigilia del tercer milenio.

Juan E. VECCHI
Rector Mayor

⁸⁰ cf. Aguinaldo 1999.



2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

2.1. SEGLARES DE LA FAMILIA SALESIANA Y RENOVACIÓN CAPITULAR

Don Antonio MARTINELLI
Consejero para la Familia Salesiana

Premisa

Hoy es corriente hablar de seglares en la acción y en el carisma salesiano. El CG24 ha recogido la experiencia de toda la Congregación y ha ordenado los datos en una articulación sintetizada en torno a cuatro aspectos: comunión, participación, espíritu y misión de Don Bosco.

Los Sínodos de los Obispos que han estudiado las diversas modalidades de ser y realizar la Iglesia, facilitaron la reflexión del Capítulo, que tuvo presentes las enseñanzas de la *Christifideles Laici* y de cuanto nació en los años del postconcilio.

Tomo en examen el CG24 para una reflexión sobre el tema de los Seglares, es decir de aquellos que son parte viva y reconocida de la Familia Salesiana.

Las consideraciones miran a la Comunidad SDB, y en particular a los hermanos que tienen encargos específicos con los Grupos de la Familia Salesiana.

Indirectamente, todo cuanto aquí se ofrece interesa también a los Grupos de la Familia Salesiana; pero el horizonte en que me muevo viene dado por nuestras Constituciones y por los Reglamentos Generales.

Las visitas que estoy realizando a las Regiones, juntamente con los colaboradores del Dicasterio, me han llevado a elegir el tema y los contenidos.

Será compromiso del Inspector y de su Consejo, con la ayuda de los Delegados, Asistentes y Animadores salesianos de los diferentes Grupos, hacer que circulen entre las comunidades y entre los hermanos las exigencias y las orientaciones recogidas en la presente reflexión.

¿De quiénes se habla?

Para eliminar cualquier género de duda, cito los Grupos de seculares de la Familia Salesiana, llamándolos por su nombre (la referencia es a los Grupos ya reconocidos; hay muchos otros Grupos que esperan el reconocimiento oficial del Rector Mayor y que están formados por seculares):

- los miembros de la Asociación de los Cooperadores Salesianos (aunque también se encuentran sacerdotes en sus filas);
- los asociados a la Confederación Mundial de Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas de Don Bosco (no hablo aquí de dos categorías particulares: los Antiguos Alumnos sacerdotes; y las Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, en cuanto que con estas últimas las comunidades y los hermanos no tienen responsabilidades indicadas en los textos de las Constituciones y los Reglamentos);
- los miembros de la Asociación de María Auxiliadora;
- las asociadas Damas Salesianas;
- las Voluntarias de Don Bosco;
- los Voluntarios con Don Bosco;
- las Hijas de la Realeza de María Inmaculada.

Los tres últimos Grupos son seculares con consagración secular o secularidad consagrada; las Hijas de la Realeza tienen características originales en su vida y organización de Instituto secular.

Estas diferentes colocaciones en el panorama eclesial tienen consecuencias concretas y operativas en la animación.

Se podría, pues, sacar una **primera conclusión**: los Salesianos que trabajan en los Grupos como **delegados** (como acontece con los Cooperadores y los Antiguos Alumnos), y también como **asistentes** eclesíásticos (como sucede con los Grupos de los Voluntarios y las Voluntarias), o como **animadores** (como es el caso de los Grupos de las Damas y de la Asociación de María Auxiliadora), y también como **capellanes** (como es con las Hijas de la Realeza de María Inmaculada, con las Antiguas Alumnas de las FMA, etc.), deben ser muy conscientes del papel al que han sido llamados.

Los Salesianos no deben actuar con una presencia indiferenciada en los diversos Grupos. Cada Grupo merece su animación, que debe responder a la originalidad y a la forma de realizar el carisma de Don Bosco.

Éste es el primer compromiso de la comunidad salesiana y de los encargados, que se deduce de los textos que regulan la vida y la acción de los Grupos.

No se puede inventar una presencia y una animación que no estén contempladas en los textos oficiales. Se crearían confusiones y faltas de armonía.

Sólo si se conoce la historia y la organización del Grupo, será posible esta tarea.

La primera impresión tras la lectura del CG24

Algunos Salesianos, quizás apoyados por las voces de miembros de la Familia Salesiana, han manifestado un cierto sentido de...sorpresa. Les parece que la Fa-

milia Salesiana no ha recibido una atención suficiente en el CG24: como si el discurso sobre los seculares hubiera hecho descuidar la referencia más explícita y más operativa a los seculares de la Familia.

Es necesario, ante todo, afirmar que se trata de «impresión». Todo el discurso sobre y de los seculares hay que aplicarlo, en primer lugar, a los seculares de la Familia Salesiana.

Basta considerar la palabra «seglar» (además de las palabras «Familia Salesiana», «Cooperador – Cooperadora», «Antiguos/as Alumnos/as de Don Bosco», «Voluntarias de Don Bosco») en el índice de las Actas, para darse cuenta de la riqueza de indicaciones que allí se encuentran.

Tres son las afirmaciones capitulares sobre las que deseo llamar la atención de las comunidades salesianas y de los encargados de los diversos Grupos. Indican un compromiso de la Congregación y requieren organización para hacerlas operativas.

Éstas son:

- la comunidad salesiana cuide la propia consistencia cualitativa para poder acompañar a la Familia Salesiana (CG24, 174): es evidente que la comunidad salesiana condiciona el desarrollo de la Familia y de los Grupos;
- la comunidad salesiana haga la propuesta vocacional concreta de adhesión a uno de los Grupos de la Familia Salesiana (CG24, 124): es una orientación concreta, frente a la cual el salesiano no debe esconderse tras el parapeto de la libertad de cada uno;
- en la elección de las personas a las que confiar responsabilidades, oriéntese posiblemente hacia miembros pertenecientes a la Familia Salesiana (CG24, 180): esta afirmación tiene una

sola condición que no se puede olvidar, y es la cualificación de los miembros de la Familia Salesiana. En igualdad de condiciones con otros seglares, sin duda la elección debe caer en favor de un miembro de la Familia.

Las afirmaciones no faltan. ¡Habrà que pasar al plano de las realizaciones!

Pero hay otra cosa que tener en cuenta y que supone una novedad.

La comunidad salesiana, en su nuevo modelo operativo, se encuentra rodeada de numerosísimos seglares. Son numerosos, tanto en cantidad, como en calidad, y, siempre en referencia al índice de las Actas del Capítulo, véase la palabra «seglares» en el párrafo «variedad y ámbito de los seglares».

La Congregación, en los últimos Capítulos Generales, ha asumido una conciencia cada vez mayor de su misión y de la convergencia sobre los seglares, a partir de la Familia Salesiana: Cf. CG24, 17, 19, 253, 287.

Esto exige un nuevo estilo de colaboración entre SDB y Seglares.

También en esta situación, la referencia a la Familia Salesiana es evidente.

La Familia Salesiana tiene una estructura de participación: CG24, 48.

La consulta inspectorial de la Familia Salesiana es un instrumento de participación: CG24, 125.

Una de las tareas fundamentales es, por tanto, la formación de los seglares.

¿Podrá hacerlo la comunidad SDB por sí sola?

¿A quién pedirá ayuda para la formación de los seglares?

¡En primer lugar a los seglares formados de la Familia Salesiana!

Podría continuarse el análisis del CG24 y recordar los muchos elementos que se refieren a la Familia Salesiana.

El recurso tan abundante a los textos del CG24 ha pretendido desescombrar el terreno de las impresiones... no siempre objetivas.

Asegurado el punto exacto de partida, se deben dar los pasos necesarios para hacer operativo cuanto ha dicho el Capítulo General.

Facilitar el proceso de renovación de los seglares de la Familia Salesiana

El análisis, ciertamente un poco rápido y general, de cuanto los Capítulos inspectoriales han hecho llegar al Consejo General, de sus trabajos, me sugiere el presente párrafo: facilitar el proceso de renovación.

¿Cómo?

Hay, ante todo, dos horizontes «nuevos» en los que situarse y de los que hay que partir para el proceso de renovación, tanto de la comunidad salesiana como de los Grupos de la Familia Salesiana.

Me refiero a las convicciones expresadas, repetidas veces, por el CG24:

- el carisma salesiano supera los límites de la comunidad salesiana, extendiéndose más allá del contexto de la comunidad religiosa, en cuanto que otros muchos comparten con nosotros el espíritu y la misión de Don Bosco;
- esta participación, además, pone el fundamento y la justificación de la corresponsabilidad de otros Grupos, en cuanto que son complementarios respecto del espíritu y la misión de Don Bosco.

Teniendo en cuenta a los seglares de la Familia Salesiana, sugiero a las comunidades y a los hermanos encargados de la animación de los Grupos, algunas encomiendas más específicas relacionadas con la renovación de nuestra presencia entre ellos.

He aquí dos pistas que confío a las Inspectorías:

***La primera: AYUDAR A LOS SEGLARES
A SER SEGLARES.***

Ayudar a los Grupos seglares a ser seglares, tanto en la organización interna del Grupo, como en las intervenciones externas al Grupo.

Por **organización interna** entiendo:

- el respeto de los reglamentos de cada Grupo es un deber de los miembros y del animador salesiano;
- hacer que los dirigentes funcionen con la responsabilidad que les compete en sus opciones de vida y de actividad de cada Grupo. Tener dirigentes que no dirigen es un contrasentido. Tener dirigentes que esperan del salesiano «la orden» antes de cualquier movimiento, significa no respetar los roles previstos. Esto comporta una selección atenta del presidente o del responsable del Grupo y de los demás que forman el equipo de dirección o consejo. Se trata de animadores; por lo tanto, deben saber y querer animar. Pero deben también encontrar espacio para que se manifiesten como animadores. Por tanto, no superponerse ni condicionar, como Salesianos de Don Bosco, la organización y las actividades de los seglares. Bajo muchos aspectos, la nuestra deberá ser presencia y acción de subsidiaridad; que no deber ser vista como una disminución de importancia y de valor, sino todo lo contrario.

¡Preparar las cosas de tal forma que uno no se haga indispensable, es un resultado de verdaderos educadores!

- Reconocer, con los hechos, la autonomía de los diversos Grupos.

El punto central de la cuestión es la **autonomía** del Grupo.

Precisamente porque es central, va unido a otros muchos aspectos, como por ejemplo:

- cada Grupo sea reconocido por la comunidad salesiana, en su consistencia numérica y cualitativa, dándole la ayuda que las Constituciones y los Reglamentos salesianos nos asignan a nosotros, religiosos;
- cada Grupo no sólo pida ser autónomo, con palabras y deseos; sino que ha de saber luego asumir la animación que asegure el desarrollo y la conexión con los demás Grupos de la Familia.

El punto de la autonomía merece todavía una palabra.

Con frecuencia se genera un círculo vicioso en la experiencia de la comunidad salesiana y del hermano encargado de un Grupo. No se da autonomía porque, se dice, los seculares no están preparados adecuadamente. No están preparados para asumir responsabilidades, y por eso no podrán vivir ni actuar con autonomía.

¡Es un círculo...vicioso...que debe quedar superado!

El camino real para superar las dificultades es el de la **formación** de nuestros seculares de la Familia.

De los Capítulos inspectoriales no se deduce un compromiso específico y expreso que responda a esta exigencia primaria indicada por el CG24.

En los encuentros regionales de la Familia Salesiana, muchos hermanos se han expresado afirmando la necesidad de...tener números más reducidos; pero poder contar...con personas más preparadas.

En el ámbito de la formación el salesiano, la comunidad y cada hermano no pueden pedir, quedarse escondidos, y buscar pequeños arreglos que no facilitan la renovación del Grupo.

No me detengo en hablar de cada Grupo seglar de la Familia. Cada comunidad, inspectorial y local, haga su evaluación, para ver si la formación ha estado hasta hoy en el centro de la animación y del desarrollo de los Grupos de la Familia.

Siguiendo, todavía, dentro del contexto de la autonomía, me urge subrayar la otra cara que es la **comunión**.

También la comunión tiene sus exigencias y son las expresadas en los textos de los diversos Grupos.

¡Nunca autonomía sin comunión!

¡Nunca comunión sin autonomía!

Las dos exigencias no están en contradicción, ni mucho menos en contraposición. La verdad es lo contrario.

La autonomía crece donde se vive la comunión.

La comunión se expresa donde tiene espacio la autonomía.

La autonomía es una realidad organizativa.

La comunión es un alma espiritual.

Deben ir siempre juntas.

He puesto de manifiesto los tres términos fundamentales que cualifican la organización interna de los Grupos de la Familia Salesiana: la autonomía, la formación y la comunión.

En algunos casos, se tiene la impresión de que los Salesianos buscan una situación de dependencia

de los Grupos seculares; en otros casos, que a los Grupos seculares les es más cómodo depender de la comunidad salesiana o del salesiano encargado del Grupo.

La **organización externa** comprende, pues, entre otras cosas, las **relaciones**:

- con la comunidad de los salesianos;
- con el conjunto de la Familia Salesiana, para presentar una imagen común de Don Bosco;
- con la comunidad educativa de la obra salesiana y de sus diversas presencias, para participar activamente en la misión y en los proyectos salesianos;
- con los Consejos pastorales presentes en el territorio en que viven los Grupos de la Familia Salesiana;
- con la Iglesia local, a la que hay que expresar, ante todo, la disponibilidad para la colaboración en los planes de salvación, particularmente los que se refieren a la juventud y a la gente del pueblo;
- no sólo la disponibilidad, sino también la propuesta de intervenciones en sintonía con el propio carisma;
- con el territorio civil, para la promoción del espíritu de Don Bosco y el crecimiento del movimiento salesiano.

Se podrían señalar otros muchos aspectos. La llamada de atención está pensada en vistas al compromiso de la comunidad salesiana y de los encargados de los Grupos.

Las tareas confiadas a ellos, comunidades y cada uno de los hermanos, son importantes y significativas.

Hay que prestar mayor atención a estos aspectos.

Los recordamos brevemente:

- abrir a los Grupos más allá de los intereses propios de la vida del propio Grupo;
- unir a los Grupos seglares entre sí y a todos con la Familia Salesiana;
- invitar a entrar en contacto con grupos eclesiales y civiles que actúan en la propia zona, en el mismo ámbito y con los mismos destinatarios;
- ayudar a programar antes de actuar.

De la misma forma que en el punto anterior sobre la organización interna he utilizado tres términos (autonomía, formación y comunión), también aquí pueden servir de reclamo las siguientes referencias esenciales: **apertura** a las realidades circunstantes del ambiente civil y eclesiástico; **sensibilidad cultural** hacia los jóvenes y hacia el pueblo, acercándose a ellos directa y sistemáticamente, para conocer las situaciones y para responder adecuadamente; **programación** abierta a las posibilidades reales del Grupo y del ambiente.

***La segunda: AYUDAR A LOS SEGLARES
A SER SEGLARES SALESIANOS***

Es el aspecto más difícil y, al mismo tiempo, el más necesario.

Supone muchos tipos de intervención, resumidos en torno a los tres ejes fundamentales de la vida de un Grupo: la identidad, la misión y la espiritualidad.

La Familia Salesiana nace del carisma común vivido con las originalidades de los distintos Grupos.

Esta originalidad se llama **identidad**.

Ayudar a los seglares a ser seglares *salesianos* requiere, por parte de la comunidad y del animador, la capacidad de suscitar un profundo sentido de *pertenencia*

a la Familia de Don Bosco. Ésta es fruto de una presentación clara del significado y de la vida de cada uno de los Grupos y del conjunto de la Familia Salesiana.

Hay que superar, por tanto, las *confusiones* que nivelan todas las realidades reduciéndolas a una sola, quitando a cada una sus propias características. Hay que acentuar, por el contrario, las particularidades, cuando y porque sirven para definir mejor el conjunto.

En el caso concreto, el verdadero *rostro de Don Bosco* nace de la riqueza del carisma. No todos estamos llamados a hacer lo mismo.

Existe una complementariedad que debe ser reconocida y valorizada. Hay en la Familia de Don Bosco religiosos y laicos, laicos y seglares consagrados, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, casados y célibes, viudas y familias, sacerdotes.

Todo esto no es sólo diversidad; es también riqueza.

Cada Grupo tiene su significado y su valor. Descubrirlo es el único paso para vivirlo y manifestarlo.

Los diversos Grupos de la Familia Salesiana no representan una jerarquía y una división. Son un *don* del Espíritu.

No entran en competencia, sino que viven y actúan en convergencia.

La referencia al CONJUNTO de la Familia Salesiana ayudará a superar el genericismo, para realizar la identidad.

El poner de manifiesto las características del GRUPO servirá para la relación de *intercambio* de los dones que debe existir entre todos los componentes de la Familia.

Estas reflexiones hay que aplicarlas a los Grupos considerados en el párrafo «¿De quiénes se habla?».

Si la comunidad y los hermanos, en primer lugar, no tienen clara la identidad del Grupo y de los Grupos, corren el riesgo de crear tensiones y dificultades.

Lograda la claridad, hay que comunicarla a los miembros del Grupo.

El paso de la identidad es indispensable para el camino posterior de compromiso educativo y pastoral de todos los Grupos.

Ser, vivir y trabajar como salesianos no es cuestión intelectual, de simple conocimiento. Conduce a la comprensión operativa de la misión que se debe llevar a cabo. De la identidad a la **misión**.

Hay que preguntarse, y hacer la pregunta también a los otros, al encontrarnos con los Grupos de la Familia Salesiana:

- ¿en qué ámbito apostólico se sitúa cada Grupo, en una pastoral de conjunto?
- ¿con qué metodología apostólica se presenta a los otros?
- ¿qué proyecto o programación pretende realizar en el año?
- ¿qué características subraya con su presencia y acción?

Todos en la Familia Salesiana viven y actúan a la luz del *da mihi animas*. Pero cada Grupo lo realiza de maneras diferentes.

Es evidente la conexión que subsiste entre estas realidades: autonomía, identidad y misión.

Preguntémonos: ¿por qué las comunidades encuentran dificultad para implicar en la misión local a los Grupos de la Familia?

Aparte del razonamiento ya expuesto sobre la autonomía, aquí hay que añadir el discurso sobre la identidad.

En el campo operativo y apostólico, la identidad es como la profesionalidad, la cualificación profesional. No esperaré de un ingeniero que haga una operación quirúrgica; ni, viceversa, no pediré a un doctor en medicina que intervenga en la construcción de un edificio. ¡Cada uno en su ámbito!

Pero hay que saberlo y quererlo. De lo contrario, no se logra la operatividad.

La comunidad y cada hermano tienen una tarea no secundaria en esta perspectiva.

Es imprescindible ayudar a los miembros de los Grupos a profundizar este tema en sintonía con las reflexiones precedentes.

Los salesianos no podemos ni debemos pedir lo que los otros no pueden y no deben dar.

Los demás no deben pedir, generalmente, cuanto no pertenece a la propia originalidad y cualificación de Familia.

¡La armonía apostólica engendrará la comunión!

Un tercer elemento forma parte de la salesianidad que hay que cuidar en los seglares: la **espiritualidad salesiana**.

La renovación indicada por el CG24 para la Congregación tiene consecuencias significativas también para la Familia Salesiana, especialmente en el campo de la espiritualidad.

En las Actas del CG24, la segunda parte, que está dedicada a *Salesianos y Seglares: memoria y profecía*, afronta en el capítulo tercero la espiritualidad (cf. números 87-105).

Abundan las indicaciones.

No interesa, en este momento, recordar los elementos constitutivos fundamentales.

En cambio, diríjase la atención a la nota 3 del número 88 de las Actas. Cito en primer lugar el párrafo

al que se refiere la nota, y después la misma nota, que me da la oportunidad de sacar una conclusión muy sencilla, pero muy significativa.

Éste es el texto:

«Aparece inmediatamente la riqueza del espíritu salesiano cuando, hecho vida concreta, se convierte en espiritualidad. Consideremos algunas de sus características más importantes.»

Y ésta es la nota 3:

«Hay esfuerzos interpretativos de calidad en algunos textos importantes: cf. las Constituciones SDB, que son nuestro principal punto de referencia; cf. también las Constituciones FMA, el Reglamento de Vida Apostólica de los Cooperadores, el documento Identidad de la Comunión en la Familia Salesiana, los últimos capítulos generales; cf. también don Egidio Viganó all'Università Salesiana (UPS, Roma 1996), págs. 162-163.»

¿Qué se deduce de estas palabras?

La espiritualidad salesiana es ciertamente objeto de interés en nuestra Familia. Quizás es un poco menos objeto de reflexión por parte de cada uno de los Grupos, en especial de los seglares.

Con frecuencia se repiten expresiones de la tradición, sin profundizarlas. Es fácil contentarse con el denominador común, y no buscar las características que también se deben vivir en cada Grupo.

Pongo un ejemplo, diciendo que todos estamos interesados en la espiritualidad del sistema preventivo; pero no está tan claro en qué la hacen consistir los diversos Grupos.

Hay elementos comunes. Pero hay también elementos específicos, deducidos de las diferentes experiencias de los diversos Grupos.

En los encuentros regionales con los responsables inspectoriales de la Familia Salesiana, hemos constatado que difícil es expresar las características espirituales de cada Grupo. No estamos suficientemente entrenados para esta reflexión y esta búsqueda.

Si la comunidad salesiana y cada salesiano no toman la iniciativa para la profundización necesaria sobre el tema de la espiritualidad, puede resultar bastante difícil que la iniciativa parta de los Grupos de los seglares.

Querría encaminarme hacia la conclusión volviendo a dirigir la atención al CG24.

Tiene muchos aspectos novedosos.

Se refieren directamente a la comunidad salesiana.

No se descuide su repercusión sobre la Familia Salesiana.

Renovando nuestra animación, ayudaremos a los demás a entrar en el nuevo contexto de la relación de comunión y participación en el espíritu y en la misión de Don Bosco.

Conclusión

El Dicasterio tiene en el orden del día una **reunión** con los representantes seglares de los Grupos de la Familia Salesiana, que se realizará o en el año jubilar o inmediatamente después.

Cuando hayamos madurado mejor los contenidos y la metodología, las Inspectorías serán invitadas a colaborar, para lograr expresar de forma más eficaz el rostro de Don Bosco en su dimensión seglar.

2.2. LOS CENTROS DE FORMACIÓN PARA LOS CATEQUISTAS EN TERRITORIO DE MISIÓN

Don Luciano ODORICO
Consejero General para las Misiones

Ya he presentado en el número anterior, el n. 365 de las Actas del Consejo General, una reflexión sobre *La Formación de los catequistas en territorios de misión*. Esta intervención quiere subrayar las estructuras y la organización de los Centros de formación, especialmente en los territorios de misión. Indicaré los aspectos más comunes y más universales, para que puedan reflejar la diversidad y la unidad sustancial de estos Centros en todos los territorios misioneros confiados a la Congregación Salesiana.

La alegría y el compromiso de anunciar el Evangelio a todas las naciones ha encontrado siempre en la Iglesia la respuesta generosa de personas dispuestas a ofrecer su vida por la causa del Reino, sean misioneros sacerdotes, religiosos o seglares.

La Encíclica *Redemptoris Missio* (RM), citando el Decreto conciliar *Ad gentes* (AG), hace el elogio de la *legión tan benemérita*, de aquellos catequistas de pleno derecho, en primera fila en tierras de misión, los cuales, «animados por el espíritu apostólico y haciendo grandes sacrificios, dan una aportación particular e insustituible a la propagación de la fe de la Iglesia»⁸¹

La Encíclica continúa reclamando el compromiso de la Iglesia para asegurar una *preparación más cuidada y una renovación espiritual y apostólica* de los

⁸¹ AG 17.

catequistas favoreciendo «la creación y la potenciación de las escuelas para catequistas»⁸².

No es una novedad, ciertamente, la palabra de aliento que lanza la RM, sino un tema constante que los Documentos anteriores ya han repetido puntualmente⁸³.

Los pueblos aún no evangelizados fueron siempre objeto especial de la solicitud y de la pasión apostólica de Don Bosco. «*Con la acción misionera realizamos una obra de paciente evangelización y plantación de la Iglesia en un grupo humano*»⁸⁴. Damos gracias al Dueño de la mies por la fundación de Iglesias, vicariatos misioneros y diócesis misioneras, confiados todavía a los Salesianos.

Las opciones programáticas del Dicasterio para las Misiones han insistido en el compromiso por la praxis y la formación de los hermanos misioneros, en especial la de los catequistas en tierra de misión, animando y sosteniendo este sector irrenunciable de la primera evangelización⁸⁵.

La catequesis es, ciertamente, una tarea difícil por el testimonio de vida que exige por parte del catequista, no sólo por el anuncio que debe llevar, sino por su capacidad de «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de la salvación»⁸⁶.

Muchas misiones, con la aprobación de las Conferencias Episcopales, han potenciado las escuelas para catequistas. Según los datos estadísticos del CG24 (Roma 1996), los Centros Catequísticos existentes en la Congregación en territorios de misión son 23, sobre un total de 34, es decir, excluyendo las áreas de la vieja cristiandad. Los hermanos implicados a tiempo total en tales estructuras son pocos; algunos trabajan en ello parcialmente; y son muchos los seglares.

⁸² RM 73.

⁸³ Cf. el Documento de Base (n. 189), el Directorio Catequístico General (n. 126), la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (n. 73) y *Catechesi Tradendae* (n. 71).

⁸⁴ *Const.* 30.

⁸⁵ Cf. ACG 358, *suplemento*.

⁸⁶ EN 19.

Basándonos en algunos **estatutos y programas**, notamos, con agrado, una amplia variedad en el enfoque de los programas, en los niveles —parroquiales, diocesanos e interdiocesanos— y en los currículos de estudio, a veces integrados en programas de educación para el desarrollo y para la promoción de la mujer. Esto es un signo positivo de su colocación específica en respuesta a las necesidades eclesiales y a las posibilidades logísticas concretas donde estamos llamados a trabajar.

La **duración** de estos Centros varía según las posibilidades de las diócesis y de las comunidades cristianas, de la preparación de los formadores y animadores del Centro, y del indispensable aparato logístico. La duración de la formación varía en general de dos a tres años. Hay también sesiones de puesta al día, tres meses cada año, para los catequistas que pueden liberarse o que se imponen este ritmo de formación permanente⁸⁷.

1. *La formación del catequista parroquial*, que podemos llamar de *nivel 1º*, debería comprender:

- La identidad del catequista, su persona como educador y testigo, en relación con su familia, con la comunidad y con sus destinatarios, su espiritualidad, sus cualidades humanas, su necesidad de formación inicial y permanente, su lugar específico en la actividad profética de la Iglesia.
- El papel fundamental de la catequesis en la praxis evangelizadora: enseñanza, compromiso de vida cristiana, «escrutinios» de tipo catecumenal en los pasos importantes del año litúrgico o en el crecimiento humano y experiencial de la vida cristiana (retiros, evaluaciones, prácticas, admisión a la etapa sucesiva, etc.). Algunos do-

⁸⁷ Una presentación sintética sobre estos Centros de Formación se encuentra en el Documento *Guía para los catequistas* de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (CEP), EDB, 1994, n. 30.18.

cumentos insisten, a este propósito, en la importancia de un cambio de mentalidad de los destinatarios para una catequesis permanente, y no sólo funcional al recibir los sacramentos. Si la catequesis es una catequesis encarnada, llega a ser fuente de iluminación para todos los sectores y para todas las edades de la vida.

- El conocimiento directo de los *libros* esenciales para su trabajo: la Biblia, los contenidos del Catecismo y de los Documentos más importantes de la Iglesia inherentes a su trabajo, las líneas esenciales de metodología para las diversas etapas evolutivas, el material esencial didáctico funcional y actualizado.

2. *El segundo y el tercer nivel*, donde existen, comprenden radios pastorales más extensos, la mayoría de las veces a nivel diocesano y/o interdiocesano:

- Los programas prevén la continuidad de los cursos de formación en círculos concéntricos de profundización, de interés y de *ítems* cada vez más específicos, tanto a nivel de la formación intelectual, como de la experiencia directa, algunas veces difíciles para la inserción concreta de los catequistas en las parroquias limítrofes al Centro.
- En general, los cursos abarcan las áreas comunes de toda *ratio studiorum*: la formación bíblica, dogmática, sacramental, litúrgica, moral, pastoral, cultural y metodológica.
- Un elemento común que aparece en los documentos es el criterio de aceptación de los catequistas candidatos en los Centros de estudio. Se insiste en su compromiso cristiano, en la carta de presentación por parte del párroco o de la diócesis, el nivel de estudios idóneos, el

estar motivados, una cierta madurez humana y una corroborada honestidad en la vida social, la edad mínima de 18 años y una experiencia en el servicio de la catequesis al menos de dos años. (Citamos como ejemplos: El Centro Catequístico MAKALALA – Tanzania, y el Centro Catequístico «MOAMOA Theological College» – Islas Samoa).

3. *Un centro catequístico se distingue y se cualifica* también por su capacidad de investigación y de producción editorial: catecismos, revistas de estudio y de comunicación con otros Centros, investigaciones diversas sobre la inculturación, fruto de estudio de seminarios, experimentaciones, jornadas de celebraciones anuales de catequesis o para los catequistas.

Orientaciones conclusivas

1. Una de las tareas de un Centro de formación para catequistas en territorio de misión es precisamente cuidar su **carácter misionero**, el espíritu que los debe motivar, su visión de Iglesia universal, su disponibilidad para el cambio de sector pastoral, sobre todo si están ocupados a *tiempo pleno*, allí donde la realidad pastoral registra sectores con fuertes carencias de evangelización. Es obvio que en la base de esta formación debe haber una genuina espiritualidad misionera, es decir. *«la comunión íntima con Cristo, la apertura y la atención a todos los pueblos y a todos los hombres, especialmente a los más pequeños y a los más pobres»*⁸⁸.

2. Hay que subrayar, por tanto, que una sólida **formación integral** de los catequistas debe ir a la par con una mentalidad renovada de la Iglesia «en estado de misión», evangelizada y evangelizadora, cuyo Di-

⁸⁸ RM 88, 89.

rectorio Catequístico, diocesano y nacional, debería ser siempre su indicador significativo.

3. Se debe prestar particular atención a la relación, no siempre lineal, entre la **demanda de los catequistas** (las exigencias pastorales de la Iglesia local) y la **oferta del Centro**. No basta enviar a estudiar a los Centros a los amantes de la catequesis; es importante, sobre todo, que sean catequistas motivados y, en cierto sentido, ya implicados en la pastoral local o diocesana. Los respectivos párrocos deben sentirse activamente responsables en este proyecto de formación. La importancia del Centro no dependerá sólo del nivel óptimo de los cursos académicos, sino de su capacidad para valorizar la experiencia de los catequistas, sobre todo en lo que se refiere a seminarios de investigación y a la experimentación en el vasto campo de la inculturación del mensaje y de la liturgia.

4. Conviene que los catequistas sepan por qué se reúnen en un Centro y que el Centro diga qué puede ofrecer. La sintonía entre demanda y respuesta hará ver el valor de la experiencia en sí, la satisfacción de los catequistas y de los pastores de no haber quedado desatendidos en sus solicitudes, y que el sacrificio que todo Centro hace merece la pena. Cuanto más tiene el Centro, más se desarrollan sus prestaciones y especializaciones:

- formación de los catequistas;
- cualificación para ser formadores de otros catequistas;
- especialización en áreas específicas de la acción catequística en referencia a las zonas rurales o urbanas, a las diversas franjas transversales de la sociedad, a un sector particular de la pastoral, etc.;

- currículos especiales para animadores y responsables de comunidades de base o de sectores pastorales.

5. Se trata, a este respecto, de la **relación entre Centro catequístico, proyecto pastoral diocesano o nacional y comunidad cristiana**. También esta última deberá estar atenta y solícita para corresponder, en la medida de sus capacidades y del propio ritmo pastoral, a las propuestas de cambio y de mejora en la práctica catequística; dispuesta a sostener el trabajo de los catequistas, de manera especial por lo que se refiere al material didáctico y a los libros de uso inmediato.

6. El valor de un Centro catequístico, sobre todo en tierra de misión, se mide también por su capacidad de crear un ambiente en el que catequistas y profesores hacen una **fuerte experiencia de Iglesia**⁸⁹, por el grado de acogida de las personas, de las culturas y de las etnias que éstas representan, por el crecimiento espiritual de las personas y del grupo, el clima gozoso sostenido por las celebraciones y encuentros informales. Además de ayudar a tomar conciencia de su propia identidad, son precisamente estas experiencias contrastadas y verificadas las que hacen del Centro una escuela de oración y de educación para sentirse misioneros, un punto de referencia cualificado e interlocutor de la pastoral de la Iglesia local.

7. En territorio de misión, la estructura de los Centros para Catequistas prevé un estilo tipo poblado⁹⁰, o camping que respetan tanto la vida privada de las parejas de catequistas, como el clima necesario para el estudio. Nuestra experiencia de casas de formación podría servirnos de ayuda, tanto para la manutención de las estructuras, como para la organización interna, el clima de familia, de disponibilidad, de cola-

⁸⁹ Cf. el ya citado Centro de Makalala.

⁹⁰ Cf. el ya citado Centro de las Samoa.

boración y de alegría que allí debe reinar. Cosas obvias, pero que conviene tener en cuenta si se pretende lograr óptimos resultados de convivencia y de nivel de calidad del mismo Centro.

Concluyo esta reflexión citando aún la RM en el número 73: *«Los catequistas son trabajadores especializados, testigos directos, evangelizadores insustituibles, que representan la fuerza fundamental de las comunidades cristianas, sobre todo en las Iglesias jóvenes»*. Nuestro compromiso por la significatividad de nuestras presencias misioneras y la calidad de la formación⁹¹ estimulan nuestra atención para cuidar, de forma preeminente, de nuestros primeros colaboradores, que son los catequistas.

⁹¹ Cf. Prioridades de programación del Consejo General, con referencia particular a la praxis misionera, ACG 358, *suplemento*.

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. CRÓNICA DEL RECTOR MAYOR

Concluidas las reuniones de las sesiones «intermedias» de septiembre (cf. crónica del Rector Mayor, ACG 365, pag.81), el **jueves 17 de septiembre** el Rector Mayor parte de Roma-Fiumicino para África, con el fin de visitar a los hermanos y celebrar la Fiesta anual del Rector Mayor, como es tradición en la Congregación.

Haciendo escala en Joanesburgo, en Suráfrica, el Rector Mayor puede dedicar algunas horas a la comunidad formadora (prenoviado y postnoviado) de **Rynfield**, donde celebra la Santa Misa. Sale, poco después, hacia Maputo, Mozambique, adonde llega la tarde del viernes 18 y es recibido por el Delegado, P. Valentín de Pablo, junto con otros salesianos y FMA, que lo acompañan a **Matola**, la casa de los aspirantes. Aquí celebra la Eucaristía y, después de la cena, recibe el homenaje de una simpática velada realizada por los aspirantes.

Vuelto a **Maputo** a la sede de la Delegación, para pasar la noche, al día siguiente, sábado 19 de septiembre, el Rector Mayor va a la parroquia de São José de Lhanguene, donde celebra la Santa Misa, con la asistencia de numerosos fieles y representantes de todas las ramas de la Familia Salesiana, a los

cuales, en la homilía, habla de la Familia Salesiana y del vasto campo que está abierto a ella en Mozambique.

Al final de la Santa Misa y antes de la comida, el Rector Mayor tiene la oportunidad de hacer una breve visita a la obra salesiana de São José. En la comida están presentes el Nuncio Apostólico, Mons. Peter Zarbrighen, y el Obispo Auxiliar de Maputo, Mons. Adriano Langa, franciscano, representando al cardenal, que no pudo asistir.

Después de la comida, comienza la **Fiesta en honor del Rector Mayor** en los locales de la escuela primaria «Reina Sofía», de Maputo.

Los diversos números del entretenimiento son presentados por el presidente del Movimiento Juvenil Salesiano, quien al principio dirige unas palabras de bienvenida a los asistentes. A continuación interviene el Delegado, P. Valentín, para expresar su alegría, su reconocimiento y su admiración por haber sido elegido Mozambique para la fiesta anual de la gratitud al Rector Mayor: Mozambique es, en efecto, un país con una presencia salesiana no muy amplia, todavía joven. Concluye recordando que hoy están presentes todas las ramas de la Familia Salesiana y comunica los mensajes de adhesión,

llegados por fax o por teléfono de todas partes; ha sido muy grato, sobre todo, el de la Madre General de las FMA, sor Antonia Colombo.

Siguen, a continuación, los diversos números de la fiesta presentados por los grupos de todas las obras de los Salesianos y de las FMA. Al final, toma la palabra el Rector Mayor. Da las gracias a los presentes, en especial al Nuncio Apostólico y a Mons. Adriano. *Subraya que ha sido elegida África y en especial Mozambique para la fiesta porque en Mozambique se cumple el quinientos aniversario del primer contacto con la comunidad cristiana y porque los Salesianos en 1992, en este movimiento de evangelización de la Iglesia, han dado inicio a un tiempo de hermosas realizaciones. Deja, luego, un mensaje a los jóvenes, a los adultos y a la Familia Salesiana.*

El domingo 20 de septiembre, por la mañana, el Rector Mayor celebra la Eucaristía en la Parroquia del «Bom Pastor», en la barriada de Maputo-Jardim; después se reúne con los Salesianos en la sede de la Delegación.

Por la tarde, vuelve a la parroquia del «Bom Pastor» para reunirse con los jóvenes animadores, unos 300, llegados de diversas presencias salesianas de Mozambique. Es un encuentro juvenil, rico en cantos y danzas, que el Rector Mayor concluye con un mensaje, tomándolo precisamente de la escenificación que los jóvenes han presentado: *el desarrollo de la semilla*

que se hace raíz, tronco, rama, follaje y finalmente fruto.

El lunes 21 de septiembre, por la mañana, el Rector Mayor se reúne con los Directores y el Consejo de la Delegación de Mozambique. Están presentes el Inspector de Portugal, P. Simão Cruz y el Consejero regional para África y Madagascar, P. Antonio Rodríguez Tallón.

Luego hace una visita al arzobispo de Maputo, cardenal Alexander José María dos Santos, franciscano. Dedicada la tarde a visitar las obras de las FMA: la «Casa Rosetta», el Centro de acogida Don Bosco, en Infulene, y finalmente la Casa inspectorial.

El martes 22 de septiembre, el Rector Mayor va a la casa salesiana de Moamba. Aquí preside la Eucaristía, durante la cual dos jóvenes reciben el Bautismo, y luego bendice los nuevos locales del Oratorio y los talleres del Centro de artes y oficios. Por la tarde, en un acto cultural en su honor, se le expresa el agradecimiento por su muy grata visita a los Salesianos en Mozambique. Responde, dando las gracias, a su vez, por la acogida recibida y subrayando *que ha notado el progreso realizado, desde 1992 hasta hoy, y que ha constatado la imaginación y la creatividad en el desarrollo del trabajo. Ha admirado el amor a la misión y la esperanza hacia el futuro que anima a los hermanos: esperanza que nace de las vocaciones locales que, gracias a Dios, están aumentando.*

El miércoles 23 de septiembre, el Rector Mayor deja Mozambique y, haciendo de nuevo escala técnica en Joanesburgo, llega a **Luanda**, en **Angola**, el otro país africano que tiene en programa para visitar las presencias salesianas. Recibido por el Delegado, P. Gino Favaro, y por otros Salesianos, inmediatamente es acompañado a la casa del **postnoviciado** en Luanda-Palanca, donde por la tarde, después de comer, se reúne con los prenovicios y los postnovicios, juntamente con los salesianos de Luanda, intercambiando con ellos impresiones, valoraciones y noticias. El Delegado, al dar la bienvenida a don Vecchi, agradeciéndole la visita, presenta brevemente la historia y la situación de la obra salesiana en Angola. Llegados al país el 1º de septiembre de 1981, con el apoyo de las Inspectorías de la Región «Atlántica», dentro del «Proyecto África», hoy los Salesianos en Angola son 51: 27 sacerdotes, 8 coadjutores y 16 en formación. 16 son angoleños; los demás provienen de diversas naciones: 15 argentinos, 12 brasileños, 4 uruguayos, 3 paraguayos y 1 mejicano.

El jueves 24 de septiembre, el Rector Mayor se traslada a Dondo, localidad a unos 180 kilómetros de la capital, para visitar la obra salesiana. Aquí, con los Salesianos y las FMA, celebra la Santa Misa en honor de María Auxiliadora, siendo día 24 del mes. Tiene también la posibilidad de visitar la escuela que se encuentra en el poblado de Cassolala, a unos 25 kilómetros de

Dondo, donde es recibido por la población y por los muchachos que asisten a la escuela.

Por la tarde, el Rector Mayor se reúne con los hermanos y les habla de los frentes misioneros. Se detiene después con el grupo de Cooperadores y con algunas personas que se preparan para ingresar en la ADMA.

El viernes 25 de septiembre, el Rector Mayor, celebra la Santa Misa en la Iglesia parroquial de Dondo. La Misa es en honor de Don Bosco. Luego parte para Luanda, donde por la tarde visita, en primer lugar, al arzobispo de Luanda, el cardenal Don Alexander do Nascimento, y después al Nuncio Apostólico, hablando con ellos de asuntos interesantes de la Iglesia y de la Congregación en Angola. Por la tarde, el Rector Mayor va a la comunidad de las FMA de Luanda, a las que da una conferencia.

El sábado 26 de septiembre, se traslada en avión a **Luena**, donde, por la mañana, visita al Obispo y preside la Eucaristía, en honor de María Auxiliadora. Por la tarde, después de ir al cementerio a rezar ante la tumba del salesiano coadjutor Humberto Michelino, muerto en Luena en 1992, el Rector Mayor asiste al espectáculo organizado por los jóvenes en su honor. Parte de nuevo para Luanda, donde por la noche se reúne con los postnovicios, dándoles las «Buenas Noches».

El domingo 27 de septiembre, don Vecchi preside la Eucaristía en la parroquia salesiana de San Pablo en

Luanda, estando presentes unas 4.000 personas, en una celebración solemnizada con cantos, danzas y coreografías típicas del lugar. Después de la Santa Misa, visita dos zonas muy pobres donde trabajan los Salesianos: la **barriada Mota**, que forma parte de la parroquia San Pablo, y la parroquia de San José Obrero en la **barriada Lixeira**, donde los Salesianos han construido un Centro de formación profesional. Se dirige luego al poblado de **Kakuako**, donde las FMA dirigen un Oratorio y un Centro juvenil, un Centro de alfabetización y un Centro de formación profesional de costura, mecanografía e informática. Aquí se sirve la comida, a la que están invitados los responsables de los Cooperadores y de la ADMA.

Por la tarde, vuelve a la parroquia de San Pablo para la **reunión con los jóvenes**. Hecha la presentación de los numerosos grupos, don Vecchi responde a las preguntas que le dirigen los jóvenes.

El lunes 28 de septiembre, el Rector Mayor preside la celebración eucarística en la sede de la Delegación con los hermanos de la casa; después, se reúne con el Consejo de la Delegación. Luego marcha al aeropuerto, para regresar a Roma.

En Roma, a primeros de octubre, hay que recordar dos citas importantes: el día 5 de octubre en la **UPS** y el 7 en el **Auxilium**, para la inauguración del curso escolar. En ambas ocasiones preside la celebración eucarística.

El 9 de octubre, en el Instituto «Sacro Cuore» de via Marsala en Roma, toma parte en la presentación del libro de Saúl Celora; *Los caminos del señor son infinitos*, con ocasión de la inauguración de la nueva sede de la Librería LDC.

El sábado 10 de octubre, el Rector Mayor va en coche a la casa salesiana de **Figline Valdarno** para la celebración del **centenario de la presencia salesiana** en esta ciudad.

La celebración tiene lugar el domingo 11 de octubre y comprende varios actos. Tras una breve visita al «Cementerio de la Misericordia» —para rezar ante la tumba de los hermanos difuntos— y a algunos lugares significativos de la ciudad —entre ellos la Colegiata—, a las 9,30 el Rector Mayor va al Municipio, donde recibe la bienvenida del Alcalde y de la Junta. Dando las gracias, el Rector Mayor habla de la *fidelidad de los Salesianos al tipo de educación querida por Don Bosco, en constante relación de colaboración con la sociedad y las instituciones. Agradece a la comunidad civil de Figline Valdarno cuanto ha dado a los Salesianos y concluye deseando que éstos puedan continuar en Figline su obra según el espíritu de Don Bosco, con competencia e incidencia educativa, y que haya siempre una constructiva colaboración por parte de la jerarquía y de las instituciones civiles.*

Vuelto al Oratorio, el Rector Mayor preside la Eucaristía en el patio, al

final de la cual los abanderados ofrecen un momento de espectáculo y de fiesta. Ha sido interesante la visita realizada, a primeras horas de la tarde, en el barrio Viesca, a la casa de una bienhechora de la obra salesiana, la señora Wanda Ferragamo; allí se conserva una capilla en la que Don Bosco celebró la Eucaristía durante sus visitas a Toscana.

Inmediatamente después, el Rector Mayor recibe el saludo de los muchachos y de los Salesianos del Oratorio. Parte para **Arezzo**, para visitar e inaugurar oficialmente la obra que los Salesianos han aceptado animar —en el barrio de San Leo— por invitación de Mons. Flavio Roberto Carraro: la obra, además del compromiso pastoral en la Parroquia de San León Magno, quiere ser punto de referencia para la juventud de la zona. En la Eucaristía, presidida por Mons. Carraro, el Rector Mayor presenta la comunidad salesiana y la acción que los Salesianos proyectan realizar.

Vuelto a Roma por la tarde, a la mañana siguiente, **lunes 12 de octubre**, el Rector Mayor vuela al Extremo Oriente, para visitar a los hermanos y comunidades de **Vietnam**; una visita deseada desde hace tiempo, que ahora ha podido hacerse realidad. Son ocho días —del 12 al 20 de octubre— muy significativos, durante los cuales el Rector Mayor puede conocer la realidad salesiana que ha ido creciendo a pesar de las dificultades; visitar las diversas presencias, y encontrarse con

las comunidades y con los hermanos reunidos para esta ocasión. La realidad salesiana es verdaderamente consoladora. En el momento de la visita, la Visitaduría cuenta con 157 profesos y 13 novicios. De los 157 profesos, 94 son de votos perpetuos (46 sacerdotes, 13 diáconos, 17 coadjutores y 18 clérigos) y 63 temporales (43 postnovicios y 20 teólogos), los tirocinantes son 13. Los Salesianos forman 10 comunidades, pero atienden a 28 presencias con 18 parroquias.

Entre los encuentros más significativos de los grupos de hermanos, con los que el Rector Mayor se entretiene dejando un mensaje específico para cada uno, hay que recordar —además de la reunión con el Consejo de la Visitaduría, al comienzo de la visita— el encuentro con los estudiantes de teología en Xuan Hiep el 13 de octubre, el de los postnovicios en Dalat el 16, el de los novicios en Ba Thon el 19, el de los prenovicios en Cau Bong y, finalmente, el de los Directores y párrocos el 20, al final de la visita. Hablándoles a éstos, el Rector Mayor *subraya algunos elementos positivos que acompañan y dan fidelidad al momento presente de la Visitaduría de Vietnam: la fidelidad comunitaria, la capacidad de adaptación a la situación, el aumento numérico y el cuidado de las comunidades formativas, el compromiso en la pastoral de los jóvenes y los proyectos de expansión. Señala, por fin, algunas insistencias para el próximo futuro: el esfuerzo*

por la primera evangelización, la calidad y profundidad del trabajo, y la formación permanente.

Dos han sido los encuentros personales significativos con las autoridades civiles: el sábado 17 de octubre, en Hanoi, con el Vice-presidente de los asuntos religiosos de Vietnam, señor Nguyen Van Ngoc; y el lunes 19 con el Encargado de asuntos religiosos de la ciudad de Ho Chi Minh. Son ocasiones para hablar de las relaciones entre los Salesianos y la sociedad civil y también para referirse a algunos proyectos y compromisos educativos que constituyen la preocupación de los Salesianos (como, por ejemplo: el Centro profesional de Kenap, cerca de Hanoi).

En cuanto a la vertiente eclesial, han sido muy cordiales y emotivas las visitas que el Rector Mayor hizo al Cardenal de Hanoi, su Eminencia Paolo Pham Dinh Tung (sábado 17 de octubre) y al arzobispo de Ho Chi Minh, Mons. Giovanni Battista Pham Minh Man.

Muy interesante también la fiesta de los jóvenes, el domingo 18: estaban presentes unos 700 jóvenes procedentes de las parroquias y centros salesianos. La fiesta se centró en el tema: *El joven: comunión y participación en el espíritu y en la misión de Don Bosco*. La velada, en nueve cuadros relacionados entre sí, que tenía como argumento la presencia y el desarrollo de la obra salesiana en Vietnam, resultó muy agradable.

Por la tarde del mismo domingo 18, terminada la fiesta de los muchachos, tuvo lugar el *encuentro con la Familia Salesiana*.

Hay que señalar también, entre las visitas más importantes, la realizada el 16 de octubre a las **Hijas de María Auxiliadora** en su casa de Tam Ha, donde está la sede de la Delegación, el postulante, el noviciado y una escuela materna para unos 200 niños. El mismo día 16, el Rector Mayor visitó también el gran centro mariano de Bai Dau.

El 20, el Rector Mayor, acompañado por el Superior de la Visitaduría, don Giovanni Hguyen Van Ty, dedica algunos momentos para hacer una breve visita a algunos lugares de la ciudad de Ho Chi Minh, la antigua Saigón. Después de esto, vuela a Roma, llevando en el recuerdo la dinamicidad de la vida y de la misión salesiana en esta tierra del Oriente.

Desde Roma, pocos días después de haber regresado de Vietnam, el Rector Mayor parte de nuevo para una visita de **tres días a Calabria**, en la Inspectoría Meridional, del 23 al 26 de octubre, invitado a tres acontecimientos especiales: la presencia centenaria de los Salesianos en Bova Marina, los noventa años de vida salesiana en Soverato y la inauguración de la nueva obra de Lamezia Terme.

La primera etapa es en Soverato, donde el Rector Mayor llega acompañado por un grupo de jóvenes en moto «scooter», escoltados por la policía.

En el Instituto de Soverato por la mañana tiene lugar un encuentro festivo con los jóvenes, muchachos y muchachas, que lo homenajean y escuchan el mensaje que él les trasmite, inspirándose en las palabras escritas en el fondo del escenario: «SGS: *Spiritualità Giovanile Salesiana*» (Espiritualidad Juvenil Salesiana).

Por la tarde, en el Instituto de las FMA, da una conferencia a los Salesianos, a las FMA y a un grupo de Hermanas Oblatas de los Sagrados Corazones.

La fiesta conmemorativa del noventa aniversario tiene su punto culminante en la Eucaristía, que se celebra en la parroquia salesiana, a las 18,00: la iglesia está abarrotada de personas: Familia Salesiana, autoridades, amigos y parroquianos.

Al final de la Santa Misa, el Rector Mayor se reúne con el obispo de la diócesis de Catanzaro y juntamente con él va a la Alcaldía, donde es condecorado con la *ciudadanía de honor*.

La fiesta termina con la cena fraterna en el Instituto de las FMA.

El sábado 24 de octubre, el Rector Mayor parte para **Locri**, donde también trabajan los Salesianos. El primer acto se desarrolla en una plaza de la ciudad, donde —con la presencia del Alcalde, señor Guisepppe Lombardo, y casi todos los Consejeros municipales— se descubre una lápida que da a la misma plaza el nombre de San Juan Bosco.

Luego, en el Centro Juvenil Salesiano, el Rector Mayor se reúne con los jóvenes de siete Escuelas Superiores de Locri, con los que trata el interesante tema titulado: *Los jóvenes: ¿educandos o educadores?*, que el mismo Rector Mayor modifica de esta forma: *Ser educandos y educadores*.

Tras el encuentro con los jóvenes, don Vecchi preside la celebración de la Santa Misa, en la que participan muchos miembros de la Familia Salesiana y durante la cual nueve Cooperadores/as hacen la Promesa.

Por la tarde, parte para **Bova Marina** donde, a la entrada de la ciudad, es recibido por el Director don Mario Cipriani, por los salesianos, por el Alcalde, que le da la bienvenida, y por mucha gente, que lo acompañan al Oratorio salesiano. Aquí, como primer acto, el Rector Mayor inaugura un altorrelieve conmemorativo, colocado en la fachada de la iglesia; inmediatamente después, en el teatro, tiene lugar la conmemoración oficial del centenario, por el Inspector Salesiano, seguida de un espectáculo de cantos y danzas folklóricas y tradicionales, también en el dialecto local grecánico.

El domingo 25 de octubre, el Rector Mayor es esperado en el Ayuntamiento, donde el Alcalde le concede la *ciudadanía de honor*. Al dar las gracias por el honor recibido, don Vecchi subraya que *éste es un reconocimiento para todos los Salesianos que se han sucedido en Bova Marina; es un signo de agradecimiento por lo que,*

hermanos y hermanas, han realizado en estos cien años.

A las 11,00, en la iglesia parroquial, el Rector Mayor preside la Eucaristía solemne, en la que concelebran varios Salesianos que han trabajado en Bova Marina. Juntamente con otros muchos fieles y con los miembros de la Familia Salesiana, participa un grupo de Hermanas Oblatas de los Sagrados Corazones, que vieron nacer su carisma en Bova Marina.

Por la tarde, el Rector Mayor llega a **Lamezia Terme**, última etapa de su viaje a Calabria, para visitar la nueva obra que los Salesianos han iniciado para la juventud de Lamezia, dentro del «Proyecto Calabria» sostenido por la CISI. En la parroquia de «San José Obrero», confiada a los salesianos, don Vecchi es recibido, juntamente con los salesianos, por el obispo Mons. Vincenzo Rimedio, por la Alcaldesa señora Doris Lo Moro, por los jóvenes y por una gran muchedumbre. En la Iglesia tiene lugar el acto de bienvenida y de homenaje, con intervenciones del Obispo, de la Alcaldesa y del Inspector. Todos agradecen la visita y subrayan la importancia de la presencia de los Salesianos en la acción pastoral y educativa en favor de los jóvenes de la ciudad. Al final de las intervenciones, el Rector Mayor bendice una estatua de María Auxiliadora y toma la palabra, subrayando que la inauguración de una nueva presencia es siempre un momento emocionante, agradece a todos la acogida dada a los

Salesianos y pone de manifiesto el significado de esta presencia.

Sigue, en el salón que está debajo de la Iglesia, la fiesta de los jóvenes. En la mañana del 26 de octubre, el Rector Mayor celebra la Santa Misa en honor de María Auxiliadora en la iglesia parroquial. Luego, tras una visita a algunos lugares de la ciudad, vuelve a Roma.

Otra celebración centenaria lleva al Rector Mayor, los días 7-8 de noviembre, a la presencia salesiana de **Zurich, Suiza**, en la Misión Católica Italiana. Esta Misión nació para el cuidado de los emigrantes italianos, labor que sigue en pie; aunque hoy la comunidad salesiana atiende también a los emigrantes procedentes de Bohemia y Eslovaquia. La Misión Católica es parroquia personal con oratorio y centro juvenil.

Por la tarde del 7 de noviembre, el Rector Mayor, con el Inspector Salesiano y el Director, saluda al Cónsul General de Italia, doctor Gianluigi Laiolo y al delegado para los misioneros italianos en Suiza, Mons. Antonio Spadacini, tratando con ellos el asunto de la inmigración en Suiza. Sigue, en la *Statthaus*, el ayuntamiento de Zurich, el encuentro con el alcalde, señor Josef Estermann, y otras autoridades de la ciudad, con varias intervenciones, intercaladas con fragmentos musicales. En su intervención, el Rector Mayor *da las gracias a la administración municipal por este encuentro preparado para expresar el reconoci-*

miento a la Misión Católica, por la labor desarrollada en estos cien años. A su vez, los Salesianos quieren agradecer la cercanía y el apoyo que las diversas instituciones de la ciudad les han prestado.

Durante la cena que sigue al encuentro, en la Misión Católica, está presente el obispo de Coira y Zurich, Mons. Amedeo Grab.

El domingo 8 de noviembre, el Rector Mayor preside dos celebraciones eucarísticas: una a las 10,00 para los jóvenes y otra a las 11,20 para toda la población. Son ocasiones para agradecer juntos al Señor el don de los cien años de vida y acción salesiana.

Por la tarde, tiene lugar una simpática «velada»: junto a piezas musicales ejecutadas con maestría, se representan algunas escenas y se bailan danzas por los muchachos y muchachas del oratorio y del centro juvenil. El Rector Mayor, después de congratularse con los actores y los organizadores, subraya que *el centenario hace mirar hacia el futuro. Resalta el hecho de que es importante poder contar, en una ciudad, con un Centro Juvenil que ayude a crecer. Es un centro que atrae a los jóvenes y es también una plataforma, desde la que los muchachos parten a la ciudad para invitar a otros a venir allí y participar en la vida de esta comunidad juvenil. Concluye afirmando que se marcha con una impresión muy optimista.*

Luego vuelve a Roma, para continuar la actividad normal.

El día **19 de noviembre**, en el **Auxilium** el Rector Mayor participa en el solemne acto de la colación del Doctorado «*Honoris Causa*» a Mons. Francesco Marchisano y a sor Fabiola Ochoa.

El **20**, va invitado por el **Colegio español** a dar una conferencia a los estudiantes y profesores sobre el tema: *Hacia dónde está conduciendo el Espíritu Santo a la Iglesia.*

Del **23 al 28 de noviembre**, toma parte en el trabajo de la Unión de Superiores Generales (USG): el 23 participa en la reunión del Consejo Ejecutivo USG, el 24 en la del «Consejo de los 16» y, del 25 al 28, en la Asamblea General USG, que se desarrolla, como de costumbre, en Ariccia.

El día **30**, el Rector Mayor, en el Instituto «Sacro Cuore» de Roma, se reúne con los directores del **Boletín Salesiano**, procedentes de las diversas partes del mundo, reunidos en el encuentro organizado para ellos, para la «renovación y el relanzamiento del Boletín en el mundo». Les da una conferencia con el tema: *Horizontes, actitudes y tareas del director del Boletín Salesiano* (el texto puede verse en el apartado 5.2 del presente número de las ACG). El Rector Mayor preside la concelebración eucarística; y regresa a la Casa Generalicia.

En la mañana del **7 de diciembre**, el Rector Mayor toma parte en el comienzo de la Reunión internacional sobre «muchachos de la calle», organizado por el VIS y por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil, que celebra sus

reuniones plenarias en la sala Esquilino de la Estación Términi de Roma. Después de una introducción de don Antonio Domenech, toman la palabra diversos oradores con breves intervenciones de saludo. Luego habla el Rector Mayor, que presenta el tema: *Salesianos y jóvenes en peligro*.

Por la tarde del mismo día 7, el Rector Mayor se llega a Morlupo, localidad a unos 30 kilómetros de Roma, en la vía Flaminia, a la casa de espiritualidad que dirigen los PP. Rogacionistas, para saludar a las VDB que celebran la reunión anual de las responsables regionales y de las delegadas de formación. Celebra la Santa Misa y, después, en un breve encuentro, expone algunas reflexiones sobre el

camino de la Familia Salesiana en este sexenio.

El **8 de diciembre**, solemnidad de la Inmaculada, el Rector Mayor está en **Borgo Ragazzi Don Bosco** en Roma, para las celebraciones conclusivas del cincuenta aniversario de la obra. Se encuentra con diversas autoridades, entre ellas el Alcalde de Roma, Francesco Rutelli.

El Rector Mayor preside la Eucaristía y, después, se reúne con los grupos de los Antiguos Alumnos, de los Cooperadores, del Consejo pastoral y de los animadores. Antes de la comida, participa, con los oratorianos, en el *Círculo mariano* característico de este día y transmite un mensaje por la Radio «Meridiano 12».

4.2. CRÓNICA DE LOS CONSEJEROS GENERALES

■ El Vicario del Rector Mayor

Terminadas las reuniones plenas del Consejo General, don Luc Van Looy, juntamente con don Domenech y don Van Hecke, marcha a Hechtel, en Bélgica, para participar en la clausura del *Euroforum*. Se habían reunido unos 900 jóvenes, procedentes de toda la Europa salesiana, para una semana bien organizada. Muy interesante el encuentro en la sede de la Comunidad Europea, en Bruselas, con diversas autoridades del Consejo de Europa. En la clausura estaban presentes el Cardenal Danneels y cinco obispos, además de los Vicarios generales de otras diócesis, dos ministros y numerosos diputados del parlamento.

Del 28 de julio al 5 de agosto, don Luc Van Looy predica ejercicios espirituales a las Hijas de María Auxiliadora en Forno de Coazze; y el 5 de agosto, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, preside la función del aniversario de la profesión de muchas FMA, con ocasión del 50 aniversario de profesión de Madre Marinella Castagno.

El 6 de agosto, en Contra di Missaglia, asiste, con la Eucaristía, a la primera profesión de las FMA, regresando a continuación a Roma.

Después de un período de reposo en familia, del 16 al 23 de agosto se encuentra en Courmayeur, en el Valle de Aosta, para la reunión anual del

VIS, sobre el tema: *La educación como vía de desarrollo*.

Del 29 de agosto al 3 de septiembre, tiene varias reuniones, en la República Checa, en la casa de Frysták, con animadores jóvenes, Directores salesianos, cooperadores, cursos de teología, etc.

Vuelto a Roma, el 5 de septiembre asiste a la función en recuerdo de Madre Teresa en la sala Pablo VI en el Vaticano. Del 7 al 12, toma parte en la reunión intermedia del Consejo General. El día 8 preside la función de la primera profesión de los novicios en la basílica del Sacro Cuore en Roma. El 12 por la tarde, en Porto Recanati, en la Inspectoría Adriática, recibe la profesión perpetua de un hermano de Bielorrusia; y el 13 va al Colle Don Bosco para la fiesta del centenario de la primera estatua pública dedicada a Don Bosco, en la plaza de Castelnuovo, con la presencia de las autoridades de la Provincia, de los alcaldes de los pueblos limítrofes, de muchos castelnoveses y numerosos jóvenes.

El 19 y 20 de septiembre, participa en la reunión nacional de Cooperadores de Polonia, en Breslau, y del 21 al 26 predica los ejercicios a los Directores y al Consejo Inspectorial de Breslau. Se sirve, en estos ejercicios, de diversos textos de San Pablo, para iluminar el carisma de Don Bosco.

De vuelta a Roma, durante los días 29 y 30, acoge la invitación de las Hermanas de «Notre-Dame» para guiar la reflexión pastoral en su Capítulo General en Roma, sobre el tema: *Quiénes dicen las jóvenes que somos nosotras*.

El 2 de octubre, participa en un encuentro de los dos Consejos inspectoriales de Venecia y de Verona, en la Casa Generalicia.

El 4 de octubre, parte para un largo viaje a Oriente: en primer lugar, dirige en Filipinas tres jornadas de reflexión para los Directores de las Inspectorías del Extremo Oriente, tratando particularmente del papel del Director en la CEP y su tarea de director espiritual. A continuación, pasa un día en Tokio reunido con la Madre y el Consejo general, recientemente elegidos, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Miyasaki; y se encuentra también con el Consejo inspectorial salesiano.

Del 9 de octubre al 9 de noviembre, hace en Corea la *Visita extraordinaria a la Visitaduría*. Desde aquí, se llega a visitar la nueva obra abierta a comienzos de octubre en Yanji, en el noreste de China.

Terminada la visita a Corea, volviendo del Extremo Oriente se detiene cinco días en Indonesia y en Timor, donde se reúne con las comunidades y muchos antiguos alumnos y amigos de las obras salesianas.

El 15 de noviembre, celebra con la comunidad de Ortona, Inspectoría Adriática, el cincuenta aniversario de

la fundación de la obra, que actualmente comprende un centro profesional, parroquia y oratorio.

El 27 de noviembre, participa en la apertura de los trabajos de la reunión mundial de los Boletines Salesianos, que se desarrolla en el «Sacro Cuore», en Roma. Termina el mes de noviembre en Rímmini, en el convenio mundial de las PGS italianas, donde habla sobre el tema: *«Educación salesiana y deporte»*.

■ El Consejero para la Formación

Uno de los objetivos de la programación del sexenio es la «calidad de la formación intelectual», objetivo subrayado por el Rector Mayor en la carta *«Yo por vosotros estudio»* (ACG 361). En esta perspectiva hay que ver los encuentros de los responsables de la formación intelectual de las dos regiones de América y de la región Asia-Australia, organizados por el Dicasterio para la formación.

Del 9 al 15 de agosto, se ha tenido en São Paulo el seminario continental para los responsables de los estudios de teología de las dos regiones de América. Han tomado parte en él unos treinta hermanos, representantes de las 17 comunidades de formación teológica, 10 inspectoriales y 7 interinspectoriales. Para la misma zona ha tenido lugar, junto a Caracas, del 1 al 7 de noviembre, el seminario continental sobre los estudios durante el postnoviciado. Los participantes eran unos cua-

renta, procedentes de 27 comunidades de postnoviciados. Hay en el continente americano 4 centros salesianos de estudios teológicos y 18 centros salesianos de estudios «filosóficos». Otros centros de estudio funcionan en coresponsabilidad con las diócesis o con otras congregaciones. En algunos casos, se frecuentan centros no salesianos, con la presencia de algún profesor salesiano.

En Asia se han desarrollado dos seminarios en el mes de septiembre. En Hyderabad del 15 al 19, para las ocho Inspectorías de la India. Han participado en él los responsables de los estudios de filosofía y teología. En Canlubang, junto a Manila, del 22 al 26 de septiembre, con la participación de responsables de los estudios de postnoviciado y de teología de las Inspectorías de Asia Este. En la región Asia-Australia hay 17 comunidades de postnoviciado y 11 centros salesianos de estudio; 10 comunidades de teología y 4 centros salesianos de estudios de teología.

Estos seminarios han ofrecido al Consejero para la formación la posibilidad de tomar contacto con la realidad formativa de algunas Inspectorías: visita a las comunidades de formación, reunión con el Consejo Inspectorial y con los formadores, etc. Como ha sucedido, por ejemplo, en las Inspectorías de Brasil-Recife (5-8 agosto), Japón (29 septiembre), Venezuela (30-31 octubre), México-México (8-11 noviembre), México-Guadalajara (12-14 noviembre).

Ha seguido adelante, en el Dicasterio, la reflexión sobre la revisión de la «*Ratio-FSDB*», mientras se espera que lleguen las aportaciones de las Inspectorías; y sobre el planteamiento de un estudio sobre el problema «perseverancia y abandonos».

A primeros de octubre, el Consejero ha tomado contacto con algunas comunidades internacionales de hermanos que estudian en Roma.

A finales de noviembre, ya habían llegado al Dicasterio la mayor parte de los planes inspectoriales para la cualificación del personal, solicitados por el Rector Mayor.

■ **El Consejero para la Pastoral Juvenil**

El 7 de agosto, el Consejero para la Pastoral Juvenil marcha a la India para participar en diversos encuentros de Pastoral Juvenil. Los días 9 y 10 de agosto, en Nitika-Don Bosco (Calcuta), asiste al encuentro de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil que prepara el proyecto nacional de animación pastoral para el próximo trienio. Del 11 al 17 de agosto anima, en la misma sede, el Curso de formación para los Delegados y los miembros de los equipos inspectoriales de Pastoral Juvenil: participan 46 SDB y 7 FMA. Al final de este curso, durante los días 18 y 19 de agosto, se reúne con los mismos Delegados y con los encargados inspectoriales de las escuelas y Centros Profesionales de las Inspectorías de los SDB

y de las FMA de la India. En esta reunión se elabora una propuesta de trabajo para las Inspectorías, en vistas de la preparación de un encuentro nacional, el próximo año, sobre la escuela salesiana.

Después de haber participado en Roma en las reuniones intermedias del Consejo General, don Antonio Domenech, juntamente con otro miembro del Dicasterio, anima tres cursos de formación para Delegados y miembros de los equipos inspectoriales de Pastoral Juvenil: del 13 al 18 de septiembre, en Montreal, para las Inspectorías de Estados Unidos y Canadá; del 20 al 26, en Guadalajara (México), para las Inspectorías de México, Centroamérica, Antillas y Venezuela; y del 27 de septiembre al 3 de octubre, en Cumbayá (Ecuador), para las Inspectorías de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Durante estos cursos, se profundiza el contenido del libro sobre la Pastoral Juvenil elaborado por el Dicasterio y se buscan vías de aplicación a las diversas realidades.

El 5 de octubre, el Consejero comienza la *Visita Extraordinaria* en nombre del Rector Mayor a la Inspectoría de *Porto Alegre* (Brasil), que lo tiene ocupado hasta el 25 de noviembre.

Durante esta visita tiene, también, la oportunidad de participar en la reunión sobre las escuelas salesianas de Brasil, en la que se estudia su situación y se buscan vías de coordinación

y colaboración para la animación de este importante sector de la actividad pastoral en Brasil.

Vuelto a Roma, se llega a Sanlúcar (Sevilla), durante los días 5 y 6 de diciembre, para asistir al encuentro nacional de parroquias, desarrollando el principal tema: *Tercer milenio y evangelización. Aportación de las parroquias confiadas a los Salesianos*. Del 7 al 11 de diciembre anima, juntamente con el VIS, la *Primera Reunión Internacional sobre muchachos de la calle*, que reúne en Roma a casi un centenar de salesianos y seglares que trabajan en este tipo de obras en todo el mundo.

Otros miembros del Dicasterio, en nombre del Consejero, han participado en el segundo encuentro de los encargados inspectoriales del sector escuela y centros profesionales de América Central (Querétaro, México, del 6 al 9 de agosto) y del grupo Andino (Quito, Ecuador, del 12 al 14 agosto). Del 20 al 24 de septiembre, por invitación del Pontificio Consejo para los Laicos, el Dicasterio ha estado presente, en Paderborn (Alemania), en el tercer Encuentro Europeo de Pastoral Juvenil, juntamente con una FMA y dos jóvenes del MJS. Finalmente, del 9 al 12 de octubre, el Dicasterio ha participado en Campogrande (Brasil) en el VII Seminario de pastoral del menor en peligro, sobre el tema: *Familia Salesiana que actúa al lado de los jóvenes en situación de especial necesidad*.

■ El Consejero para la Familia Salesiana y la Comunicación Social

I. FAMILIA SALESIANA

Los **compromisos ordinarios** del Dicasterio, durante el período agosto-noviembre de 1998, han sido éstos:

- la preparación del encuentro con los VOLUNTARIOS CON DON BOSCO, para el próximo mes de diciembre, aquí en Roma, tras la aprobación eclesialística y salesiana, como Asociación pública de fieles en vistas a ser Instituto secular;
- la aplicación de las conclusiones de la Asamblea mundial de ANTIGUOS ALUMNOS en la vida de las Asociaciones Locales, que son las más necesitadas de apoyo y de animación;
- la traducción en orden a la acción, para los Centros Locales y para las Inspectorías, de las indicaciones surgidas en la consulta mundial de julio de la ASOCIACIÓN DE LOS COOPERADORES SALESIANOS: autonomía de la asociación, formación y organización de la economía;
- el estudio para la realización de un encuentro mundial de los asistentes regionales de las VOLUNTARIAS DE DON BOSCO, que se tendrá en 1999.

Han seguido adelante, además, las iniciativas previstas en la **programa-**

ción: encuentros regionales con los responsables de la Familia Salesiana:

1. en SAN PAULO, Brasil, durante los días 21-23 de septiembre, con la participación de todas las Inspectorías de Brasil;
2. en CÓRDOBA, Argentina, durante los días 25-27 de septiembre, con la participación de todas las Inspectorías del Cono Sur;
3. en MADRID, durante los días 20-22 de octubre, con la participación de todas las Inspectorías de la Región de Europa Oeste.

Han sido convocados: los delegados inspectoriales para la Familia Salesiana, los delegados nacionales e inspectoriales de los Cooperadores, los delegados nacionales e inspectoriales de los Antiguos Alumnos, los asistentes eclesialísticos regionales de las Voluntarias de Don Bosco y los animadores (para utilizar una terminología amplia que pueda referirse a todos) de los otros Grupos de la Familia Salesiana con organización nacional e inspectorial.

Los encuentros han tenido una duración de tres días enteros.

Los **temas** tratados han sido:

- el CONJUNTO de la Familia Salesiana: una **perspectiva** que hay que desarrollar dentro de la vida y la organización de cada Grupo, como aportación especialmente cuidada de la presencia del delegado, asistente o animador salesiano;

- la **ESPIRITUALIDAD** de la Familia Salesiana: una **condición** indispensable para el crecimiento en comunión entre todos los Grupos. Se ha cuidado especialmente la reflexión sobre la espiritualidad, tal como emerge de los textos fundacionales de los Grupos de los Cooperadores, de los Antiguos Alumnos y del Conjunto;
- la **ORGANIZACIÓN** de la Familia Salesiana: un **compromiso** que hay que asumir de forma más eficaz, para asegurar lo más posible el desarrollo de los Grupos y del Conjunto; para garantizar la continuidad en los cambios que se dan ordinariamente, no sólo por parte del salesiano, sino también por parte de los mismos seglares.

Las **urgencias** detectadas se refieren especialmente a dos ámbitos:

- el del **conocimiento** más profundo de los diferentes Grupos y de su originalidad, para poder prestar un servicio eficaz al crecimiento de las personas y de los Grupos;
- el de la **espiritualidad salesiana** vivida por los distintos Grupos, para ayudar a cada uno a enriquecerse con afirmaciones y contenidos típicos del espíritu de Don Bosco.

Merecen una mención especial algunos **encuentros**: la visita a Rusia y a Lituania, a Aleppo en Siria, a Lanusei en Cerdeña, a Córdoba y Buenos Aires en Argentina, y a Manila.

Han sido útiles los contactos con los hermanos jóvenes.

Interesante los inicios de las VDB en Rusia.

Ha tenido un desarrollo original la reunión de toda la Familia Salesiana de **Venezuela**.

Durante tres días completos, numerosos participantes de los diversos Grupos de la Familia Salesiana (alrededor de 150 personas, con la presencia de 10 Grupos diversos. Estaban también presentes los hermanos jóvenes - novicios, postnovicios y teólogos - y las hermanas jóvenes - novicias y junioras -) se han reunido para una reflexión en profundidad sobre la **CARTA DE COMUNIÓN**.

Ha resultado un trabajo muy interesante para todos, porque han buscado sus raíces en la Carta y las posibilidades de desarrollo contenidas en ella.

El encuentro ha concluido en el Templo nacional dedicado a Don Bosco, en Altamira.

II. COMUNICACIÓN SOCIAL

Los diversos sectores del Dicasterio han trabajado en la realización del **programa** del Rector Mayor y del Consejo.

● *El sector FORMACIÓN Y ANIMACIÓN.*

Ha completado un subsidio de formación para la comunicación social y ahora está trabajando en la recogida de los documentos de la «Jornada mundial de la comunicación social».

● *El sector INFORMACIÓN*

Además de los productos ANS, se ha preocupado de la preparación del encuentro mundial con los directores de los Boletines Salesianos.

● *El sector EMPRESAS.*

Ha confirmado el «Proyecto Fusagasugá», por el que se prevé un relanzamiento, en varios ámbitos, de la presencia salesiana en la comunicación social.

Se han realizado los siguientes *encuentros regionales*, según el calendario de la programación:

1. en BOMBAY, 25-27 de agosto, durante la reunión de la Conferencia de las Inspectorías salesianas de la India, con la participación del Consejero General, don Joaquim D´Souza;

2. en BUENOS AIRES, del 29 septiembre al 1 de octubre, durante la reunión de la Región del Cono Sur, con la participación del Consejero Regional, don Helvecio Baruffi;

3. en CARACAS, del 12 al 14 de octubre, durante la reunión de la Región Interamericana, con la participación del Consejero Regional, don Pascual Chávez;

4. en ROMA, del 3 al 5 de octubre, durante la conferencia de las Inspectorías salesianas de Italia, con la presencia del Regional, don Giovanni Fedrigotti.

Los *participantes* en el encuentro venían con experiencias y cualificaciones diferentes. Estaban presentes: el Consejero regional, los Inspectores de la zona interesada, el delegado inspectorial de la comunicación social y el delegado nacional (para las zonas que tienen también una organización nacional), el director del Boletín Salesiano o directores de Boletines Salesianos, cuando la reunión afectaba a varios países, el director editorial (para las Inspectorías que tienen editoriales) y otros hermanos que, a juicio de cada uno de los Inspectores, era útil que participaran.

Los *contenidos* se han desarrollado durante tres jornadas:

- la PRIMERA jornada: estudio de la situación de la comunicación en el área de la presencia salesiana. Se ha implicado a expertos, profesionales y seglares de la zona;
- la SEGUNDA jornada: se ha evaluado la respuesta salesiana al influjo e influencia de la comunicación social en el territorio donde se vive y se actúa. El punto de referencia ha sido el CG24;

- la TERCERA jornada: se ha indicado la perspectiva operativa para el futuro inmediato, tanto considerando los contenidos sobre los cuales se debe intervenir, como la organización que hay que prever.

Las **conclusiones** han puesto en evidencia:

- la necesidad de una organización del sector que sea más significativa en cada una de las Inspectorías, aprovechando las diversas ocasiones para utilizar lo mejor posible la comunicación social en la acción salesiana;
- la urgencia de pensar, dentro del plan inspectorial de la formación del personal, en hermanos salesianamente activos y profesionalmente preparados, que asuman la animación en las Inspectorías;
- el indispensable camino de convergencia que es necesario llevar a cabo entre los diversos medios de la comunicación social en una Inspectoría, y también entre las fuerzas de las Inspectorías más próximas o de la misma área cultural.

El Consejero general ha mantenido otros **encuentros** con hermanos jóvenes en formación, con Directores de comunidades y con Consejos Inspectoriales en diversas zonas. Recor-

dando, los encuentros más significativos han tenido lugar en Rusia, Argentina, Venezuela y Filipinas.

Se ha aprovechado la presencia en las Inspectorías, por diversos motivos, para introducir el tema de la comunicación social.

■ El Consejero para las Misiones

Terminada la sesión de verano de las reuniones del Consejo General, don Luciano Odorico, marcha a Kenya para una Visita de Animación Misionera y de orientación de la Praxis Misionera. Visita las misiones de Nzaikoni, Makuyu, Siakago, Embu, e inaugura la nueva sede del «Savio Centre», en Nairobi, para los «Muchachos de la Calle». Acompañado por el Inspector de África Este, se llega también a Uganda para visitar las misiones de Kamuli y Bombo.

A la conclusión de la visita, pone de relieve la significativa consolidación de las estructuras, de los proyectos pastorales, del crecimiento de las vocaciones locales y de la urgencia de la Primera Evangelización.

Desde Kenya el Consejero para las Misiones, el 5 de agosto, sale para la India donde hace la *Visita Canónica Extraordinaria en la Inspectoría de Bombay* (INB). No es posible obviamente, en esta sede, hacer la crónica de la visita en su diversas etapas, pero parece oportuno subrayar algunas impresiones más sobresalientes sobre la

Inspectoría y su misión, recogidas durante la visita:

- la enorme extensión geográfica (5 Estados);
- el inteligente y dinámico trabajo de promoción, educación y evangelización en diferentes contextos;
- el cuidado especial por la formación inicial y permanente;
- la preocupación específica por las misiones y por la marginación.

La visita se ha realizado desde el 16 de agosto hasta el 31 de Octubre, y ha tenido su comienzo y su final en la Basílica dedicada a María Auxiliadora en Matunga, Bombay.

A finales de septiembre, del 20 al 28, don Luciano Odorico interrumpe la Visita y hace un rápido viaje a Roma para acompañar a los misioneros que partían. El curso y la peregrinación se han concluido con la entrega del crucifijo y el envío misionero celebrado en Turín, en la Basílica de María Auxiliadora, el 27 de septiembre de 1998. El mismo don Odorico ha presidido esta 128 Expedición Misionera, formada por 24 salesianos, 7 FMA y 5 candidatos Voluntarios seglares. Los Países de origen eran 17 y los de destino 15. Algunos de los misioneros iban destinados a China, pero por evidentes motivos no se dan ulteriores informaciones.

Del 2 al 5 de noviembre, el Consejero para las Misiones visita la misión salesiana de Teterere, en las islas Salomon, que pertenecen a la Inspectoría de Japón. El inicio ha sido bueno y ha favorecido las actividades estrictamente misioneras parroquiales, juveniles y las experiencias de Voluntariado.

Del 6 al 16 de noviembre, hace una visita misionera, acompañado por el Inspector de Manila, a las 7 presencias de Papua Nueva Guinea. Ha podido constatar el significativo desarrollo:

- de las estructuras,
- de la animación vocacional y misionera,
- del inicio del prenoviciado y aspirantado,
- y el creciente interés por un servicio adecuado de educación de los jóvenes para el trabajo.

Los obispos piden una mayor expansión, que dependerá del aumento del personal (actualmente los salesianos son 31).

En Manila, Filipinas, presenta un breve informe al Consejo inspectorial y preside una reunión de la comisión de Animación Misionera. El interés misionero en esta Inspectoría está realmente en crecimiento, no sólo hacia Papua N. G., sino también hacia otras misiones de la Congregación.

El 25 de noviembre, don Luciano Odorico regresa a Roma. No ha podido acercarse a Mongolia para una visita de exploración.

■ El Ecónomo General

La primera ocupación del Ecónomo General, inmediatamente después de la sesión de verano del Consejo General, ha sido la predicación de los Ejercicios Espirituales a un grupo de salesianos de la Inspectoría de New Rochelle, en la casa de espiritualidad de West Haverstraw, Stony Point, del 2 al 8 de agosto. Aprovechando esta circunstancia, don Mazzali ha hecho también una visita rápida a San Francisco, a la sede Inspectorial, por algunas cuestiones financieras y legales. Tanto en New Rochelle, como en San Francisco, en los breves momentos disponibles, le ha sido posible visitar algunas comunidades y reunirse con los Consejos inspectoriales de las dos Inspectorías.

Después de la festividad de la Asunción, durante los días 21 y 22, ha participado en el «Capítulo jóvenes» de la Inspectoría Ligure-Toscana, con una intervención sobre la implicación y la corresponsabilidad de los jóvenes en el apostolado juvenil. Después, se ha trasladado a la localidad montañesa de Cesana (Turín), donde, del 23 al 29 de agosto, ha animado el campamento de los Cooperadores jóvenes y familias, sobre los temas del Holocausto y de la carta apostólica *Dies Domini*. La semana siguiente, del 30 de agosto al 5 de septiembre, don Mazzali ha dirigido la XII edición del campamento del Oratorio Don Bosco de Sangano (Turín), en la casa salesiana de Col di Nava (Imperia).

Vuelto a Roma, ha participado en la sesión intermedia de otoño del Consejo General e, inmediatamente después, ha pasado una semana de descanso con su familia.

Las siguientes semanas han estado dedicadas a la administración ordinaria, a la presencia en la SEI y, de manera especial, a las obras de reestructuración del «Salesianum», de la UPS y del Testaccio. Ha tenido frecuentes contactos, en el Colle Don Bosco, con el pintor Mario Bogani y con el mosaísta Bernasconi, para la definición de los proyectos de los mosaicos que se colocarán en los recuadros exteriores del Templo Don Bosco.

Del 20 al 31 de octubre, don Mazzali ha hecho una visita a Brasil, a las Inspectorías de Manaus y de Recife, ocupándose sobre todo, en diálogo con los responsables, de la situación económica y financiera de sus Inspectorías y visitando, en el poco tiempo disponible, algunas obras.

El 6 de noviembre, en Roma, en la Dirección General de la Hijas de María Auxiliadora, ha celebrado la Eucaristía de inauguración del curso de Ecónomas Inspectoriales procedentes de todo el mundo.

Posteriormente, del 8 al 19 de noviembre, don Mazzali, ha podido visitar, muy rápidamente, buena parte de las presencias y obras salesianas de la Circunscripción Europa Este, reuniéndose con comunidades y hermanos, y tratando, principalmente con el Consejo Inspectorial, de la situación finan-

ciera, de los proyectos en fase de ejecución y de los proyectos en estudio en las diversas naciones.

■ El Consejero para la Región de África y Madagascar

El día 14 de agosto, tras unos días de descanso con la familia, parte para la *República de Guinea (Conakry)*, donde visita, por primera vez, las tres presencias salesianas (Conakry: tipografía; Kan Kan: escuela profesional; y Siguirí: centro misionero), comparatiendo con los hermanos proyectos y expectativas de futuro.

El 24 del mismo mes, pasa a *Sierra Leona*, y también aquí visita por primera vez, ya que los acontecimientos políticos no lo habían permitido antes, las presencias de Lungi (parroquia, escuela primaria y secundaria y centro profesional que comienza) y la actividad con chicos de la calle en Freetown.

Se ve obligado a cancelar la corta estancia prevista en Liberia, a causa de los retrasos en los vuelos desde Freetown. Ya conocía la actividad salesiana en este país.

El 31, va directamente a Abidjan (Costa de Marfil), y el 3 de septiembre vuela a *Etiopía* para asistir al comienzo de la *Visitaduría* constituida por el Rector Mayor, que comprende los países de Etiopía y Eritrea. El día 7, participa en la reunión de Directores y por la tarde preside el acto de inauguración de la Visitaduría *Maria Kedane Meberet* («María Pacto de Misericor-

día»), advocación muy antigua y querida en Etiopía. La semana siguiente la dedica a visitar de nuevo las casas del Dilla, Zway y Addis Abeba.

El 15 de septiembre, se desplaza hasta *Mozambique*, para esperar y acompañar al Rector Mayor en su primera visita a las obras salesianas en este país y en Angola. En Mozambique celebra con los hermanos la *Fiesta del Rector Mayor* y está a su lado en las visitas de animación a las diferentes casas del Sur del país.

Después, acompaña también al Rector Mayor en su visita a las diferentes obras salesianas de Angola. Se queda en el país algunos días más, lo que le permite conocer también la obra de Benguela, recientemente iniciada.

Los días 2 y 3 de octubre, participa en la reunión de todos los Inspectores y Superiores de las Circunscripciones del África de lengua francesa y de los Delegados de Angola y Mozambique, celebrada en Libreville (Gabón). La reunión tiene por finalidad comenzar a preparar la «Visita de Conjunto» de esta zona de la Región, prevista para febrero del 2000. No obstante las dificultades en la RDC (República Democrática del Congo), pueden asistir todos los convocados a la reunión.

Apenas terminado este encuentro, el Consejero Regional va a Malawi para comenzar, por este país, la *Visita extraordinaria a la Circunscripción Especial ZMB*, que comprende los países de Malawi, Namibia, Zambia y Zimbabwe.

Del 4 de octubre al 21 de noviembre, se dedica a visitar las casas de estos cuatro países.

El 20 de noviembre, se reúne con el Superior de la Circunscripción y su Consejo para compartir las primeras impresiones tras la visita realizada.

La última semana de estancia en África, antes de volver a Roma para los trabajos de la sesión plenaria del Consejo General, la pasa en Egipto, visitando, también en este caso por vez primera, las tres comunidades y obras salesianas: El Cairo: escuela profesional; El Cairo-Zeitun: casa de acogida vocacional; y Alejandría de Egipto: colegio y escuela profesional.

El 28 de noviembre regresa a Roma.

■ **El Consejero para la Región de América Latina-Cono Sur**

Inmediatamente después de terminar las reuniones del Consejo, el Consejero para la Región de América Cono Sur, durante los días 25-27 de julio, participa en la reunión de la *CIS-BRASIL* (Conferencia de los Inspectores de Brasil), celebrada en São Paulo, en la que se evalúan los encuentros interinspectoriales, se aprueba el Plan Interinspectorial de Formación para el período 1999-2000, y se planifican los futuros encuentros de formación permanente. Se dedica una jornada completa a la reunión de conjunto *CIS-BRASIL* (Salesianos) y *CIB* (Hijas de María Auxiliadora), en la que queda

aprobado el *Plan de Acción de Conjunto* a realizar en los próximos años.

Del 1 de agosto al 18 de septiembre, el Regional realiza la *Visita Extraordinaria a la Inspectoría de Uruguay*, pasando por todas las comunidades. Además del encuentro personal con cada hermano, ha tenido reuniones con el Consejo Inspectorial, con los Directores y los párrocos, y con los diversos Grupos de la Familia Salesiana.

Posteriormente, del 19 de septiembre al 21 de noviembre, hace la *Visita extraordinaria a la Inspectoría Virgen del Rosario*, Argentina. Coincidiendo con el final del mandato del actual Inspector, durante la visita se han realizado cinco retiros de discernimiento, en cinco partes diversas de la Inspectoría, con la participación de casi todos los hermanos, para facilitar la indicación de nombres a proponer al Rector Mayor, en vistas del nombramiento del nuevo Inspector.

Del 28 de septiembre al 2 de octubre, en Ramos Mejía, Argentina, don Baruffi participa en el encuentro sobre la comunicación, organizado por el Dicasterio para la Comunicación Social. Además de los Inspectores, han estado presentes los encargados inspectoriales de la comunicación. A continuación, preside la reunión de la *CISUR* para la evaluación del programa interinspectorial de formación permanente y para hacer la programación de 1999. Dedicar un buen tiempo a la preparación

de la próxima «Visita de Conjunto». Los Inspectores de Argentina también se han reunido para tratar asuntos específicos, como el de la puesta en marcha de la Procura argentina, y el del noviciado, además de nombrar a los responsables de animación de sectores de ámbito nacional.

Durante los días 7-11 de octubre, en Cachoeira do Campo, en la Inspectoría de Belo Horizonte, el Regional asiste a la segunda reunión del año de la CISBRASIL. Entre los temas del orden del día, estaba la preparación de la próxima «Visita de Conjunto», programada para abril de 1999 en Campo Grande, la aprobación del Plan de formación permanente para los salesianos y el estudio de un estatuto para la creación de la entidad jurídica CISBRASIL. Se evalúan, también, los encuentros ya realizados y se preparan los que habrán de seguir.

El día 10, participa en el VII Seminario de la Familia Salesiana sobre el menor, con el tema: *Juntos frente al absurdo de la exclusión, hacia el nuevo Milenio*, organizado por la Inspectoría de San Juan Bosco, con la participación de 119 educadores SDB y FMA, Cooperadores y Antiguos Alumnos. Han participado nueve Inspectorías, incluidas las de Argentina, Uruguay y Paraguay.

Terminada la Visita a la Inspectoría de Rosario, el Regional celebra el XXV aniversario de sacerdocio en su tierra natal, volviendo ese mismo día a la sede de Roma.

■ El Consejero para la Región Interamericana

Terminado el período veraniego de sesiones del Consejo General, el Regional pasa un día en el postnoviciado de Guadalajara, donde cambiaba el Director.

Inmediatamente después, se dirige a la *Inspectoría de Bolivia* para guiar y acompañar el proceso de discernimiento comunitario en vistas del nombramiento del nuevo Inspector. Durante los días 3-8 de agosto, se encuentra con todos los Hermanos en tres sedes: Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Aprovecha la visita a Cochabamba para reunirse con las casas de formación: prenoviciado, postnoviciado y teologado, que se mudaba de sede.

Los días 9-13 de ese mismo mes visita la *Inspectoría de las Antillas*, particularmente a los hermanos de Puerto Rico, a quienes dedica una jornada, para celebrar con ellos los 50 años de la llegada de los primeros SDB a esa isla; y a los de Santo Domingo, donde mantiene reuniones con el Consejo Inspectorial, con los formandos, y con quienes hacían ejercicios espirituales en Jarabacoa.

A continuación, el Regional viaja a Estados Unidos para *visitas de animación a las dos Inspectorías* (días 14-21). En Los Ángeles, el día 14, recibe la profesión perpetua de tres salesianos de la Inspectoría de San Francisco y, al día siguiente, la primera profesión de los novicios, dos de San Fran-

cisco y tres de New Rochelle. Tiene un par de reuniones: una con el Consejo Inspectorial de SUO y otra con los dos Inspectores.

De paso en la Inspectoría de los Estados Unidos Este, dedica un día en Chicago a visitar la comunidad que está llevando adelante la nueva presencia en favor de los hispanos, y a evaluar la experiencia. Los días siguientes visita las comunidades de Ramsey y Paterson, la nueva sede del postnoviciado, y se reúne con la comunidad de la Procura de Misiones y con el Consejo Inspectorial.

En la Inspectoría de *Centro América* promueve también la *consulta para el nombramiento del nuevo Inspector* (23-30 de agosto), pasando por cada uno de los países, pudiendo así reunirse con todos los hermanos. En El Salvador visita a los Coadjutores que están haciendo su experiencia de formación en el CRESCO.

Del 3 de septiembre al 21 de noviembre, el Regional hace la *Visita extraordinaria a la Inspectoría de Ecuador*. Durante estos dos meses y medio puede comprobar la riqueza de la presencia salesiana en esta Inspectoría, que cuenta con obras muy significativas: las misiones de la Amazonia y de la zona andina, donde se ha hecho un trabajo notable en el campo de la inculturación, de la promoción humana y de la educación intercultural bilingüe; la presencia en el mundo afroecuadoriano; el trabajo con los «Chicos de la Calle»; las Editoriales, de libros

de texto, de antropología aplicada y de materiales catequísticos; en fin, el desarrollo de la «Universidad Politécnica Salesiana» con varias sedes y 'campus'.

Durante la visita a la Inspectoría de Ecuador, celebra la *reunión de Inspectores de la Región*, en Los Teques, Venezuela, los días 11-18 de octubre. La primera parte, del 11 al 14, se dedica a la Comunicación Social, bajo la coordinación del Consejero para la Comunicación Social, D. Antonio Martinelli y su Dicasterio. En estas jornadas participan los responsables del Boletín Salesiano de cada Inspectoría y representantes inspectoriales de los distintos sectores de la CS.

La segunda parte de la reunión se centra en temas de la Región, comenzando por la situación personal de los Inspectores, la preparación de la «Visita de Conjunto», la información de los centros de formación de la Región, la presencia misionera en África, las oficinas de proyectos, las conclusiones de las jornadas de la comunicación social, los materiales sobre la formación de seglares, el proceso de constitución de «subregiones», la presentación de los proyectos operativos inspectoriales y la revisión de la programación de la Región.

La visita a la Inspectoría de Ecuador termina con unos días de ejercicios espirituales para los Directores y la presentación oficial del informe conclusivo.

La última semana de noviembre, el Regional, en Guadalajara, asiste a las

dos últimas jornadas con que se concluía el curso de formación permanente para los salesianos de la Región y celebra, junto con sus compañeros de ordenación, los 25 años de sacerdocio salesiano.

Otras actividades organizadas a nivel regional o continental, en coordinación con otros Consejeros, pueden verse en los informes de éstos: los seminarios sobre la formación intelectual en el postnoviciado y en el teologado, que se realizaron en Caracas y Sao Paulo respectivamente, y los cursos para los delegados inspectoriales de Pastoral Juvenil en Montreal, Guadalajara y Cumbayá.

El 30 de noviembre, D. Pascual Chávez regresa a la Casa Generalicia para el período invernal del Consejo.

■ El Consejero para la Región Australia-Asia

Terminada la sesión de verano del Consejo General, el Regional vuela a Nueva York, por invitación del Inspector don Patrick Angelucci, para dar ejercicios espirituales a los hermanos de la Inspectoría de Estados Unidos Este, una de las iniciativas de la Inspectoría con ocasión del centenario de la presencia salesiana en los Estados Unidos.

Terminados los ejercicios, el Consejero regresa a la sede y parte inmediatamente para Manila, donde promueve la consulta en vistas del nombramiento del nuevo Inspector de la Inspectoría de Filipinas Norte.

A finales del mes de agosto, don D'Souza se traslada a Bombay para la reunión con el Consejo ejecutivo de la Conferencia Inspectorial de la India (SPCI), en la que entre otras cosas se organiza la próxima fiesta del Rector Mayor, que se celebrará en Shillong, a finales de febrero de 1999. A continuación, el Regional participa, juntamente con los Inspectores de la India, en un encuentro de tres días sobre la Comunicación Social (25-27 agosto), organizado por la Comisión nacional de Comunicación Social (BOSCOM-India), bajo el impulso del Dicasterio de Comunicación Social. Toma parte también en la reunión el Consejero para la Comunión Social y la Familia Salesiana, don Antonio Martinelli, con su equipo.

Al comienzo del mes de septiembre, el Regional se traslada al Noreste de la India para comenzar, el 2 de septiembre, la *Visita Canónica Extraordinaria de la Inspectoría de Dimapur*. Después de dos meses y medio, el Visitador concluye la Visita Extraordinaria el 18 de noviembre, habiendo visitado las 41 casas y presencias esparcidas en 4 Estados de la región y habiéndose encontrado con los 204 hermanos de la Inspectoría. De regreso a Roma, don D'Souza hace una breve parada de dos días en Nueva Delhi, para verse con el Secretario de la Conferencia inspectorial de la India y el equipo nacional de Pastoral juvenil en su nueva sede. Pasa también una semana en el postnoviciado de Nashik, en la Inspectoría de

Bombay, antes de regresar a la sede romana para la sesión de invierno.

■ **El Consejero para la Región Europa Norte**

Durante los días 5-8 de junio, en la sede de Roma, el Consejero Regional preside la reunión de los Inspectores de las cinco Inspectorías de la Región Europa Norte: CEP, CRO, SLK, SLO, UNG. El encuentro tenía los siguientes objetivos: definir las razones para una colaboración más estrecha entre las Inspectorías; descubrir las actividades comunes existentes en el ámbito de los cinco Dicasterios; establecer los ambientes de colaboración que hay que mejorar; determinar estrategias e intervenciones para el desarrollo; fijar los temas y las fechas de los encuentros futuros, en particular determinar el tema y el íter de preparación del próximo encuentro. Se ha constituido la nueva Consulta CIMEC (Consulta «Cirilo y Metodio»), a la cual pertenecen: el regional, don Albert Van Hecke, en calidad de presidente, los Inspectores de las cinco Inspectorías y el secretario, don Marian Stempel.

Del 13 al 15 de junio, el Regional, junto con el Rector Mayor y otros huéspedes de Roma, asiste en Oswiecim (PLS) a las celebraciones del centenario de la presencia de los Salesianos en Polonia. Antes de ellas, tiene lugar un encuentro del Rector Mayor con los Inspectores de Polonia, en el que se estudian las urgencias inmedia-

tas, los problemas concretos y la perspectiva misionera en vistas del tercer milenio. La celebración del centenario ha reunido a unas 4.000 personas, entre Salesianos, FMA, diversos miembros de la Familia Salesiana y jóvenes. Ha sido una celebración muy emotiva, con un gran sentido de solidaridad al recordar esta efemérides.

Durante los días 27-29 de junio, va nuevamente a Polonia, donde en Swobnica (noviciado de PLN) ha presidido la función de la vestición religiosa de 16 novicios, y en Twardogóra (PLO) ha estado presente en la toma de posesión del nuevo Inspector de Breslau, don Franciszek Krason.

El 24 de julio, parte para Bélgica, donde en Hechtel (Bélgica Norte) participa en la clausura del *Euroforum*, el encuentro de 900 jóvenes de 14 países de Europa, sobre el tema: *El movimiento educativo en torno a Don Bosco «para los jóvenes y con los jóvenes»: un partner cualificado en la construcción de Europa.*

Del 1 al 22 de agosto, está en Alemania, en la casa Inspectorial de Munich, para frecuentar un curso de alemán. Durante los días 14-15 de agosto, se encuentra en Jünkerath, donde asiste a las primeras profesiones de los novicios y a la renovación de los votos de algunos hermanos jóvenes.

Luego, durante una semana, del 23 al 29 de agosto, se encuentra en Moscú, donde, entre otras cosas, junto con el Consejo inspectorial, hace la

evaluación de la Visita Extraordinaria en la Circunscripción del Este, realizada el año pasado. En Oktiabrskij, noviciado de la Circunscripción, preside la función de las profesiones religiosas de los novicios y de la renovación de votos de otros hermanos.

El Regional transcurre el período desde el 29 de agosto al 11 de septiembre en la sede de Roma. Del 7 al 11, toma parte en la sesión intermedia del Consejo General, dedicada al estudio de la zona Este de la Región Europa Norte.

Inmediatamente después, del 11 al 14 de septiembre, hace en Lviv, en Ucrania, una breve visita de animación a los hermanos de rito bizantino y latino.

Después, del 18 al 20 de septiembre, el Regional pasa a Eslovaquia, para participar en la Fiesta de los jóvenes en Zilina: asistieron 4.300 jóvenes. Tiene también ocasión de reunirse con el Consejo Inspectorial.

Del 21 al 25 de septiembre, se encuentra en la Inspectoría de Holanda para hacer una visita de animación a los hermanos y una reunión con el Consejo Inspectorial y varios grupos de seglares comprometidos en la misión salesiana.

Del 26 al 30 de septiembre, vuelve a Polonia, donde en Szczyrk preside la Consulta de las Inspectorías polacas. Entre los diversos temas, se trata especialmente de la constitución de la Federación de Escuelas Salesianas en Polonia, de la Oficina de la

Consulta en Polonia, del Boletín Salesiano en polaco y de la preparación de la Visita de Conjunto a Polonia, que se desarrollará en Czestochowa durante los días 5-9 de octubre de 1999, con el tema elegido por las Inspectorías: *La Espiritualidad Juvenil Salesiana en la Iglesia polaca*. Se ha tratado también de la constitución de la Comisión Interinspectorial de Formación y de la propuesta de elaborar el Directorio Inspectorial (R 87). Se ha aprobado, igualmente, el Reglamento de la Consulta en Polonia y se ha constituido la Sección polaca de la Asociación de Cultores de Historia Salesiana (*Polska Sekcja Stowarzyszenia Historyków Salezjanskich*), con sede en Lublín.

Pasados los primeros días de octubre en la sede de Roma, el 4 de octubre el Regional comienza la *Visita Extraordinaria a la Inspectoría de Alemania del Sur con sede en Munich*. Entre los diversos encuentros habidos durante la visita, merece la pena destacar los siguientes: la reunión del Curatorium de Benediktbeuern, el 17 de octubre; la presencia en la ordenación de 5 diáconos de las Inspectorías de Alemania y de Austria; la reunión con los dos Consejos Inspectoriales (GEK y GEM); la participación en el Primer Congreso de Antiguos/as Alumnos/as de Alemania, celebrado el 28 de noviembre en Munich.

El 28 de octubre regresa a Roma para la sesión de invierno del Consejo General.

■ El Consejero para la Región de Europa Oeste

El mismo día 24 de julio por la noche, terminada la sesión de verano de Consejo, parte para Madrid, iniciando al día siguiente, 25 de julio y festividad de Santiago Apóstol, una sencilla *visita de animación* a cada una de las comunidades de la Inspectoría de Bilbao. Son muchas las colonias y campamentos que durante este tiempo se llevan a cabo en la Inspectoría, promovidas, ya sea desde la Delegación inspectorial de Pastoral Juvenil, ya sea desde cada una de las casas salesianas. Es grato ver que cada vez se aprovechan más estas actividades de tiempo libre, como espacio educativo y pastoral, y que cada vez se da más importancia a los aspectos explícitamente formativos y de propuesta religiosa.

La primera semana de agosto, la pasa visitando alguna de las obras salesianas de la Inspectoría de León, sobre todo de la zona de Galicia. Tanto en Bilbao como en León, tiene encuentros con los hermanos, aprovechando las tandas de ejercicios espirituales.

El 16 de agosto recibe las *primeras profesiones*, en Sanlúcar la Mayor, de todos los novicios de España. Desde tiempo inmemorial, es el primer año en el que ha habido un solo noviciado en España. Aprovecha esta circunstancia para tener un encuentro con representantes de todas las Inspectorías, con el objeto de definir me-

por la corresponsabilidad de cada una de ellas en las casas de formación que son comunes y, sobre todo, en la del noviciado que, al menos por este año, continuará siendo común para todas las Inspectorías de España.

Después de pasar unos días con la familia, asiste, en la Inspectoría de Madrid, a las *jornadas de programación* del nuevo curso, celebradas en tres zonas diferentes: Aranjuez, Mohernando y Arévalo. Durante las mismas presenta la carta que el Rector Mayor ha escrito a los Inspectores de Portugal y España.

El día 31 de agosto, llega a Valencia para iniciar la *Visita extraordinaria* a esta Inspectoría de San José (SVA), Visita que se ha desarrollado según el programa previsto: conversaciones personales y comunitarias con los hermanos, encuentros con los distintos Grupos de la Familia Salesiana, «Buenos Días» a los alumnos, encuentros y mensajes a profesores, padres, consejos parroquiales, juntas de oratorios y centros juveniles, etc. Ha podido apreciar la buena organización de la Inspectoría, el alto nivel de conocimiento y asimilación de los documentos salesianos y de las directrices del Rector Mayor, la creatividad en el campo de la pastoral, la vitalidad del asociacionismo, la apertura de las obras a los respectivos barrios, el creciente compromiso comunitario en la pastoral vocacional, la implicación de los seglares en tareas organizativas y directivas, las interesantes iniciativas que en

el campo de la formación se están llevando adelante en todos los ámbitos: salesianos, seglares, jóvenes... La Visita terminó el día 7 de noviembre, habiendo celebrado los correspondientes encuentros con el Consejo Inspectorial y con los Directores de las distintas comunidades.

Durante los días 17 al 19 de octubre, asiste en Madrid (El Plantío) a la *XLVIII sesión de la Conferencia Ibérica*. Durante la misma, se inauguraron las reformas llevadas a cabo en la Casa Don Bosco y los nuevos locales destinados al Centro Nacional de Pastoral Juvenil. Uno de los temas fundamentales de la Conferencia fue la preparación de la *Visita de Conjunto*, que tendrá lugar el próximo año, en Santiago de Compostela.

En los días 20 al 22 de octubre, en el mismo lugar, participa en las *jornadas sobre la Familia Salesiana*, organizadas por el Dicasterio para la Familia Salesiana para toda la Región. Asisten todos los Delegados inspectoriales de alguna de las ramas de la Familia Salesiana de Bélgica, Francia, Portugal y España. Está presente D. Antonio Martinelli, con todos los miembros del Dicasterio.

Terminada la visita de Valencia, el Regional sale para Francia, donde tiene unas jornadas de *discernimiento* para el nombramiento del nuevo Inspector de la próxima única Inspectoría que se proyecta en Francia. El 9 se realiza un ejercicio de discernimiento con los Directores de Lyon, y el 10 con los

Directores de la Provincia del Norte, en París.

El 13, asiste a una de las habituales *reuniones de la CIFO*, celebrada en Farniere (Bélgica), y los días 14 y 15 participa en el *encuentro anual de los Consejos Inspectoriales de las tres Inspectorías francófonas*. La finalidad de estas reuniones era también comenzar a preparar la *Visita de Conjunto*, que será única para toda la Región, en Santiago de Compostela. Para ambientar la reflexión se contó con la ayuda del P. Schepens, SDB, que desarrolló el tema: *«La vida religiosa y el carisma salesiano en un mundo secularizado, situación, discernimiento y perspectivas»*. El P. Schepens hizo una presentación clara e interesante y la reflexión que siguió fue rica y propositiva.

El 16 de noviembre, parte para Lisboa. Celebra un encuentro con el Consejo Inspectorial y con los Directores, reunidos en Fátima, y promueve un ejercicio de *discernimiento* ante la consulta para el nombramiento del próximo Inspector. Después, dedica unos días a visitar varias casas de la Inspectoría portuguesa, tratando de animar a los hermanos a vivir la vida salesiana, en sintonía con las orientaciones que el Rector Mayor ha enviado a las Inspectorías de Portugal y España.

El 25 de noviembre, visita el Estudiantado Teológico de Madrid. Habla con los hermanos de Valencia y les presenta las conclusiones de la Visita extraordinaria que acaba de realizar. El 26 lo dedica a las comunidades for-

mativas de Burgos, donde se encuentran los estudiantes de filosofía de las Inspectorías de Portugal, Bilbao, Madrid y León. Tanto en Madrid como en Burgos presenta, a los hermanos de Portugal, la consulta para el nombramiento del nuevo Inspector.

El 28 asiste a la inauguración del Centenario de la Casa de Sagunto (Valencia). Se trata del primer centenario de la presencia salesiana en esta Inspectoría. Fue un acto emotivo, solemne y sencillo a un tiempo, en el que se trató de poner de manifiesto, con gratitud por parte de todos, la extraordinaria labor realizada por los Salesianos durante este siglo de existencia en Valencia, sobre todo en el campo de la educación de las clases más desfavorecidas.

El 29, está de nuevo en Roma para participar en la sesión invernal del Consejo General.

■ **El Consejero para la Región de Italia y Oriente Medio**

El Regional de Italia y Oriente Medio, don Giovanni Fedrigotti, en la segunda mitad de agosto, ha estado presente en encuentros nacionales e inspectoriales. El 22-23 de agosto, en Belluno, interviene en el convenio de formación para sacerdotes y coadjutores del «Quinquenio». El día 25, en Roma, expone el tema *La importancia de la prensa en el carisma salesiano*, para un grupo de FMA promotoras de la revista juvenil *Primavera*. El 28 de

agosto, en Mestre, participa en la asamblea de la Inspectoría de San Marcos de Venecia, con una reflexión y un diálogo en preparación del Capítulo inspectorial. El 29 de agosto, en Roma-San Tarsicio, se reúne con los hermanos del área CISI, que se preparaban para la profesión perpetua. El día 31, en Roma-Villa Sora, asiste a la asamblea inspectorial de la Inspectoría de Roma, con el fin de organizar el nuevo año pastoral.

El 2 de septiembre comienza, en nombre del Rector Mayor, la *Visita Extraordinaria a la Inspectoría de «San Zenón» de Verona*, que durará hasta el 22 de noviembre. El 13 de septiembre, en Milán-San Ambrosio, se reúne con los jóvenes animadores de la Inspectoría Lombardo-Emiliana, para el lanzamiento de la propuesta pastoral. El 27-28 de septiembre, está en Turín para el *Harambee*, la entrega del crucifijo a los misioneros que partían y la reunión de la consulta misionera.

El día 2 de octubre, en Roma-Pisana, participa en el encuentro del Rector Mayor y de su Vicario con los dos Consejos Inspectoriales de Verona y Venecia, para evaluar y poner al día el diálogo entre el Consejo General y las dos Inspectorías IVE/IVO, sobre un íter de progresiva colaboración y convergencia.

Del 3 al 6, en Roma-«Sacro Cuore», participa en la asamblea CISI sobre la Comunicación Social, promovida por el Dicasterio homónimo y por el sector nacional. En la Presidencia

CISI del día 6, se subraya la urgencia de una mayor colaboración entre CNOS-FAP y CNOS-ESCUELA. Se aprueba en líneas generales un *Plan de formación del personal directivo de las escuelas salesianas*. Se decide, tras un amplio debate, retrasar un año la eventual aprobación de un *Proyecto de calidad de las escuelas católicas*. Se elige el tema propuesto por la CISI para la «Visita de Conjunto» del año 2000: *La animación vocacional en Italia, con especial atención a las vocaciones adultas y a la vocación del coadjutor*.

El 18 de octubre, en Trieste, don Fedrigotti representa al Rector Mayor en la conclusión de las celebraciones del centenario de aquella obra. El día 20, en Roma-sede CEI, participa en el *Consejo Nacional de la Escuela Católica*. El 27 del mismo mes, en Como-Salesianum, se reúne con el Capítulo Inspectorial de la Inspectoría Lombar-

do-Emiliana para presentar la consulta, en orden al nombramiento del nuevo Inspector.

El 22 de noviembre, en Montecorone, se hace presente en el Capítulo Inspectorial de la Inspectoría de Verona y concluye así la Visita extraordinaria. Del 23 al 27, en Roma-Sacro Cuore, preside la reunión nacional del sector de Pastoral Juvenil, que hace una amplia revisión del panorama nacional, poniendo de manifiesto algunos puntos y urgencias que necesitan especial consideración, como son: el equipo inspectorial de PJ, la función de la Revista "*Spazio animatori*", el anuncio de la aprobación del calendario de las actividades de PJ, el apoyo y la valoración pastoral de "*Dimensioni*" y "*Mondo Erre*", la presencia de los seculares salesianos en las asociaciones como garantía del carisma, el camino del MJS y la relación entre secretaría nacional y secretaría inspectorial.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. AGUINALDO 1999

Se presenta, a continuación, el texto del Aguinaldo del Rector Mayor para 1999, inspirado en el tercer año de la preparación al Jubileo del año 2000.

Éste es el texto:

«BENDITO SEA DIOS, PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO»

(Ef 1,3)

**VOLVÁMONOS A ÉL CON AMOR DE HIJOS
PARA SER, CON LOS JÓVENES,
CONSTRUCTORES DE SOLIDARIDAD FRATERNAL.**

5.2. HORIZONTES, ACTITUDES Y TAREAS DEL DIRECTOR DEL “BOLETÍN SALESIANO”

Se ofrece, en su totalidad, la intervención programática del Rector Mayor a los directores del “Boletín Salesiano”, reunidos en el Instituto «Sacro Cuore» en Roma. En él delinea la figura y las tareas del director y da también indicaciones sobre lo que el “Boletín” representa para la Congregación y para la Familia Salesiana, según el pensamiento de Don Bosco y en el tiempo en que vivimos.

Buenos días a todos, deseándoos un buen trabajo y unos resultados sustanciales y duraderos, para el “*Boletín Salesiano*” mundial, de estas jornadas que estáis viviendo. Me congratulo con don Antonio Martinelli y su Dicasterio, por la preparación de esta reunión y por las finalidades que con ella se proponen realizar.

Nos encontramos en un momento crucial de cara al futuro. Con frecuencia resuenan palabras que anuncian el escenario del tercer milenio: transversalidad, globalización, multimedialidad. El desafío del tercer milenio nos pide también a nosotros reconsiderar no pocas realidades. Entre otras, este instrumento

humilde, pero que, para la Congregación, es muy importante: el “*Boletín Salesiano*”.

1. Reclamo de puntos ya logrados

Abro la conversación recordando algunos puntos sobre los que, ciertamente, ya habréis reflexionado, pero que siempre es interesante traer a la memoria.

a) *Importancia del “Boletín Salesiano” en el proyecto de Don Bosco*

El primero de estos puntos es la importancia que ha tenido el “*Boletín*” en el proyecto de Don Bosco. En la vida de Don Bosco, hay momentos de fecundas intuiciones y, después, tiempos largos en los que tales intuiciones se van realizando pacientemente. Por ejemplo, el momento en el que el oratorio le parece como «su sistema y su obra» es de intuición y de creación. Después, siguen tiempos largos en los que el oratorio tomó su forma completa. Lo mismo podemos decir de la Basílica de María Auxiliadora: se preparó por la devoción a la Virgen, presente desde los primeros años de la vida de Don Bosco. En un determinado momento le vino la idea del Título y del Santuario; después, los tiempos largos de realización de aquel fenómeno, que surgió con y

en torno al Santuario: la dimensión mariana popular de la pastoral salesiana. Algo similar sucede respecto de la idea de fundar la Congregación: un momento de intuición en que se le ocurrió la idea; después, el lento proceso de convocar y formar a los candidatos, la redacción de las Reglas y el dar un «rostro» a la comunidad.

Debemos colocar el “*Boletín*” en este mismo orden de cosas. Se le ocurrió la idea de tener un órgano de prensa al servicio de su movimiento y de su Familia; a partir de esta intuición comenzaron a desencadenarse los trabajos, los esfuerzos, las mini-organizaciones, etc.

Don Bosco intuyó algo que, luego, de hecho, así sucedió: el “*Boletín*” dio una nueva existencia a la Congregación y al movimiento salesiano. Con una expresión sólo análoga, hoy diríamos que le dio una existencia virtual, en un espacio que no es el físico, sino el social, en el que creó una red de sintonía, de conocimiento y de colaboración.

Sobre este paso de la vida de nuestro Padre se podría dar una conferencia. Corresponde a los historiadores profundizarlo. Lo que cuenta para nosotros en este momento es distinguir bien la diversa consistencia de las iniciativas que Don Bosco emprendió. Una cosa es, en efecto, algún trabajo ocasional asumido por él, y otra son las iniciativas que aparecen como determi-

nantes y que tienen una continuidad, con desarrollo permanente en su pensamiento y en su obra: la opción por la juventud, la concepción del oratorio, las escuelas profesionales, la Basílica de María Auxiliadora, la fundación de la Congregación, el “*Boletín Salesiano*”.

Verdaderamente, el “*Boletín Salesiano*” va unido a su sensibilidad por la buena prensa; pero, al mismo tiempo, dentro de la buena prensa, tiene una existencia propia y configuración original y una finalidad particular respecto de la Congregación. Por esto, no sólo Don Bosco, sino después de él todos sus sucesores, sin excepción, han hablado de su importancia e identidad; por esto, como se lee en el artículo 41 de los Reglamentos, su redacción está puesta bajo la responsabilidad del Rector Mayor y de su Consejo.

b) Finalidad específica del “*Boletín Salesiano*”

La importancia dada al “*Boletín*”, en todas las etapas recorridas hasta ahora por la Familia Salesiana, es debida a las funciones que ha desarrollado. Podemos resumir éstas, siguiendo las palabras del mismo Don Bosco, en las siguientes:

- extender, no digo la gloria y la fama, sino las posibilidades apostólicas de la Congregación, su imagen, más allá de

lo que podían hacer las obras y las personas;

- unir espiritualmente a todos aquellos que de alguna forma se sienten unidos a la obra salesiana, creando sentido de pertenencia y disponibilidad para colaborar;
- las dos anteriores finalidades se debían lograr a través de la difusión del espíritu salesiano, expresado en las obras y en la mentalidad educativa de la Familia Salesiana.

Estos efectos estaban en las perspectivas de Don Bosco y la historia los ha confirmado puntualmente.

No pretendo alargarme sobre estos temas. Estoy seguro de que los habéis tratado o los trataréis. Sólo quería recordarlos.

2. Puntos de referencia para la orientación actual del “*Boletín Salesiano*”

Cuando pensamos cómo realizar hoy las mismas finalidades, la mente vuela, en primer lugar, no a los medios o a los instrumentos, sino al contexto en que vivimos. Los medios, en efecto, sin una consciente colocación nuestra en las coordenadas de la cultura, de la Iglesia y de la Congregación, de poco servirían. Supondría una inversión con poco éxito. No se trata de tener un órgano para decir algo, aunque sea bueno. En cambio,

es necesario y urgente entrar en diálogo con la sociedad actual y en la Iglesia. Por esto, lo más indispensable es saber en qué contexto hablamos hoy sobre el hecho salesiano.

Quiero expresaros cómo siento yo el contexto actual, para justificar también las directrices que, como Rector Mayor, os voy a indicar. No puedo desarrollar mucho ni siquiera este aspecto. Cada uno de los puntos a que me refiero requeriría un largo comentario, pero nuestro tiempo es limitado. Se trata de los signos del tiempo que nosotros estamos viviendo y que deberán inspirar la orientación del "Boletín" durante los próximos años.

¿Por cuántos años? Tampoco podemos fijar con precisión la duración de los signos y, por tanto, de las directrices; podrán ser válidas para tres, seis o diez años: todo depende de la velocidad del cambio. Lo importante es la mirada a la realidad y el propósito de no trabajar ni permanecer al margen de ella.

¿Cuáles son, pues, los signos y las coordenadas, es decir el clima salesiano, eclesial y cultural que estamos viviendo y que tomamos como punto de referencia?

**a) El «tiempo» de la
Congregación:
Salesianos y seglares**

Desde el punto de vista salesiano, el gran espacio en el que hoy de-

bemos colocarnos es la reflexión del CG24 y, para ser todavía más concretos, las inspiraciones y las metas contenidas en la programación del Rector Mayor con su Consejo (Cf. ACG 358, *número especial*).

Debemos entendernos bien sobre esto. No se trata de aplicar literalmente los puntos de la programación, sino de colocarnos mentalmente en el espacio que ésa crea y proyecta.

La programación y el Capítulo subrayan el valor de las realidades laicales.

¿Cuáles son estas realidades laicales? Todos aquellos acontecimientos, temas y asuntos que interesan a la persona humana y favorecen la dignidad de la convivencia entre los hombres y que la Iglesia toma sobre sí para aclararlos, profundizarlos y hacer que surja el sentido de salvación que llevan consigo.

La realidad laical es la nueva participación del laicado en la misión de la Iglesia, indicada en documentos de autoridad, y asumida por la Congregación como principal meta de este sexenio.

¿Qué consecuencia puede tener esto para el "Boletín Salesiano"?

Inmediatamente una: no hacer del "Boletín Salesiano" una revista clerical. Y esto es, ciertamente, lo mínimo. Hay que ubicarse en las realidades que viven los hombres. No hacer, por lo tanto, una reseña, en todos los números, con fotografías y palabras del Papa, del Obispo, del

Rector Mayor, de la Superiora General, de la Inspector, del Inspector y de los directores de turno de la revista. Ésta es una primera consecuencia: colocarse en el mundo, en los acontecimientos generales que la Iglesia misma trata, porque representan el camino del hombre.

Hablando del laicado, los salesianos, junto con el CG24, miramos a aquella red de personas, cristianos y de otras religiones, que, por colaboración, por simpatía, por amistad y porque se sienten atraídos por proyectos generosos, tienen a Don Bosco como punto de referencia y de agregación. Una de nuestras primeras intenciones, pero no la única, es llegar a estas personas para incrementar su número y su comunicación. Pero no nos paramos aquí. Queremos hablar también a otros, no sólo para ganar nuevos simpatizantes, sino para decir una palabra, tal vez esperada, sobre cuestiones que afectan a la vida.

Entre estas personas, la palabra «seglares», o «laicos», nos recuerda el círculo particularmente cercano constituido por los Grupos de la Familia Salesiana.

A la indicación^o de atender a la realidad laical, es preciso, pues, añadir la de tener en cuenta a la Familia Salesiana, el movimiento salesiano y los numerosos amigos de Don Bosco.

Para lograr que llegue un mensaje a estas personas, debemos escoger los acontecimientos con el crite-

rio de la significatividad: esto es, tener presente que muchas cosas pueden ser bellas y dignas de ser contadas, pero hay que optar por las que con más claridad e inmediatez logran presentar la realidad salesiana. No saco consecuencias, porque sois directores de revistas y, por consiguiente, sois capaces de hacerlo vosotros mismos. Pero esto, lo sabéis de sobra vosotros, quiere decir que, al escoger el material, no nos podemos dejar llevar de la necesidad de satisfacer a las amistades o las demandas de gente «ansiosa» de ver su propia obra presentada por el Bole-tín. Para esto pueden servir los noticiarios inspectoriales, no el “*Boletín Salesiano*”, que se dirige, por así decirlo, a la opinión pública.

b) La temperie eclesial

Diciendo temperie eclesial, entiendo indicar la atmósfera, las macro-tendencias, la hora que vive la Iglesia. Además de percibir el tiempo salesiano, es importante prestar atención a los acontecimientos de la Iglesia.

Cito sólo uno. La Iglesia está viviendo una gran tensión, que es, además, un gran desafío: la *nueva evangelización*. Es importante que el director de una revista católica capte bien cuáles son las implicaciones de la nueva evangelización. Os sucederá que escucharéis esta expresión a cada instante, a derecha y a iz-

quiera, para recomendar devociones, hacer propaganda de iniciativas y profundizar complejas cuestiones actuales.

Nueva evangelización quiere decir presencia eclesial y anuncio de Cristo en los espacios geográficos abiertos a los últimos acontecimientos; significa también intervención en los arcópagos modernos, como se suele decir, y diálogo con los interrogantes y los problemas del hombre. Son palabras que parecen demasiado difíciles, pero que en realidad se refieren a las cosas de la vida cotidiana. Los problemas del hombre son la vida y la muerte, el trabajo y el salario, la cultura y las cuestiones éticas, la educación y la paz.

Si el director de una revista capta bien cuál es el movimiento actual de la Iglesia y se sitúa bien en su curso, mejora los mensajes y los contenidos que ofrece en su revista.

A veces me imagino que el director del "*Boletín Salesiano*" es una de esas personas en las que se piensa cuando se busca a alguien que dé una interesante conferencia sobre la nueva evangelización. Esto no debería suponer para él ninguna dificultad. De hecho, la gente piensa: «Si éste dirige una revista que lleva mensajes cristianos, debe conocer bien la línea en la que se está moviendo hoy la Iglesia».

La temperie eclesial está marcada también por las actuales dimensiones de la *comunidad*. Se deben

considerar al menos dos aspectos: la comunión entre las vocaciones sacerdotales, seglares y consagradas—clarificada y propuesta en las tres Exhortaciones Apostólicas que se refieren a estos estados: *Chirstifideles laici*, *Pastores dabo vobis*, *Vita consecrata*— y, además, la comunión, hoy posible, en diversos radios de acción, especialmente los más extensos.

Al Papa se le ha llamado el «párroco del mundo», porque, así como tenemos el poblado global en el ámbito civil, de la misma forma tenemos la parroquia global en el ámbito eclesial.

De esto podemos sacar inmediatamente una consecuencia: no es el caso de contar sólo las cosas locales, con el pretexto de que las cosas lejanas no interesan. No hay nada lejano en la vida de la Iglesia. Algunas cosas pueden suceder en Roma, en la India o en la China, y ser muy importantes para la Tierra del Fuego, porque son grandes signos de vitalidad eclesial. No es la distancia geográfica lo que marca la importancia de una información para la gente de un determinado lugar. De las pequeñas noticias del lugar se pueden ocupar los noticiarios que se redactan y se difunden varias veces al día. A ellos les corresponde comunicar las pequeñas noticias del lugar, además de las grandes noticias.

Para una revista mensual como el "*Boletín Salesiano*", la dimensión

de la comunicación es la misma de la temperie eclesial: el diálogo con el mundo. Esto quiere decir tomar en consideración los hechos sobresalientes que hacen historia, porque se refieren al hombre. Ayer el Papa habló de la inmigración, de los que especulan con ella y ponen en peligro la vida de los pobres. Hay acontecimientos que se repiten acá y allá, y que son señales de grandes fenómenos, sobre los cuales la Iglesia tiene una palabra que decir, para ofrecer sobre ellos el punto de vista cristiano. Y, tal vez, también la Congregación tiene alguna experiencia que comunicar o una iniciativa que presentar.

Evangelización y comunión se están viviendo con especial intensidad en el tiempo jubilar que ha comenzado ayer, primer domingo de Adviento (29 de noviembre), con la proclamación de la Bula de convocatoria. También respecto del Jubileo, no es sólo cuestión de repetir su alusión, sino de asumir los grandes motivos que aporta a la humanidad y a las personas, es decir entrar espiritualmente en él para moverse dentro de él.

c) La emergencia de la comunicación social

Un tercer signo que hay que poner de manifiesto se refiere precisamente a vuestro mundo; es la emergencia de la comunicación social,

capaz de llegar al mismo tiempo y con el mismo mensaje a un gran número de personas y de modificar las formas de comunicación interpersonal y de grupo.

Interesa subrayar aquí que se trata de un fenómeno penetrante; que hay concurrencia, superposición y confusión entre los mensajes; y, sobre todo, que es multimedial, es decir, que se sirve al mismo tiempo de diversos tipos de lenguajes y de medios.

Difícilmente, por ejemplo, una revista es sólo revista. La revista tiene otros instrumentos y canales que actúan en concomitancia: el *Internet*, el diskette que os regala como «*gadget*» (soporte). Algunas revistas están en conexión con la radio, la televisión y centros culturales.

Un trozo de papel por sí sólo, en esta realidad tan penetrante, no logra hacer mucho, aunque esté dirigido a personas elegidas y seleccionadas. Todo esto nos debe hacer comprender que no hay que aislar el Boletín de otras formas de comunicación que pueden existir en las Inspectorías y en la Iglesia. Hay que unirse en red.

Otro aspecto que hay que tener presente es que la comunicación social es un espacio de diálogo. No nos podemos contentar solamente con enviar mensajes y hablar en una sola dirección. Hoy la interactividad es norma de casi todo el mundo multimedial: se envían mensajes y se

reciben las reacciones. Se hacen preguntas y se reciben las respuestas. Se interactúa, hasta en la TV, que se está haciendo digital.

La comunicación quiere ser lugar de diálogo para crear imagen y también para dar vida y animar iniciativas. Algunas revistas y emisoras de radio se han convertido en centros de propuesta, en los que la gente puede colaborar en favor de alguna causa que interesa al ambiente inmediato o lejano: son frecuentes las iniciativas «ocasionales», las llamadas y las colectas de ayuda promovidas por iniciativa de la redacción, o secundando demandas de grupos particulares: la comunicación es acción, no solamente palabra pronunciada o escrita.

d) La mundialización

Un signo del tiempo en que vivimos es la *mundialización*. Con ella, en general, se quiere indicar que los fenómenos se manifiestan simultáneamente en las partes más lejanas del mundo. Una variación en la Bolsa se refleja en Manila al mismo tiempo que en Londres; la Coca Cola se vende en Samoa y en Edimburgo, y por las mismas razones. Son ejemplos cotidianos al alcance de todos. Hay también macro-tendencias del pensamiento y de la cultura que atraviesan todos los continentes.

La mundialización indica, además, la posibilidad de que una cosa,

que es local y particular, revista o suscite un interés mundial.

Lo que se dice de la mundialización de los acontecimientos seculares en general se puede decir de la Congregación en particular. También para nosotros, Salesianos, los hechos tienen dimensiones mundiales y no solamente porque ya estamos en 120 países. Las cosas que acontecen en lugares lejanos con respecto a aquellos en que nosotros vivimos, por ejemplo en China o en Vietnam, nos interesan. Si la situación de aquellas partes del mundo es especial, suscita la curiosidad de todos. Al Rector Mayor, cuando va de acá para allá, hermanos y miembros de la Familia Salesiana le preguntan cómo van las cosas en el Este o en la China. Para consuelo vuestro, debo deciros que preguntan también cómo van las cosas en Europa centro-norte, porque todos están sumariamente informados sobre el movimiento vocacional y sobre la condición de la fe en esta área.

Por tanto, nosotros mismos estamos viviendo la mundialización, en el sentido de que muchos fenómenos son comunes, y que un hecho, que sucede en una parte, interesa a los que están viviendo en otra parte del mundo.

Es necesario recordar que la mundialización representa también una posibilidad de conexión en gran escala, para actuar conjuntamente en determinados frentes. No faltan ejemplos.

3. Orientaciones para el *“Boletín Salesiano”*

A la luz de este cuadro de referencia y de estas coordenadas, ¿cuáles son las orientaciones que podría daros para el *“Boletín Salesiano”*? Os las propongo para la conversación, en cumplimiento del artículo 41 de los Reglamentos que dice: *«El Boletín Salesiano se redacta según las directrices del Rector Mayor y de su Consejo, en las diversas ediciones y lenguas»*.

a) *Perspectiva salesiana*

En primer lugar, os recomiendo que asumáis y mantengáis su carácter salesiano. En el título de *“Boletín Salesiano”*, el término *Salesiano*, desde el punto de vista gramatical, es un adjetivo; pero en realidad es un sustantivo. Es decir, el Boletín se caracteriza porque valora las cosas con mirada salesiana y representa la sensibilidad de aquel conjunto de personas que se reconocen en el carisma y en la misión salesiana.

En lugar de la palabra «Boletín», podríamos poner otra. Estamos apegados a la palabra «Boletín» porque nos viene desde Don Bosco; pero ésta es solamente su definición material; expresa sólo el tipo de publicación: es un Boletín, no es un periódico.

La sustancia está indicada en el adjetivo *«salesiano»*; y con ello se quiere decir que leemos los aconte-

cimientos humanos desde el punto de vista salesiano, y damos una aportación en el debate de temas que nos interesan, según el criterio salesiano.

Si *salesiano* es la sustancia, quiere decir que si decae la salesianidad, decae la revista. Si la salesianidad no aparece, o incluso desaparece, la revista pierde su identidad. Es necesario, pues, ser no sólo materialmente fieles, sino sustancial y profundamente fieles en la visión salesiana.

El punto de vista salesiano debe ser asumido de diversas formas y de modo creativo; es decir, no repitiéndolo verbalmente, sino modulándolo y enriqueciéndolo. Se puede uno situar desde la perspectiva pedagógica, desde la espiritual, o a veces simplemente desde la sensibilidad humana hacia ciertos problemas; todo depende del público al que nos dirigimos y del tema que se trata.

Añado que este punto de vista y esta perspectiva salesiana deben caracterizar todos los artículos. No se trata sólo del editorial, sino de la selección de cada hecho y mensaje, y hasta de los chistes y las viñetas. Se tiene una sensación extraña, cuando todo el Boletín sigue una cierta línea y de improviso nos chocamos con un «comic», o con una fotografía, que no tienen nada que ver con todo el resto, y que obedece solamente al deseo de hacer reír a toda costa. La *salesianidad* debe caracterizar todos los artículos como perspecti-

va; debe caracterizar cada número en su conjunto; debe caracterizar la secuencia de los números, que hace comprender el significado del título de la revista.

Hay que clarificar, para evitar equivocaciones, que hablando de *salesianidad* no nos referimos a la cantidad de acontecimientos salesianos presentados; no es necesario citar todas las conmemoraciones que se hacen en la Inspectoría o en el mundo. No nos referimos tampoco a la transcripción de textos de los Salesianos o de las Hijas de María Auxiliadora; ni a la presentación de obras salesianas. Esto estará materialmente presente en una medida suficiente y discreta. Pero nosotros debemos atender, sobre todo, al *criterio con el que se eligen los asuntos o temas de entre los más diversos ámbitos*.

Se pueden elegir acontecimientos o argumentos de Iglesia, pero hay que saber cuáles y por qué se eligen. Se puede elegir un hecho o una opinión difundida en el contexto secular, incluso referente a aspectos políticos. Ahora estamos discutiendo en Italia sobre la escuela: yo recuerdo haber escrito en el Boletín Salesiano también un editorial sobre la libertad y la paridad escolar. Se puede, pues, dar espacio a una discusión de este tipo: también ahí, se trata de ver qué temas y por qué. Se pueden escoger, como se hace siempre, hechos de la Congregación y de Familia Salesiana. También con éstos

es interesante conocer el criterio salesiano, que determina su presencia en la economía del Boletín.

Además del criterio con el que se eligen los temas, los asuntos o los acontecimientos, la perspectiva salesiana indica *la clave para interpretarlos*. Nosotros tenemos intereses, cultura y sensibilidad específicos: sensibilidad de educadores, intereses por las cuestiones juveniles y apertura humanista. No es necesario repetir las palabras; lo importante es tener presentes las referencias. Si se repiten las palabras, se termina por cansar al lector. Lo que cuenta es el punto de vista desde el que se mira, que no debe ser cerrado, sino original.

Nadie da una información aséptica; la información desnuda no existe; ésta subraya siempre algunos elementos, los ordena, los coloca en una cierta sucesión, de modo que los más importantes ocupan el centro de la atención; algunos de los elementos de la noticia los comenta y otros no. Esto sucede también con nuestra elaboración de las noticias. Hay una clave para poner los elementos en un determinado orden, para comentar unos y pasar por alto otros, para elaborar sus títulos.

Os digo dos impresiones que saco de la lectura de los Boletines. Debo confesaros que no tengo tiempo para leerlos por entero; de vez en cuando, por turno, tomo uno. Noto, a veces, pobreza de elaboración, es

decir que un acontecimiento sólo ha sido redactado materialmente, tal como ha sucedido. Ciertamente el lector inteligente sacará las conclusiones; pero no se nota que quien escribe lo haya pensado y reflexionado: solamente lo ha narrado y muy deprisa.

En otros Boletines la elaboración es variable: mientras en algunos artículos se nota la sensibilidad educativa y la atención a la historia salesiana, otros son más bien genéricos, no ofrecen nada de específico, están casi desprovistos de personalidad. Viene espontáneo preguntarse: ¿con qué criterio se eligen, en qué claves se narran, con qué material se elaboran?

Un maestro que nos enseñaba el género periodístico, nos decía que en un artículo incluso breve, sólo un 30% del material proviene del acontecimiento observado, otro 35% debe proceder de la inspiración personal, y el otro 35% de la capacidad de comparar con otras fuentes que deben ser confrontadas.

Lo primero, pues, en la realización de los Boletines Salesianos es mantener la especificidad salesiana, el punto de vista, la perspectiva y el foco de observación salesiano.

b) La apertura universal

La segunda cosa que os recomiendo es ésta: dad al Boletín una *apertura universal*. Hemos aludido

antes a la globalización, a la mundialidad, al interés que pueden suscitar acontecimientos que suceden en el extremo del mundo, opuesto a aquel en el que vosotros escribís, y a la interculturalidad. Ya no estamos en la parroquia, ya no estamos en la aldea.

Atención y apertura a lo universal en tres sentidos:

En sentido *geográfico*: mirada a todos los contextos donde trabajan los Salesianos. Naturalmente no se puede poner todo en un solo número. El director ha de procurar tener dos cosas: sensibilidad, por la que no es un hombre de aldea o de parroquia, sino hombre del mundo; y disponibilidad de material a gran escala. Si uno no tiene sensibilidad, porque cree que el Boletín debe responder solamente a intereses de una nación, por pequeña o grande que sea; o si no dispone de material al alcance de la mano, es decir informaciones, no podrá hacer un Boletín abierto a la universalidad.

Ya me he referido al interés que muestra la gente y, en especial, nuestros cooperadores y amigos, por conocer noticias del mundo salesiano. Hoy, incluir noticias del mundo está motivado, también, por otra exigencia: educar a la mundialidad. Lo decimos con relación a los muchachos, pero vale para todos.

Además de dirigir la mirada sobre el mundo para captar noticias significativas de todas partes, confor-

me a la hora que viven la Congregación, la Iglesia y el mundo, apertura universal quiere decir *contextualizar ampliamente los hechos narrados*. Para expresar esto, usaré una provocación: salesianidad sí, salesianismo y «capillismo» no. Salesianidad quiere decir que en el diálogo, que tiene lugar en la Iglesia, ofrece-mos nuestra visión carismática. «Capillismo» es dar la impresión de que, para nosotros, la única cosa importante somos nosotros y lo que nos pertenece o nos afecta.

Esta exigencia hay que aplicarla también al ámbito eclesial: contextualizar los hechos en la vida de la Iglesia. Insisto, no se trata de escribir artículos explícitos sobre la dimensión eclesial; sino, más bien, de ver cómo se enfocan las noticias que queremos dar, con qué las confrontamos y a qué las referimos. Esto se podría llamar «educar a la catolicidad»: saber insertar a la Familia Salesiana en la gran comunión eclesial. La impresión más fuerte de los Sínodos que se están celebrando en el contexto de la nueva evangelización, es ésta: la Iglesia se está convenciendo de que su comunión, si logra encontrar nuevas formas de ser operativa, puede tener un influjo sin igual en el mundo. Pensad qué puede significar el hecho de que todas las Conferencias episcopales de América se unan para marcar una determinada línea a la evangelización o para influir sobre algunos temas y orien-

taciones de la sociedad. Nosotros debemos entrar en esta línea «católica» de comunión.

Finalmente, el tercer sentido de lo universal es: estar *atentos a los más variados ámbitos humanos*. Existen problemas sociales que no se pueden descuidar, sin hacer del Boletín Salesiano una revista «social»; hay preocupaciones pastorales, por ejemplo, la familia y el matrimonio que, de vez en cuando, deberán aparecer también en los Boletines Salesianos; hay cuestiones políticas que afectan muy de cerca a la evangelización. La legislación respecto de la vida y la familia nosotros no la trataremos como el Parlamento; pero, si no queremos estar fuera del mundo, algo deberemos decir desde nuestro punto de vista. Lo mismo se diga de las cuestiones morales. El Boletín Salesiano está interesado en todo esto, aunque no sea una revista juvenil, ni una revista catequística, ni una revista pastoral: presenta la experiencia salesiana y expresa su reflexión y su sensibilidad sobre los problemas del hombre y sobre la vida de la Iglesia.

c) *Sentido de unidad*

Después de la perspectiva salesiana y la apertura universal, llamaría particularmente la atención sobre el *sentido de unidad*.

Es pertinente hacerse aquí la pregunta: ¿uno o muchos Boletines?

Vosotros mismos ya lo habéis resuelto: un Boletín con diversas ediciones. Las diversas ediciones tienen su conveniente autonomía y nadie pretende limitarla. Hemos sido siempre muy generosos en dejar espacio a la creatividad. Pero, al mismo tiempo, entre las diversas ediciones hay conexión, tienen una unidad carismática, una identidad común como órgano de la Familia y del movimiento salesiano.

La unidad carismática podría tener hoy ulteriores manifestaciones institucionales y operativas, para poner de manifiesto que los diversos Boletines son ediciones nacionales de una revista mundial. Esto debería percibirlo el lector. Y no hay por qué escandalizarse demasiado, como si se tratase de una excesiva centralización. El que lee el RIDER'S DIGEST en Mato Grosso, por ejemplo, sabe que es una edición que copia, adapta o añade, según conviene al mercado propio; pero sabe que hay un grupo editor que se responsabiliza de la edición en inglés, francés y otras lenguas. El grupo editor marca la dirección y el estilo, y quien lee la revista, en cualquier lengua, se da cuenta de que es la misma por las tendencias y los criterios que sigue.

Yo imagino algo análogo para los Boletines: la autonomía, la selección de algunos materiales y la elaboración son diversas; pero las características y la orientación son las mismas, en italiano, en inglés, en francés o

en español: una revista mundial capaz de responder a intereses regionales, pero unida internacionalmente por una determinada orientación.

Esta unidad de los Boletines, que es de contenido y de identidad, podría tener ulteriores manifestaciones: por ejemplo, un *logotipo* común, una plataforma de programación común, la palabra del Rector Mayor tomada regularmente o cuando conviene.

Todo esto lo concordaréis vosotros, mirando al futuro.

d) Línea editorial

La cuarta orientación que os recomiendo se refiere a la línea editorial.

Los tres puntos anteriores nos indican que no podemos ir hacia adelante con el riesgo de la discontinuidad y del individualismo, lo que haría que el director de turno diera al Boletín su orientación: juvenil, teológica, colocada en la línea de las tendencias más modernas, como el feminismo, o la teología de la liberación; o, si el director es otro, la línea devocional, defensiva, apologética. Estos ejemplos son paradojas para subrayar que no se puede permitir que una institución tenga una revista de esta importancia y no tenga una línea editorial garantizada.

La *línea editorial* puede variar, porque los tiempos traen cambios; pero debe ser *consciente*, es decir, fundamentada; *explicitada*, es decir,

clara, de forma que sea pública y conocida, al menos por aquellos que participan o se suceden en la redacción; *coherente*, es decir, tal que sus diversas declaraciones no se contradigan; y *mantenida*, tanto por aquellos que escriben los artículos, como en la sucesión de los directores.

Nuestro éxito en los diversos campos como Congregación se debe hasta ahora al hecho de que hemos combinado bien dos cosas: la creatividad y un cierto individualismo unido a ella. Nuestros misioneros son, cada uno por su parte, capaces de concebir una obra, buscar dinero y construir un edificio. Son creativos y, al mismo tiempo, tienden a la vertiente personal, por lo que tantas veces se dice: «Cuando venga el próximo gestor, ¿tendrá tantos amigos, recibirá tantos medios, sabrá gestionar esta estructura?». Es una incógnita. El individualismo es el riesgo de la creatividad, pero puede ser temperado o neutralizado sin mortificar la creatividad.

En el Boletín sucedería algo así, si cada uno se moviese según su propia genialidad y sus propias posibilidades; y si buscase colaboradores, si se hiciera amigo de los periodistas, si soñase con una nueva portada sin ninguna regla y sin referencias normativas.

Me decía uno: «Yo quiero hacer una revista juvenil»; y yo le respondía: «Está muy bien si se trata del tono, del ropaje y también de encon-

trar una idea central para la totalidad del contenido; para lo demás no. El Boletín no es una revista de pastoral juvenil o de educación de la Congregación Salesiana». El Boletín Salesiano es más amplio y variado como interés: va dirigido a un público más popular.

Es importante, por tanto, tener una línea editorial consciente, explicitada, coherente y mantenida en el paso de una redacción a otra, de tal forma que deje espacio a la creatividad y al mismo tiempo la regule y la oriente.

e) *La interactividad*

Os decía antes que hoy casi ninguna revista u órgano de comunicación manda mensajes sin exponerse, también, a las reacciones y al diálogo. Las emisoras de radio presentan muchos programas apuntando al diálogo; las revistas tienen el correo de los lectores y los encuentros periódicos; algunas tienen un sitio en *Internet*.

Tampoco el Boletín Salesiano debe ser un producto acabado en el taller y expedido, sino que debe ser una obra apostólica y pastoral, en la que se encuentran interlocutores de diversas formas. No siempre el diálogo será de palabra. La atención del director a las opiniones de los lectores, la comunicación ocasional con la totalidad de los lectores y la regular con algunos de ellos son formas

complementarias de un diálogo articulado.

En esta interactividad es deseable la participación de la Familia Salesiana; hay que superar la gestión puramente individual. Sobre esta participación hago dos breves comentarios. El primero es para subrayar que ésta es necesaria. No conviene decir: «Yo lo hago por todos»; es mejor decir: «Trabajemos juntos». El segundo comentario es para clarificar que esta participación no es por sorteo o por representación, sino por competencia. Actuamos con toda la Familia Salesiana: el que sea competente que venga; competente en la dirección, en la redacción y en la distribución.

De vez en cuando se puede hacer una reunión de evaluación a la que podrán asistir algunos representantes. Pero es inútil, en la redacción ordinaria, tener representantes no competentes que defiendan su propia rama, reivindicando un espacio material o una cierta cantidad de artículos. Es necesario estar abiertos, ofrecer espacio a la colaboración y aceptarla; pero, al mismo tiempo, tener el criterio justo, que es el de la competencia. Una redacción no es un organismo político, sino profesional.

Finalmente, en la interactividad colocamos lo que hemos comentado antes: comunicación entre los Boletines Salesianos. No me alargo más, porque estoy seguro de que este encuentro mundial apunta también hacia un mayor intercambio.

4. Disposiciones necesarias a los directores del “Boletín Salesiano”

Hemos insistido en la originalidad salesiana, la apertura, la universalidad y la unidad del Boletín Salesiano. Si todo esto es verdad, ¿cuáles son las disposiciones necesarias al director del Boletín Salesiano para realizar cuanto se le pide?

Me cuidaré muy mucho de hacer una lista demasiado larga que os podría llevar a decir: «¡Si es así... dimíto!». Indicaré, solamente, algunas exigencias del papel que estáis llamados a desarrollar. Son, según mi parecer, disposiciones que tenemos todos, por el hecho de ser Salesianos; pero hay que redescubrirlas y desarrollarlas según la situación particular en que os encontráis.

a) *Personificar a Don Bosco*

Pongo en primer lugar una disposición interior, un deseo que es también una actitud: *personificar a Don Bosco* en la selección, interpretación y comunicación de los mensajes y, más en general, en la gestión del Boletín. Nosotros se lo decimos a los Inspectores: «Tú eres Don Bosco en la Inspectoría y en la zona, tú debes pensar qué haría Don Bosco, qué espacios se apresuraría a ocupar, qué imagen daría de la Congregación». Lo mismo decimos a los Directores: «Tú personificas a Don

Bosco como director de una escuela o de un centro profesional; piensa qué haría Don Bosco con los muchachos...».

No sé si Don Bosco se dio el título de director del Boletín: tal vez sí. Vosotros, de todos modos, seguid a Don Bosco en la inspiración y en la realización del Boletín Salesiano. Es interesante pensar, a la luz de todo lo que sabemos de Don Bosco, cómo gestionaría él hoy esta revista, qué dimensión, qué contenido, qué clase de lectores y de estilo elegiría.

Existe el Don Bosco histórico, es decir aquella persona que vivió desde 1815 a 1888. Lo comprendemos por su biografía y por los estudios históricos. Y existe el Don Bosco carismático actual, que es la realidad de la Congregación y de la Familia Salesiana con la comunión orgánica en la que las mediaciones y los tiempos de discernimiento tienen su importancia. Son cosas que vosotros sabréis tener en cuenta siempre con estilo y dimensión periodística.

b) *Cultura y formación salesiana*

Para personificar bien a Don Bosco, el director del Boletín debe tener *una buena cultura y formación salesiana*. También a este respecto, muchas veces pienso que si en un ambiente o por parte de un grupo se quisiera saber cómo es la Congregación, cómo funciona la

pastoral salesiana o cuál es nuestra espiritualidad, se debería pensar casi automáticamente en el director del Boletín, como un entendido profundo y actualizado.

Así como para informar sobre la marcha del Banco de Italia se llama al Gobernador, ¿a quién se debería acudir para saber cómo se mueve el mundo salesiano? Debería ser espontáneo pensar que quien dirige una revista salesiana sabe todo esto; que no puede ser un desconocedor de la historia, de las intenciones actuales, de los frentes de expansión y de los criterios que guían la sociedad cuyo órgano de prensa él dirige. La gente, en efecto, supone que el director de una revista conoce bien las cosas de las que la revista se ocupa.

Cultura y formación salesiana son, pues, competencias específicas del director del Boletín Salesiano. Esto requiere sensibilidad y estudio: sensibilidad significa interés y atención; estudio quiere decir lectura atenta y asidua, conocimiento de la salesianidad interiorizada y acumulada. No me imagino a un periodista sin un archivo personal, donde recoge, anota y tiene al alcance de la mano observaciones y datos; ¿cómo elaborará, si no, sus servicios?

Una vez fui a visitar un periódico, una de las cosas que cada uno de nosotros ha tratado de hacer alguna vez en la vida. Me han enseñaron el archivo, diciéndome: «¿Ve? Si mañana muere, Dios no lo quiera, el Pa-

pa, nosotros sacamos esta carpeta y podemos escribir en un par de horas, dónde ha vivido, dónde se formó, cuántos viajes ha hecho, dónde ha estado, etc.». En pocas horas un grupo de periodistas está en condiciones de preparar toda la edición, porque lo tienen todo a mano. Y no escriben cualquier cosa: piensan, razonan.

No se me escapan, naturalmente, las diferencias que hay entre un periódico y un Boletín; pero es impensable que un Boletín, con veinte, treinta o cincuenta años de existencia, no haya dejado archivado nada de nada. Si, además, uno dispone de medios técnicos mejores, sin duda podría afrontar este problema de forma más eficaz y completa.

En la misma redacción del periódico del que os hablaba, había una biblioteca especializada. Podemos pensar, también, en una biblioteca del Boletín super-especializada, donde uno encuentra y saca rápidamente lo que le sirve. Puede ser, incluso, una biblioteca salesiana cercana; pero no debe faltar, y debe responder a la especificidad del Boletín.

En una palabra, es necesario estar convencidos de que hoy difícilmente se trabaja sin instrumentos de consulta. La salesianidad, por ejemplo, se ha desarrollado mucho desde el punto de vista histórico. Y se ve enseguida quién domina la historia y quién no la conoce. Algunos artículos son muy pobres de referencias:

sólo hacen referencia a Don Bosco y a su espíritu a través de generalidades que cualquiera sabría decir. En otros artículos se ve que quien los ha redactado ha ido a las fuentes, ha hecho confrontaciones. Y luego, no publicaremos en la revista todo lo que hemos aprendido por medio de la investigación, porque el espacio es el que es; pero en el artículo se capta el substrato, se lo percibe como fondo en cada palabra y permanece como cultura salesiana para otros artículos.

Hay que cuidar también, junto a cuanto he dicho antes, el diálogo con los responsables de la misión salesiana del lugar: lo repito, no se trata de reproducir las palabras del Inspector o del Consejo; pero el hablar frecuentemente con ellos os pone en órbita, os ayuda a captar hacia donde va la sensibilidad de la Congregación en este momento.

c) Sentido pastoral

La última de las disposiciones del director que quiero recordar es el *sentido pastoral*. Deberíamos hacer referencia aquí a la espiritualidad del comunicador, que comporta revivir y sentir internamente lo que se quiere comunicar, meditándolo y rezándolo; buscar la forma para llegar al corazón de las personas, es decir, tocar exactamente el punto de donde nacen las convicciones, los sentimientos y los propósitos.

Hay que aceptar, pues, el esfuerzo, el trabajo asiduo, la paciencia para estudiar, pensar, escribir y mejorar. Todo esto va contra la improvisación. Es cierto que en los periódicos hay artículos que se deben escribir inmediatamente, porque el hecho ha acontecido pocas horas antes y tiene que ir a la imprenta. Pero, según me decía un editorialista, para algunos artículos, aunque sean breves, hay que disponer de tiempo; por tanto, si se los prepara con calma, se buscan alusiones o conexiones, se leen y se releen para corregirlos y darles una forma incisiva. Esto se puede comprobar: algunos editoriales son magistrales. En la elaboración, pues, hay la forma rápida y la que permite días de reflexión. Buscar la forma adecuada y aproximarnos a ella debe considerarse como una participación en la comunicación de la Palabra de Dios.

Junto a esto, vuestro sentido pastoral incluye la profesionalidad periodística en la subespecie pastoral. También en el periodismo hay sectores que tienen una base común. Pero cuando esta base hay que aplicarla a ámbitos específicos, no puede ser genérica. Si uno se presenta a un examen de periodismo deportivo, le someten a examen sobre esa área; si se presenta como comentarista político, además de las generalidades comunes, evalúan sus conocimientos y su olfato sobre el aspecto político. Haría falta, pues,

ver qué puede significar periodismo pastoral, dentro del fenómeno de la comunicación social de la Iglesia.

Hay que tener en cuenta, además, la capacidad vocacional, es decir la capacidad de formar colaboradores y sucesores. Y esto en dos frentes: el primero es el salesiano. Vosotros diréis que esto depende de los Inspectores, que deben poner a vuestro lado, durante algún tiempo, a alguno que os ayude. Reconozco que ésta es una observación justa; pero añado que, en algún caso, incluso teniendo a alguno al lado, no se ha logrado formar un sucesor, por incompatibilidades o por trabajo demasiado individual.

Además de los Salesianos que os pueden poner al lado para ayudaros y que vosotros debéis pedir, haciendo ver la exigencia de una sucesión preparada, hay que lograr una buena formación de los colaboradores seglares. A éstos no sólo hay que pedirles una colaboración material; hay que introducirlos gradualmente en la mentalidad de la revista, comunicándoles el espíritu y el punto de vista salesiano.

Por último, como rasgo de sentido pastoral, subrayo la comunión con la Inspección: comunión de misión, comunión personal y comunión de sensibilidad.

Éstas son las cosas que yo he pensado deciros, en referencia a la frase del artículo 41 de los Reglamentos: «*El "Boletín Salesiano" se*

redacta según las directrices del Rector Mayor y su Consejo, y se publica en diversas ediciones y lenguas».

Gracias por vuestra atención.

Roma, «Sacro Cuore», 30 noviembre de 1998.

5.3. OBISPOS SALESIANOS

1. *Mons. HEIMLER Friedrich, obispo coadjutor de UMUARAMA (Brasil)*

Con fecha del 9 de diciembre de 1998, se hizo público el nombramiento —por el Sumo Pontífice— del sacerdote salesiano *Friedrich HEIMLER*, como obispo coadjutor de la Diócesis de *UMUARAMA*, en el estado de Paraná, Brasil.

Friedrich Heimler es originario de Baviera, Alemania, donde nació —en Unterlauntherthal — el 17 febrero de 1942. Hizo los estudios primarios y secundarios en Alemania; y, a los 17 años, atraído por la vocación salesiana, entró en el Noviciado de Enseldorf, donde hizo la primera profesión el 15 de agosto de 1960.

Poco después partió para Brasil, precisamente a la inspectoría de Mato Grosso, donde hizo los estudios filosóficos y la experiencia del tiroci-

nio, emitiendo la profesión perpetua en Campo Grande en 1966. Volvió a Alemania para hacer la teología en Benediktbeuern, donde fue ordenado presbítero el 12 de julio de 1970.

Vuelto a Brasil, completó sus estudios civiles, licenciándose en letras. Después, durante varios años desempeñó los cargos de animador y educador, y de coordinador de estudios. De 1982 a 1985 fue Director del Colegio de Santa Teresa en Corumbá. En 1985 fue nombrado Ecónomo inspectorial, encargo que ejerció con competencia durante 12 años, hasta diciembre de 1994.

En diciembre de 1994, al final de su mandato como Ecónomo, fue nombrado, nuevamente, Director de la casa de Corumbá-«Santa Teresa», casa que estaba preparándose a celebrar sus 100 años de vida. Aquí le llegó el nombramiento de obispo.

**2. Mons. COTOUGNO Nicola,
arzobispo de MONTEVIDEO
(Uruguay)**

Con fecha del 4 de diciembre de 1998, "L'Osservatore Romano" daba la noticia de que el Santo Padre había promovido a nuestro hermano, el obispo *Mons. Nicola COTUGNO*, a la Sede Metropolitana de *MONTEVIDEO*, en Uruguay, trasladándolo de

la Diócesis de Melo, también en Uruguay, para la que había sido nombrado en junio de 1996.

Como arzobispo de Montevideo, Mons. Nicola Cotugno, sucede a Mons. Giuseppe Gottardi, también salesiano.

(Cf. datos anagráficos en ACG n. 357, pag. 62.)

5.4. SALESIANOS DIFUNTOS (4ª relación de 1998)

«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor del Señor... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
L ANDALORO Agostino	Palermo	17-10-98	88	ISI
L ARÍN SALSAMENDI Germán	Barcelona	19-10-98	86	SBI
P BARAUT OBIOLS Luis	Sucre	19-10-98	86	BOL
P BELLO LOURO Fernando	Madrid	19-12-98	82	SMA
P BEM Józef	Cracovia	16-12-98	63	PLS
P BERNARDI Eduardo	Rivera	11-11-98	60	URU
L BIEGANSKI Franciszek	Lódz	19-12-98	81	PLE
L BLESGRAAF Nico	La Haya	14-11-98	71	OIA
L BONGIORNO Angelo	Turín	11-10-98	81	ICP
P BUCCIERI Antonio	Shillong	03-11-98	85	ING
P CALDERONI Enzo	Florencia	30-11-98	83	ILT
P CANDIA ALSINA Edmundo	Asunción	05-11-98	77	PAR
P CAÑETE MARTÍNEZ Jesús	Villena	22-12-98	75	SVA
P CARCABELOS Luis Alberto	Paysandú	09-08-98	68	URU
L CASIRAGHI Domenico	Tampa	10-11-98	83	SUE
P CASTEJÓN BLÁZQUEZ Benigno	Madrid	20-10-98	74	SMA
E CECCARELLI Enzo	Caracas	15-11-98	80	-
<i>Elegido obispo en 1974, fue durante 15 años Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho (Venezuela)</i>				
L CHERIN Francesco	Panamá	28-09-98	92	CAM
P CIMINI Lino	Roma	23-11-98	84	IRO
L CIU LOKAVIT Mark	Banpong	14-10-98	88	THA
P CIURCIOLA Mario Tarcisio	Civitanova Marche Alta	04-11-98	85	IAD
P COMETTI Pietro	Cuyabá	27-10-98	80	BCG
P CORCORAN Denis	Cork	15-10-98	76	IRL
S CORNEJO CAMPOS César	Lima	12-11-98	25	PER
S da COSTA Inacio	Los Palos (Timor)	26-12-98	25	ITM
P DE MARÍA Costanzo	Bra (Cúneo)	10-10-98	61	ICP
P FARINA Pío	Carrasquero	06-12-98	87	VEN
L FERRERO Giovanni	Roma	23-11-98	82	UPS
P GARCÍA GONZÁLEZ Ernesto	Granada	26-11-98	74	SCO
P GARCÍA GUITIÁN Luis	Madrid	27-10-98	77	SMA
P GENTILINI Giovanni Battista	Belluno	12-11-98	67	ILE
P GILARDONI Roberto	Buenos Aires	09-11-98	72	ABA
P GUZMÁN Juan José	San Salvador	16-11-98	74	CAM

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P HOFFMANN Alfred	Amstetten	04-07-98	84	AUS
P HUGHES Francis	Kendal	16-10-98	83	GBR
L KAUL Johannes	Neudstadt	28-11-98	85	GEM
P KEIJERS Alphonse	Tournai	18-11-98	82	BES
P LAIMINGER Johann	Oberthalheim	25-08-98	86	AUS
P LICORDARI Salvatore	Pedara (Catania)	15-11-98	78	ISI
P MADDEN James	Glasgow	26-12-98	82	GBR
L MASSI Salvatore	Roma	03-11-98	85	IRO
P McFERRAN Sean	Belfast	12-11-98	80	IRL
P MELOTTI Luigi	Verona	06-12-98	75	IVO
P MORCELLI Geremia	Sesto San Giov. (Milán)	31-10-98	77	ILE
P MUSIELAK Leon	Poznan	24-12-98	88	PLO
L NATOLI Benjamin	Orange, NJ	30-09-98	73	SUE
L NEGRISOLO Eliseo	Sesto San Giov. (Milán)	14-10-98	75	ILE
P ORLANDI Natale	Turín	21-10-98	77	ICP
L PASSERA Mario	Roma	13-10-98	71	ISA
P PASZENDA Wojciech	Oswiecim	28-12-98	67	PLS
P PATHIYIL James Joseph	Calcuta	08-11-98	33	INC
P PAZZINI Gerardo	Campinas	27-11-98	83	BSP
P PERONO Lorenzo	Chiari	13-10-98	75	ILE
P PHALIPPOU Émile	Toulon	03-11-98	93	FLY
<i>Five Inspector durante seis años</i>				
P PITAVINO Maurizio	Lanzo Torinese	01-12-98	86	ICP
P PONTI Benigno	Arese (Milán)	09-10-98	78	ILE
P RIZZANTE Giovanni	Alessandria	28-11-98	94	ICP
P RIZZI Ferdinando	Negrar (Verona)	20-12-98	86	IVO
P ROMANI Mario	Savona	23-11-98	87	ICP
P RYDEL Josef	Brno	27-10-98	73	CEP
P SANNA Terenzio	Turín	29-10-98	85	ICP
P SCHMID Alois	Fulpmes, Tirol	05-09-98	81	AUS
P SILBERBAUER Johann	Viena	03-09-98	75	AUS
P SPEZIA Licério João	Blumenau (Santa Catalina)	26-11-98	49	BPA
P STOLMEIER José Carlos	Porto Alegre	08-09-98	49	BPA
P TEIXEIRA Raimundo	Belo Horizonte	23-12-98	76	BBH
P TEUGELS Filemon	Hoboken	17-11-98	80	BEN
P WELTER Paul	Marsella	06-12-98	74	FLY
P WIJSMAN Peter	Rijswijk	12-11-98	86	OLA
P WILESCHEK Otto	Heiligenstadt	06-12-98	61	GEK
P WINSTANLEY Albert	Bolton	10-10-98	80	GBR
n WOCHNER Walter Ivan Edil	Santiago de Chile	22-08-98	20	PAR
L WRIGLEY John	Farnborough	30-10-98	95	GBR
P ZAPPELLI Oreste	Roma	17-12-98	84	IRO

